

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

**"SELECCIÓN NACIONAL DE 'FULBO.' 1911-1939.
FÚTBOL, POLÍTICA Y NACIÓN"**

Tesis para optar el grado de Magíster **en Historia**

AUTOR

Jaime Francisco Pulgar Vidal Otálora

ASESOR

Dr. Jesús Cosamalón Aguilar

LIMA – PERÚ

2016

1 Utilizamos el nombre "Fulbo" para hacer clara referencia a la forma cultural con la que el fútbol fue resignificado en el Perú. Aquel deporte traído por ingleses con valores de disciplina y caballerosidad, fue apropiado por sectores populares y resignificado de tal forma que sostenemos que lo que se juega en el Perú es un deporte distinto al original y al que los mismos sectores populares le han puesto por nombre "fulbo".

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	2
II DE PADRES Y PADRINOS	16
2.1 Pedro de Osma: El Padre	17
2.1.1 La Educación Intelectual, Moral y Física	21
2.2 La Escuela Moderna	24
2.2.1 El primer campeonato para escuelas de primaria	26
2.3 El fútbol callejero	27
2.4 Foción Mariátegui: El Padrino	29
2.5 1912: El primer campeonato oficial	30
2.6 Las primeras selecciones	32
III ESTAD(ISO NACIONAL	40
3.1 Los diarios y el fútbol como pasatiempo y disciplina	42
3.2 Augusto B. Leguía y el fútbol	44
3.3 Los nuevos personajes políticos	46
3.3.1 Los obreros	49
3.3.2 Los obreros de las haciendas azucareras del norte	51
3.4 Las selecciones peruanas	54
3.4.1 La selección de 1924	56
3.4.2 1927: El año del debut	59
3.4.2.1 El debate por el entrenador y la primera indisciplina	61
3.4.3 La selección de 1929	67
3.4.3.1 Los jugadores de Alianza Lima no aceptan convocatoria	68
3.4.3.2 Nueva convocatoria	70
3.4.4 El mundial de 1930	71
3.4.4.1 Nueva indisciplina	75
3.5 Los seleccionados	76
3.5.1 Telmo Carbajo	76
3.5.2 Los futbolistas pícaros	77
3.5.3 La música criolla y el “fulbo”	80
3.5.4 Los futbolistas matemáticos	83
IV EL NACIONALISMO	91
4.1 La selección de 1935 y Chile	91
4.2 El gobierno de Oscar R. Benavides	93
4.2.1 Autoritarismo y el fútbol	94
4.2.2 El proceso electoral de 1936	95
4.2.3 El proceso electoral y los Juegos Olímpicos	97
4.3 Benavides y el deporte	99
4.4 La primera medalla de oro	101
4.5 1939: Perú Campeón	104
V CONCLUSIONES	109
VI FUENTES	112

I INTRODUCCIÓN

Las selecciones peruanas de fútbol, convocadas entre 1911 y 1939, fueron incluyendo a jugadores de diversa procedencia racial y social y que cubrían la mayoría de estereotipos raciales que los limeños utilizaban como parte de su sentido común en las primeras décadas del siglo XX. Al principio fueron jugadores blancos, de una moral intachable –de acuerdo a los estereotipos-, personas “decentes”. Luego llegaron los afroperuanos, obreros moralizados por el patrón y también por políticas de Estado pero también aquellos trabajadores callejeros, con comportamientos “indecentes”, aficionados a la bebida y a la jarana criolla. Junto con ellos aparecieron descendientes de chinos culíes, grupo racial resistido por la mayoría de la élite aunque aprovechados como fuerza de trabajo barata. Los que nunca fueron convocados entre 1911 y 1939 fueron indígenas. La aparición de una identidad “nacional”, construida en Lima desde los textos periodísticos y a partir del estilo de juego que expresaban cada uno de los grupos “raciales” mencionados será el objetivo central de esta investigación.

Resulta apropiado decir aquí que no solo los indígenas fueron excluidos de la selección nacional de fútbol. También lo fueron las mujeres. Esto último se explica por la manera en que fue creado este deporte en Inglaterra: un deporte para varones, estudiantes de secundaria y de universidades. No es un objetivo de la investigación, sin embargo, abordar los temas de exclusión a partir del género. Por ello, cuando hablamos de la construcción de una identidad nacional, asumimos que ella es solo una identidad creada a partir de los estereotipos que sobre los comportamientos masculinos se iban construyendo en esas primeras cuatro décadas del siglo XX.

El fútbol que arribó desde Inglaterra a Perú a fines del siglo XIX, fue resignificado por los sectores populares, añadiéndole nuevos valores distintos a los de la burguesía o “gentry” inglesa² y que, por dificultades al momento de pronunciar la palabra fútbol, esos mismos sectores populares de Lima denominaron al deporte de la pelota como “fulbol” o “fulbo”.

² De acuerdo a Javier Arranz Albó, de la facultad de Psicología y Ciencias del Deporte de la Universidad Ramón Llull de Barcelona “el deporte [en las public Schools de Inglaterra] fue considerado un pilar clave en esta reforma educativa, se convirtió en potenciador de valores como la nobleza, el honor, la moralidad, capacidad de liderazgo, sentido de la responsabilidad y del sacrificio. Se aprendían patrones éticos y estéticos identificados con el ethos burgués en formación: honestidad, lealtad y solidaridad a diferencia de los estratos más bajos de la sociedad, éstas recibían una educación con una gran connotación disciplinaria e instrumental con el objetivo de preparar mano de obra que cubriese las emergentes demandas de la industrialización. La inculcación de estos valores fue fundamental en el nuevo discurso educativo [...] La figura del gentleman para Arnold consistía en poseer una exquisita educación divulgando la idea del respeto hacia los demás, un pensamiento sin duda originario del cristianismo y de su simbiosis con el deporte. También pretendía educar bajo la máxima de *godliness and goodlearning* (santidad y buen aprendizaje)”. Arranz Albó, Javier, (2015). “La reforma pedagógica de Thomas Arnold y el papel de la Iglesia Anglicana en la creación de los primeros clubs de fútbol en Inglaterra (1863-1890). En: Barcelona: Materiales para la Historia del Deporte 13; p. 7-8.

Los integrantes de esas selecciones “nacionales” de entre 1911 hasta, aproximadamente 1924 practicaron el estilo inglés del fútbol y los integrantes de las selecciones de entre 1927 y 1939 fueron, en su mayoría, jugadores de “fulbo”.

La élite política vio en el fútbol una forma de mejorar la salud de quienes lo practicaran y, siguiendo con lo que se había hecho en las escuelas secundarias y universidades británicas, decidieron que su práctica debía ser obligatoria en los centros educativos. Lo que esta élite estaba haciendo era fomentar la práctica del “fútbol” y no del “fulbo”. Poco a poco, sin embargo, aquellos que jugaban “fulbo” fueron convocados a la selección de fútbol, con lo que se añadieron nuevos ingredientes a la identidad “nacional” y los políticos que aparecían al lado de estas selecciones nacionales de “fulbo” fueron obteniendo legitimidad entre los sectores populares y, al mismo tiempo, legitimando la práctica del “fulbo”.

Elegimos el período entre 1911 y 1939 porque es el 11 cuando comienza a hacerse habitual que se juegue un partido de fútbol entre peruanos e ingleses durante las Fiestas Patrias y el 39 porque en ese año Perú ganó el título sudamericano, el primero en su historia. Daremos cuenta en esta investigación la procedencia sociocultural de los jugadores, su estilo de juego y la relación que se estableció entre la selección y los políticos. Daremos cuenta de cómo un “fulbo” indisciplinado y valorado solo en su aspecto lúdico y como una manera de lograr diversión, fue aceptado no sólo entre la afición, que se veía reflejado en él, sino también en las esferas políticas oficiales que lo utilizaron en la búsqueda de legitimación de los regímenes de turno. Los temas elegidos –fútbol, política y nación-, nos permitirán contrastar el discurso y la práctica que la élite política del Perú ofrecía con respecto a los valores de la modernidad.

Parafraseando al historiador español Alejandro Quiroga Fernández de Soto, esta investigación está referida al uso del fútbol para “crear, configurar y reforzar identidades nacionales” en Perú. “Para ello nos centramos en la construcción [...] de las narrativas nacionales en los medios de comunicación [...] y, más en concreto, en la forma en la que la información futbolística se utiliza para fomentar los mitos, clichés y estereotipos nacionales”³ peruanos.

Queda claro, entonces, que nuestras principales fuentes primarias serán los medios de comunicación de la época, aquellos que representaban distintos intereses políticos y económicos y que estructuraban el pensamiento de los actores políticos, no solo los que gobernaban al país o pretendían hacerlo sino también de esos otros que ni siquiera tenían derecho a voto, como los obreros, pero que exponían en sus medios de comunicación sus ideales, aspiraciones pero, sobre todo, su pensamiento político.

En primer lugar, buscaremos demostrar que, aunque en un principio la elite vinculó a los deportes con los proyectos educativos, intentando formar ciudadanos ordenados y disciplinados, al estilo de una nación moderna; el discurso de ciertos líderes políticos, legitimó una práctica de fútbol cuyos valores no eran necesariamente los difundidos por la modernidad. Esta legitimación formalizó esa práctica de fútbol, al comienzo con la renuencia de cierta prensa que apoyaba sólo la práctica disciplinada y moral del deporte, solo la práctica al estilo inglés.

³ Quiroga Fernández de Soto, Alejandro, (2014). *Goles y Banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, S.A.; p. 14.

Esto tiene que ver con que el fútbol aceptado era aquel practicado por “blancos” o por quien se percibía o comportaba como tal. Como afirma Gonzalo Portocarrero “el racismo fortaleció los sentimientos de superioridad de las élites...”⁴.

Una vez que surgió un fútbol popular legitimado, demostraremos en segundo lugar que, los primeros éxitos deportivos de este tipo de práctica crearon héroes populares, cuyas “hazañas”, divulgadas por la prensa deportiva, valoraron positivamente aún más este tipo de práctica.

Probaremos, en tercer lugar, que los adjetivos que esa prensa empleaba para expresarse sobre el fútbol popular, debido a sus constantes menciones, comenzaron a vincularse con las técnicas que todo “buen” futbolista peruano debía poseer. La misma prensa convirtió esas técnicas en valores que reflejaban una identidad del futbolista peruano. Demostraremos, sin embargo, que esa identidad futbolística no devino, en un primer momento, en una identidad nacional debido a la procedencia racial y a los comportamientos que los futbolistas peruanos mostraban fuera de los campos de juego, los que para cierta elite limeña no eran adecuados. Esto tiene que ver con lo que sostiene Nancy Appelbaum cuando afirma que en América Latina “national identities have been constructed in racial terms and that definitions of race have been shaped by processes of nation building”⁵.

Empezó a surgir una relación entre ser jugador de fútbol y ser afroperuano lo que, con el correr de los años, devino en una discriminación racista “basada en un hecho natural ideológicamente construido, en un mito social”⁶. Es decir, a la luz de lo que sostiene Verena Stolcke, ser jugador de fútbol en el Perú y ser afroperuano devino en algo natural, relación que empezó a establecerse en las primeras décadas del siglo XX.

Por último, probaremos cómo los grandes éxitos de la selección nacional de fútbol, ocurridos entre 1936 y 1939⁷, volvieron a atraer a las figuras políticas que, al legitimarlos, convirtieron esa identidad nacida en el mundo del “fútbol” en parte de la identidad nacional. Estos políticos, de las décadas de 1920-1939, utilizaron al fútbol como una forma de controlar a la masa y, por ello, fue conveniente a sus fines.

“La identificación se define como el sello, o característica, que deja la vivencia de haber sido uno con el otro. En este caso, ese otro es una colectividad caracterizada por una suerte de 'esencia' o 'sustancia' por todos compartida, algo que nadie puede acabar de definir pero que tampoco puede negar”⁸. Así, de acuerdo a lo señalado por Gonzalo Portocarrero, lo que había nacido en el mundo del fútbol y a partir de un grupo definido en términos de raza: lo afroperuano, se convierte en parte de nuestra identidad nacional a partir de enfrentamientos futbolísticos con selecciones que defendían los colores de otras nacionalidades, de otras identidades.

⁴ Portocarrero, Gonzalo, (2007). *Racismo y mestizaje y otros ensayos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú; p. 343.

⁵ Appelbaum, Nancy P., (2003). *Race Nation in Modern Latin America*. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press.

⁶ Stolcke, Verena, (2000). “¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?”. En: *Política y Cultura* número 014. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco; p. 38 .

⁷ Nos referimos al retiro de Perú de los Juegos Olímpicos de 1936, utilizado como propaganda política y triunfo nacional por el régimen político de turno; a la medalla de oro obtenida por el fútbol en los Juegos Bolivarianos de Bogotá, en 1938; y al campeonato Sudamericano, logrado en Lima, en 1939.

⁸ Portocarrero, Gonzalo, editor, (2014). *Perspectivas sobre el nacionalismo en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú; p. 13.

Y es que “otra metáfora constitutiva de la nación es la tribu. Como la tribu, la nación tiene sus mitos y rituales compartidos. Idealmente, por todos sus miembros. Se trata de formas de sentir y pensar que representan una suerte de 'esencia' de la nación. Y como tales son actuadas en celebraciones, festivales y encuentros colectivos, donde se definen las formas 'normales' de ser, los modos de goce legítimos, e inversamente, donde se proscriben lo que mancha el orgullo colectivo, las actitudes inaceptables para una comunidad”⁹. Lo que señala Portocarrero bien puede aplicarse para un festival deportivo, más precisamente para un partido de fútbol, celebrado frente a una tribuna que se organiza cual tribu y que, junto a los futbolistas y periodistas deportivos que escriben sobre el partido de fútbol, reproducen esa “suerte de esencia de nación”.

Pero estos mismos políticos le dieron otro uso al deporte, uno que había surgido en el período de entreguerras en Europa. Como sostiene Pierre Arnaud, en esta época “el deporte [se convierte en] vehículo de las representaciones nacionales de los estados europeos”¹⁰. Pero en el Perú, los regímenes de turno no fueron ortodoxos a la hora de continuar esta política. En lugar de velar por el desarrollo de deportistas victoriosos que pudiesen mostrar al mundo entero las bondades de su régimen, priorizaron la construcción de infraestructura deportiva y la organización de algunos eventos internacionales dentro de ella. Sin embargo, no pusieron el mismo énfasis a la hora de apoyar el surgimiento de deportistas de alta competencia que pudiesen aprovechar la infraestructura que se estaba construyendo.

El primer objetivo de la investigación, será hallar los valores con los que el fútbol fue introducido en el Perú a través de su práctica formal y también mediante diversas leyes dadas con el fin de introducir los deportes en los centros educativos. “Desde la política, la nación es promovida por el proyecto, o hegemonía, de una elite que busca reforzar la identificación con una colectividad, en desmedro de otras identificaciones de carácter más local y circunscrito. La escuela, y el sistema educativo, responden al Estado y son un poderoso medio para nacionalizar una población”¹¹.

Estos valores, sin embargo, no fueron compartidos por los jugadores de sectores populares, los que, en términos de Gonzalo Portocarrero, serían aquella o aquellas otras colectividades más locales y circunscritas. Determinar este tipo de valores será el segundo objetivo. La participación de los políticos en la organización del fútbol peruano, legitimó cierta práctica de ese deporte, cuya técnica devino, a través de los éxitos deportivos, en parte de la identidad nacional. Cómo los políticos legitimaron esta práctica y cómo la identidad futbolística devino en parte de la identidad nacional será el tercer objetivo de la investigación.

A partir de la práctica del “fulbo” por parte de la selección se irá gestando, desde Lima, una suerte de identidad nacional a partir de los discursos periodísticos. Y es, como sostiene Quiroga Fernández de Soto, “En los últimos años ha cobrado fuerza en la historiografía la idea de la nación como narración. Esta interpretación considera la nación como un conjunto de metáforas, estereotipos, mitos e

⁹ Portocarrero, Gonzalo, (2014); p. 12.

¹⁰ Arnaud, Pierre, (2002). “El deporte, vehículo de las representaciones nacionales de los estados europeos”. En: Teresa González Aja (Ed.) / *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*. Madrid: Alianza Editorial; p. 11.

¹¹ Portocarrero, Gonzalo, (2014); p. 14.

imágenes que se producen y reproducen en el ámbito discursivo [...] Las crónicas y los reportajes deportivos se convirtieron en una forma adicional de hablar sobre la nación”¹².

Pero esta suerte de identidad nacional no se gestará solo desde los medios de comunicación, desde la elite, desde la hegemonía. Habrá también una respuesta contra hegemónica. También surgirá desde los sectores populares a partir de una manifestación artística: la música. El criollismo musical, que durante las primeras décadas del siglo XX incluirá no solo el vals sino también la marinera –un baile de afroperuanos- será fundamental para analizar el discurso que surgirá desde escenarios callejeros y que empezará a construir mitos y héroes populares. Como señala Gérard Borrás, “la canción podía desempeñar un rol esencial no perdiendo nunca de vista esta relación particular que mantienen las músicas y las canciones con la o las memorias. Pocas expresiones humanas [...] tienen esa capacidad de asumir las representaciones de las emociones y transmitir las a través de los años”¹³.

El mundo académico que ha investigado el tema de los deportes en el Perú no ha abordado aún la relación que señalamos al principio y que se dio entre la práctica deportiva, los políticos vinculados a ella en su parte organizativa, y la aparición de una identidad nacional que puede indagarse a partir de la conformación de seleccionados nacionales y los discursos periodísticos que abordaron el juego de estas selecciones. Por ello, esta investigación desarrollará un tema original que permitirá entender diversas cuestiones de importancia para el país –el funcionamiento de la política y los políticos y la generación de una identidad de nación- utilizando como punto de entrada el mundo del fútbol.

El discurso modernizador de cierta elite política de fines del siglo XIX y comienzos del XX, incluía proyectos educativos que pretendían disciplinar y ordenar a los sectores populares. Dentro de estos planes educativos, la inclusión de la práctica de deportes fue fundamental. La relación hecha por los políticos entre sistemas educativos y deportes fue la primera manera en que ellos se vincularon con el fútbol.

Lo que requiere aquí una precisión inmediata es nuestra idea de fútbol. ¿Qué cosa es el fútbol? Esta discusión la abordamos ya en nuestra tesis de licenciatura “A bastonazo limpio, Augusto B. Leguía y el origen del clásico del fútbol peruano; pero por ser pertinente vamos a abordarla nuevamente aquí.

Al fútbol lo entendemos como bien cultural, es decir como un elemento al que diferentes grupos atribuyen diferentes significados. Como dirían los antropólogos brasileños Ruben Oliven y Ariel Damo “las primeras vivencias y socializaciones culturales son cruciales para la construcción de identidades sociales, sean étnicas, religiosas, regionales o nacionales”¹⁴. En la mayoría de países sudamericanos, la prensa deportiva de comienzos del siglo XX empezó a dar cuenta de los estilos particulares que los jugadores de sus respectivos países adoptaron para practicar un deporte que llegó a estas tierras practicado por ingleses e impregnado de los valores burgueses surgidos en Europa.

Un primer asunto a revisar es que los deportes surgidos en la Inglaterra burguesa del siglo XIX tienen reglamentos escritos a los que los deportistas deben apegarse. Así, parecería que sólo hay una manera de practicar estos deportes, es decir, ciñéndose a las reglas. No habría forma de resignificarlos, de reinterpretarlos. El antropólogo indio Arjun Appadurai llama a este tipo de actividades “formas culturales

¹² Quiroga Fernández de Soto, Alejandro, (2014); p. 23.

¹³ Borrás, Gérard, (2012). *Lima, el vals y la canción criolla (1900-1936)*. Lima: IFEA, Instituto de Etnomusicología (IDE), PUCP; p. 21.

¹⁴ Oliven, Ruben G., (2001). *Fútbol y cultura*. Bogotá: Grupo Editorial Norma; p. 18.

duras”, es decir “aquellas que vienen con una serie de relaciones *preestablecidas* entre su valor, su significado y su puesta en práctica (las) que son muy difíciles de romper o cambiar”. Agrega Appadurai que en este tipo de actividades “la forma (...) sigue fielmente a la función (moral)”. Concluye el indio, refiriéndose al cricket, deporte introducido a la India por los ingleses, que éste representa “valores puritanos, en los que una rígida adhesión a códigos externos es parte de su disciplina de desarrollo moral interno (...) En tanto forma cultural dura, debería resistir la aclimatación y su transformación por parte de la cultura indígena. Sin embargo, al revés de lo que uno podría llegar a pensar intuitivamente, este deporte fue profundamente descolonizado y nacionalizado...¹⁵”. Algo parecido ocurrió con el fútbol en Perú.

El fútbol llegó a América también procedente de Inglaterra, en el siglo XIX, y con los mismos valores burgueses que Appadurai le asigna al cricket. La socióloga e historiadora Fanni Muñoz reproduce una nota del diario *El Comercio* de su edición del 9 de agosto de 1910 y que dice que “por la tácticas y las combinaciones el foot ball es uno de los juegos que más pueden contribuir a desarrollar la sangre fría, la destreza, la disciplina, la solidaridad”. La misma Muñoz, haciendo referencia a la cita agrega que “nuevamente, el ideal burgués del hombre ‘honrado, de voluntad laboriosa y carácter emprendedor’ era tomado del referente europeo y norteamericano, donde la difusión del deporte había sido fundamental en el desarrollo de esa mentalidad”¹⁶.

Tempranamente, los medios escritos de algunos países sudamericanos se percataron, sin embargo, de que los practicantes del nuevo deporte inglés habían logrado lo mismo que, para Appadurai, habían hecho los indios con el cricket: lo descolonizaron. El antropólogo argentino Eduardo Archetti sostiene que “frente a los valores tecnocráticos (modernos) y su lenguaje, expresado en la importancia del ‘trabajo’, la ‘máquina’, la ‘ciencia’ y el ‘juego colectivo’, la narrativa del *El Gráfico*” opone la ‘indolencia’, el ‘arte’, la ‘intuición’ y el ‘individualismo’. Estos últimos valores son los que van a definir un estilo nacional...”¹⁷.

En ese mismo sentido, el periodista argentino Dante Panzeri escribía que “el fútbol está atrasado, como juego, por una aguda embriaguez de cultura que pretende instalar la insólita organización de la espontaneidad (...) Porque tratándose de manejar lo imprevisto, como es el fútbol, lo planificado no sirve; se puede planificar toda actividad donde no haya una lucha de oposición directa, pero es imposible planificar el arte de lo imprevisto, de lo incógnito”¹⁸.

Resulta claro que en aparente oposición a los valores burgueses ingleses de disciplina, juego colectivo, planificación; los argentinos, así como muchos otros sudamericanos, valoran en el fútbol la intuición, el individualismo, la espontaneidad. Surge una aparente contradicción: ¿Acaso el fútbol que se practica en Sudamérica está al margen de los valores burgueses? ¿Se puede hablar de una identidad futbolística sudamericana al margen de los valores burgueses?

Nos parece que la respuesta puede incluir tanto un sí como un no, y tiene que ver con dos aspectos del fútbol que, a nuestro entender, son inseparables: el que tiene que ver con su práctica fuera de

¹⁵ Appadurai, Arjun, (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Ediciones Trilce S.A.; pp. 101 y ss.

¹⁶ Muñoz Cabrejo, Fanni, (2001). *Diversiones públicas en Lima 1890 – 1920: la experiencia de la modernidad*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú; p. 232.

¹⁷ Archetti, Eduardo, (Julio 1995). “La creación del imaginario del fútbol argentino”. En: *Pretextos*, N° 7: p. 266.

¹⁸ Panzeri, Dante, (1967). *Fútbol, dinámica de lo impensado*. Buenos Aires: Editorial Paidós; p. 197

las canchas, es decir, los entrenamientos y las privaciones; y el relacionado a su práctica dentro de ella: es decir, el estilo de juego.

En algunos países sudamericanos, como Perú, parte de los sectores populares se apropiaron del fútbol y lo resignificaron tanto dentro como fuera de la cancha. Dentro, al jugarlo espontánea, intuitiva e imprevistamente. Fuera, al agregarlo a sus prácticas culturales de sociabilidad y solidaridad, produciéndose un encuentro de lo tradicional con una actividad de la modernidad. Como escribe Partha Chatterjee, “El tiempo es heterogéneo, disparejamente denso. No todos los trabajadores industriales interiorizan la disciplina de trabajo del capitalismo, e incluso cuando lo hacen, esto no ocurre de la misma manera [...] Un gran número de trabajos etnográficos recientes ha establecido que estos 'otros' tiempos no son meras supervivencias de un pasado premoderno: son los nuevos productos del encuentro con la propia modernidad”¹⁹. Al resignificar el fútbol tanto dentro como fuera de la cancha, estos sujetos “inventaron” un nuevo producto al que llaman “fulbo”. Un deporte de otro tiempo.

Lo que define al fútbol, así como a cualquier otra creación humana, son sus valores subyacentes, su significación. Que el fútbol peruano incluya jugadas inesperadas, aparentemente espontáneas o no aprendidas de antemano, no lo igualan, por sí mismo, a lo que se practica en otros países del área sudamericana. No son las técnicas las que permiten establecer una caracterización de nuestro fútbol e igualarlo, por ejemplo, al argentino o uruguayo. Es la significación que le dan los jugadores al fútbol lo que permite establecer la característica más importante de este deporte. Y aunque los peruanos pueden jugar como los argentinos o los uruguayos, la significación que le han dado a ese deporte es distinta: en nuestro país se juega por diversión. Se le da más importancia a la parte lúdica del deporte, en desmedro de la competitiva; y se le utiliza con fines de socialización, no a través de la creación de clubes de fútbol – como sí ocurre en Argentina o Uruguay- sino como una manera de mantener vigentes prácticas sociales de otros tiempos.



Lo que afirmamos es que cierta población le asigna al fútbol un valor que le puede haber asignado a otras actividades de su vida cotidiana como, por ejemplo, la jarana criolla. Afirmamos que se juega de acuerdo a los valores asignados al fútbol y no que se juega como se vive, frase que de acuerdo al sociólogo argentino Pablo Alabarces, “sostiene una relación de reflejo entre la práctica futbolística y la identidad colectiva. Claramente, la frase olvida preguntarse por quién juega cómo, y establece una asociación fácil, tan fácil como otra frase correlativa de la anterior: *el fútbol que le gusta a la gente*”²⁰. Las selecciones peruanas de “fulbo” no jugaban como le gusta a la gente, por una cuestión de idiosincrasia, por algo que se lleva en la sangre, por genética.

Jugaban por diversión, como los propios jugadores y la mayoría de aficionados entendieron el fútbol al

¹⁹ Chatterjee, Partha, (2007). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Lima: IEP, CLACSO, SEPHIS; pp. 60, 61.

²⁰ Alabarces, Pablo, (2014). *Héroes, Machos y Patriotas: El fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara; p. 63.

resignificarlo no como un deporte sino como un pasatiempo. La caricatura de la revista Variedades, publicada en 1930, da cuenta de ello. Para un periodista “blanco” que le habla a un afroperuano, los futbolistas han confundido el campo de fútbol con una pista de circo²¹.

¿Quiénes vivían en Lima y Callao entre 1911 y 1939? Para responder a esta pregunta utilizaremos los resultados del censo de Lima levantado el 17 de diciembre de 1920. Por aquel entonces la ciudad de Lima Cercado contaba con un total de 176,467 habitantes en los once distritos y en toda la provincia, 228,740 habitantes. De ellos, 85,142 fueron considerados blancos; 31,602, indios; 9,683, negros; 7,612, amarillos; 89,214, mestizos; y 554 de raza ignorada. Del total de blancos habitando los distritos de Lima Cercado, 31,576 eran varones. Además 10,088 eran indios varones; 2,817, negros varones; 4,899, amarillos varones; y 35,435, mestizos varones. Hacemos el distingo de varones porque quienes jugaban al fútbol en esa época eran varones y la identidad nacional desde el fútbol se va a crear a partir de una práctica masculina. Como sostuvimos líneas atrás, es claro que esto deja de lado a la mitad de la población de Lima, femenina y, por ello, no podríamos hablar de una identidad nacional en estricto sentido, más aún, cuando solo hablamos de Lima.

En el Callao, por su parte, habitaban 52,843 individuos. Por raza, 9,353 eran blancos varones; 3147, indios varones; 978, negros varones; 12,653, mestizos varones; y 1,265, amarillos varones.

Las primeras selecciones nacionales fueron integradas por sujetos considerados blancos. Poco a poco, fueron integrándose a ella mestizos, afroperuanos y amarillos. Con los indios el tema será distinto. No hubo jugadores considerados indios en la selección nacional entre los años considerados en esta investigación. El tema lo abordaremos cuando nos refiramos a la selección de 1935.

El estudio del fútbol por parte del mundo académico latinoamericano no tiene muchos años. Cada uno de los países ha empezado a desarrollar una serie de trabajos que han partido desde distintos marcos teóricos pero casi todos lo han hecho desde la sociología y la antropología.

David Wood escribe *De sabor nacional, el impacto de la cultura popular en el Perú*. En su libro explora “las maneras en que la diversidad cultural del Perú se ha hecho más patente y más presente dentro del concepto de lo nacional²²”. En lo que corresponde al fútbol, en “Fútbol, cultura e identidad en el Perú”, artículo incluido en el libro *Ese gol existe*²³, Wood hace un rápido repaso a lo que ha significado la construcción de una identidad del fútbol peruano y la manera en que esta identidad ha servido como una de las formas de representación de “lo nacional”. Este trabajo es el más cercano a nuestra investigación. Lo que Wood ha hecho, sin embargo, es utilizar como fuentes las mismas que han empleado otros investigadores en publicaciones anteriores y les ha dado su propia interpretación. Así, no exhibe nuevas fuentes, se remite a lugares comunes lo que lo ha llevado a cometer algunos errores al privilegiar el aspecto teórico en desmedro de la heurística.

²¹ La caricatura fue publicada en la revista Variedades del 31 de diciembre de 1930. El equipo de Alianza Lima acababa de perder con Atlético Chalaco y un aficionado de ese equipo le dice al periodista que aún, en medio de la derrota, los aliancistas desarrollaron un lindo juego. Así, más importante que ganar, es lucirse, pasarla bien, divertirse.

²² Wood, David, (2005). *De sabor nacional. El impacto de la cultura popular en el Perú*. Lima: IEP, BCRP; p. 21.

²³ Panfichi, Aldo, editor, (2008). *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Wood resulta interesante cuando analiza aquella “naturalización” de la que hablaba Verena Stolcke y que, en nuestro país, está referida a que es “natural” que los jugadores de fútbol sean afroperuanos. Wood afirma que “estas construcciones del futbolista (sobre todo del futbolista negro) se refuerzan mediante apelativos que lo ubican en el terreno de prácticas culturales primitivas, como, por ejemplo, el ‘negro diablo’ José María Lavalle, el ‘Mago’ Valdivieso o el ‘Rodillo negro’”²⁴.

La cita previa es doblemente interesante en tanto Valdivieso no es afroperuano, de acuerdo a fotografías de la época, podría ser considerado como mestizo; y en el “Rodillo Negro” había otro mestizo como Teodoro “Lolo” Fernández. Resulta que a esas alturas, entre 1920 y 1939, lo “negro” era lo natural en el fútbol peruano, aún cuando algunos jugadores no tuvieran esa ascendencia.

El mundo académico argentino inició hace ya unos años los trabajos que indagan sobre el fútbol de ese país vinculándolo con la creación de una identidad nacional, “gaucha” o criolla”, como la llaman. Dos de los exponentes de este tipo de trabajos son Eduardo Archetti²⁵ y Pablo Alabarces²⁶, que parten desde la antropología para analizar el fútbol argentino. Lo que hacen estos dos intelectuales es revisar los discursos que sobre el fútbol argentino han sido producidos desde la primera década del siglo XX. Y no sólo textos, sino, sobre todo, películas de cine y transmisiones televisivas. Para Alabarces, el proceso de inclusión que el Estado argentino realizó con los millones de inmigrantes europeos llegados a ese país fue eficaz debido a la presencia de la escuela pública y por otro a la presencia de una temprana industria cultural. Para él, el fútbol fue creando una identidad criolla que incorporó a los hijos de los inmigrantes no británicos.

Lo característico del fútbol argentino es que éste nació en los barrios bonaerenses, dentro de una lógica asociacionista, con la dirección de los propios pobladores de los sectores populares lo que no imposibilitó, sin embargo, que el balompié adoptara los valores modernos con los que había sido introducido por los británicos.

El mundo historiográfico peruano es el que más ha tardado para indagar acerca del mundo del fútbol. El historiador de la universidad de San Marcos, Gerardo Álvarez, es el autor de “La difusión del fútbol en Lima”²⁷, investigación que le sirvió para obtener el grado de licenciado en dicho centro de estudios. En la tesis, Álvarez postula que el fútbol llegó al país favorecido por las corrientes de modernidad imperantes en Europa. Destaca en el trabajo de Álvarez un descubrimiento: nota que en Lima y el Callao casi no existen equipos barriales, como sí ocurre, por ejemplo, en Buenos Aires. Y es que la elite no promovió la aparición de equipos de fútbol integrados por jugadores con grados de instrucción mínimos, que aprendían y practicaban el juego en la calle. Lo llamativo de todo es que aunque la elite no

²⁴ *Ibíd.*; p. 133.

²⁵ Archetti, Eduardo, (1998). “El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino”. En: Nueva Sociedad. N° 154 marzo – abril, Caracas. Véase también “La creación del imaginario del fútbol argentino”. En: Pretextos. N° 7, Lima: julio 1995.

²⁶ Alabarces, Pablo, (2002). *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros. Véase también “Lo que el estado no da, el fútbol no lo presta: los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social. Paper Prepared for delivery at the 1998 meeting of the Latin America Studies Association, The Palmer House Hilton Hotel, Chicago, Illinois, September 24-26, 1998; y el libro citado previamente *Héroes, Machos y Patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara (2014).

²⁷ Álvarez, Gerardo, (2001). “La difusión del fútbol en Lima”. Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Historia. Lima: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

promovió estos equipos, estos se reprodujeron y de aquí surgieron la mayoría de futbolistas que integraron la selección nacional.

En nuestro caso, en el libro *El Clásico, el origen de una rivalidad*²⁸, Hemos puesto nuestro interés en marcos teóricos que explican el mundo del fútbol como un elemento cultural el cual ha sido resignificado por los diferentes protagonistas que forman parte de él. Esa investigación se mueve en el espacio espacial – temporal de la Lima de 1928, año en que se jugó el primer clásico del fútbol peruano y presta atención a cómo los estudiantes universitarios de todo el país fundan una institución deportiva vinculada a sistemas educativos surgidos desde el positivismo conocido por la elite peruana a través de la lectura de Herbert Spencer²⁹.

En lo que respecta al vínculo entre modernidad, sistemas educativos y deportes, el de Fanni Muñoz es un magnífico punto de partida para analizar el proyecto modernizador surgido en la Lima de fines del siglo XIX y comienzos el XX. Muñoz analiza el proceso e incluye como parte de él a los deportes. Ella entiende que “los deportes cumplieron una función formativa para la creación de los nuevos valores, comportamientos y costumbres que se requerían para moldear al individuo que el Perú necesitaba”³⁰.

Junto al fútbol moderno, la educación burguesa, aquella que en Europa buscaba crear al nuevo ciudadano bajo los principios de ley, orden, asociacionismo y disciplina de los sectores populares, será el segundo gran tema de esta investigación. Siendo ambas actividades, educación burguesa y fútbol moderno, elementos de un mismo espacio y un mismo tiempo –Europa, siglo XIX- reflejan similares valores que tienen que ver con el desarrollo de la disciplina y la conducta. Fanni Muñoz, citando a la revista *El Sport*, dice que las reglas de juego de este deporte constituían un verdadero sistema educativo ‘que produce hombres muy amantes de la libertad, muy respetuosos de la autoridad y las leyes, que se bastan a sí mismos y que poseen en alto grado el espíritu de asociación’³¹.

Dentro de los valores burgueses no sólo hay que resaltar el orden, la disciplina, el respeto a las leyes. Un valor fundamental será el éxito individual en todo orden de cosas. En el tema futbolístico, este valor contrasta con los valores de antiguo régimen de honor, lealtad y, por ende, deportivismo. Por eso no sorprende que, como señala el profesor de historia Julio David Frydenberg, en el fútbol argentino se perciba “un clima cargado de excitación provocado por la avidez de triunfos y por los deseos de notoriedad. (...) La competencia y el exitismo combinados con el deseo de 'defender' cierto elemento integrador e identitario devinieron en una rivalidad con un tono diferente a la diseñada por los valores del sportivismo”³². En el segundo capítulo de este trabajo demostraremos cómo la educación burguesa pretende proveer a los educandos de los valores de la burguesía, los que les posibilitan la creación de clubes “exitosos”.

Jorge Basadre en su *Historia de la República del Perú* titula el capítulo 181 “La educación pública en el período 1895-1908”. Es sumamente descriptivo y en ello radica su importancia para incluirlo en nuestra investigación como una fuente de primer orden. Resulta interesante su mención

²⁸ Pulgar Vidal, Jaime, (2014). *El Clásico, el origen de una rivalidad*. Lima, Editorial Mesa Redonda.

²⁹ Spencer, Herbert, (1946). *Educación intelectual, moral y física*; Buenos Aires: Editorial Albatros.

³⁰ Muñoz, Fanni, (2001); p. 236.

³¹ *Ibíd.*; p. 229.

³² Frydenberg, Julio David, (1997). “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910”. En: *Entre pasados*, Año VI, N° 12, Buenos Aires.

acerca de la educación física. “A partir de 1905, la Escuela Normal contó con un curso sobre la materia (...) Este se inspiró en el sistema de Joinville; pero aquél estuvo influido por la corriente, entonces renovadora, de la gimnasia sueca”³³. La gimnasia sueca fue la misma que empleó Carlos Cáceres Álvarez, el primer entrenador que tuvo el equipo de fútbol de la Federación Universitaria, en 1924.

Otro texto referido a la educación en el Perú es la revista “La Escuela Moderna”, fundada por J. A. MacKnight, “profesor norteamericano y el profesor normalista peruano José Antonio Encinas. [...] La revista tuvo una duración de cinco años (1911-1915), fue de carácter mensual, de marzo a diciembre”. La cita corresponde al trabajo de Nadia López Soncco³⁴ que ha hecho una breve investigación sobre la revista en cuestión y sobre la que ahondaremos en el capítulo dos de esta investigación.

Con respecto a trabajos que vinculan la educación y el deporte, el historiador Gerardo Álvarez, en su tesis citada anteriormente, analiza el proyecto civilista que pretendía relacionar educación y deportes para construir una nueva moral. Para Álvarez, “el objetivo de la educación era construir nuevos ciudadanos, para ello contaba no sólo con el amplio margen de conocimientos que la escuela tenía la obligación de impartir en las diversas áreas de estudio (...) sino, que además pudieran moldear la moral con ayuda del deporte”³⁵. Álvarez percibe el interés del gobierno de introducir el deporte dentro de las escuelas para moldear una nueva moral.

Como ya hemos anticipado, el tema de la identidad será importante en esta investigación porque creemos que algunos elementos técnicos del futbolista peruano sirvieron para crear una identidad nacional. Cuando se ha analizado este tema, los investigadores han empleado el concepto elaborado por Benedict Anderson, para quien la nación es “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”³⁶.

Dentro de esa comunidad imaginada, un papel fundamental en la adquisición de una conciencia nacional lo jugó la lengua impresa. El argentino Eduardo Archetti ha realizado un trabajo pionero a partir de esta idea de Anderson y ha analizado el “proceso de construcción simbólica de lo ‘nacional’ a través del examen de las virtudes masculinas deportivas que hacía la revista *El Gráfico*, publicada en Buenos Aires desde mayo de 1919. Archetti afirma que el “el término ‘nacional’ será usado para indicar que en la narrativa de *El Gráfico* (...) se une la reflexión de los escritores y periodistas de clase media”³⁷.

Para Anderson los periódicos representan el “capitalismo impreso”, aquel que “permitió que un número rápidamente creciente de personas pensaran acerca de sí mismos, y se relacionaran con otros, en formas profundamente nuevas”³⁸. Pero en el Perú de fines del siglo XIX y comienzos del XX, los periódicos no necesariamente representaban a la burguesía en busca de un mercado. Los diarios también

³³ Basadre, Jorge, (1964). *Historia de la República del Perú*. Tomo IX. Quinta edición aumentada y corregida. Lima: Ediciones Historia; p. 4279.

³⁴ López Soncco, Nadia. “La revista ‘La Escuela Moderna’ y la educación pública en el Perú (1911-1915). En: <http://grupodetrabajohistoriasiglo20.blogspot.pe/2015/12/la-revista-la-escuela-moderna-y-la.html> Consultada el 20 de febrero de 2016.

³⁵ Álvarez, Gerardo. Op. Cit. Pp. 42, 43.

³⁶ Anderson, Benedict, (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; p. 23.

³⁷ Archetti, Eduardo, (1995); p. 241.

³⁸ Anderson, Benedict, (1993); p. 62.

reflejaban ideas político partidarias. Juan Gargurevich nos dice que durante la República Aristocrática “el debate político era (...) asumido por partidos que buscaban hacerse oír por medio de la prensa diaria y a la que obviamente asignaban calidad de voceros partidarios que no se molestaban en disimular”³⁹.

Los gobiernos civilistas tenían en *El Comercio* a su vocero. Durante el Oncenio (1919-1930) de Augusto B. Leguía, el régimen secuestró el diario *La Prensa*, para ponerlo a su servicio. Otros diarios fueron, a su vez, voceros del segundo gobierno de Oscar R. Benavides (1933-1939). Y aún cuando los debates políticos más encendidos se escribían en la página editorial o en la sección de noticias políticas o locales, en la sección deportiva también hubo un espacio para que los distintos regímenes de gobierno tuvieran algo que decir sobre los deportes, en general, y el fútbol en particular. Como veremos en los capítulos tres y cuatro, cuando analicemos los gobiernos de Leguía y Benavides, el lenguaje empleado en determinadas páginas deportivas dependía de lo que el régimen estaba interesado en utilizar como forma de legitimación de su régimen. Este lenguaje se convirtió también en lo que Archetti llama la “construcción simbólica de lo nacional”.

Pero los gobernantes y los políticos no sólo intervinieron en el fútbol a través de los medios escritos. Su presencia física en los estadios fue importante. Las tribunas del estadio fueron escenario de rituales, discursos, actitudes personales de distintos presidentes de la República que buscaron, de esta forma, establecer un vínculo con la masa allí presente. Analizaremos este vínculo desde la perspectiva de lo que Nils Jacobsen y Cristóbal Aljovín de Losada denominan cultura política; es decir, “una perspectiva de los procesos de cambio y continuidad en cualquier formación política humana, o sus partes componentes, que privilegia los símbolos, los discursos, los rituales, las costumbres, normas, valores y actitudes de personas o grupos para comprender la construcción, consolidación y desmantelamiento de constelaciones e instituciones de poder”⁴⁰.

Dentro de esas instituciones de poder, cuando en la actualidad uno habla de clubes, de inmediato surge el vínculo con alguna práctica deportiva. Sin embargo, en el Perú del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, éstos estaban vinculados a organizaciones políticas. Así, en la campaña electoral que protagonizaron Luis Sánchez Cerro y Víctor Raúl Haya de la Torre, en 1931, se organizaron espontáneamente clubes políticos alrededor de la figura de Sánchez Cerro. A través de ellos, se creó una nueva forma de control horizontal de la masa. Ya Steve Stein ha investigado la existencia de estos clubes que, de acuerdo a él, “were formed spontaneously, mainly in June and July, without instigation or aid from the central Sanchezcerrista headquarters”⁴¹. Es decir, Sánchez Cerro no instigó la creación de dichos clubes pero sí los utilizó para sus propios fines. Así, Sánchez Cerro parece repetir la práctica leguista vinculada a las instituciones populares como el club Alianza Lima y las cofradías que organizaban la procesión del Señor de los Milagros: aparentemente independientes en su interior, controladas en lo externo.

El presidente Oscar R. Benavides utilizó al fútbol para privilegiar, a partir de él, lo nacional en desmedro de las ideologías políticas procedentes del extranjero o que buscaban crear una patria

³⁹ Gargurevich, Juan, (1991). *Historia de la prensa peruana. 1594 – 1990*. Lima: La Voz Ediciones; p. 114.

⁴⁰ Aljovín de Losada, Cristóbal ed., (2007). *Cultura política en los Andes (1750-1950)* / Cristóbal Aljovín de Losada, Nils Jacobsen, eds. Lima: UNMSM. Fondo Editorial: Embajada de Francia: IFEA; p. 81.

⁴¹ Stein, Steve, (1980). *Populism in Peru. The Emergence of the Masses and the Politics of Social Control*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press; p. 122.

latinoamericana. También lo empleó como una forma de moralizar a los obreros. Como agregan Jacobsen y Aljovín de Losada, “las culturas políticas se formaron a través de miles de encuentros amistosos (...), comunicaciones, ceremonias (...) que ligaban personas o grupos con la autoridad de la nación o sus representantes”⁴². En medio de la formación de esta cultura política, se legitimó cierta práctica deportiva que, a principios de siglo XX, había sido rechazada por la élite y sus representantes políticos. Y mientras este fútbol se legitimaba, el poder de los políticos se legitimaba con él.

Es importante notar, entonces, la relación que existió entre los políticos y la introducción de un determinado tipo de fútbol en nuestro país. Casi desde su llegada a Lima, a través del puerto del Callao, la élite limeña se vinculó al fútbol a través de su práctica y de su reproducción. Los sectores políticos de esta élite utilizaron dos maneras de introducir los deportes entre la población de Lima. Cada una de estas maneras partía desde concepciones distintas de lo que era la política y de para qué servían los deportes. Para analizar estas dos maneras, investigaremos en el segundo capítulo a quienes consideramos los representantes visibles de cada una de ellas.

Un personaje de la élite limeña, Pedro de Osma, fue parlamentario y fundó un club de fútbol. Seguirlo a él nos dará pistas acerca de lo que cierto tipo de políticos creían con respecto al proyecto modernizador vinculado a los deportes y cómo debería ser introducido éste entre la heterogénea población de Lima de entonces. Al mismo tiempo, otro tipo de políticos aprovechó otras formas de vincularse con los sectores populares y promovió la práctica de los deportes entre estos grupos al margen de leyes y de iniciativas estatales. Seguir a Foción Mariátegui, hombre fuerte de Augusto B. Leguía, nos acercará a estos hombres de la política que aparecían como padrinos ante la masa que beneficiaban.

Este “debate”, que no incluyó discusiones públicas ni artículos específicos en los diarios, sino que se produjo en el momento en que cada uno de ellos introdujo el fútbol, no ha sido investigado por el mundo académico peruano. Demostraremos que el Estado sí tuvo una política de introducción de los deportes como una forma de disciplinar y ordenar a los sectores populares pero que, la ineficacia estatal y, por otro lado, el crecimiento de estos sectores hizo que otros políticos utilizaran al fútbol como un elemento más de su práctica política.

Una vez que el fútbol popular, que surgió al margen de las políticas estatales, fue creciendo, los líderes políticos vieron en él una manera de vincularse a los sectores populares para ganar legitimidad. Sin embargo, cuando llegó el momento de convocar a las primeras selecciones nacionales, surgió, una vez más, el “debate”. ¿Quiénes deberían integrar estas selecciones, aquellos que habían asumido el fútbol como una disciplina deportiva o aquellos otros que lo utilizaban como una forma de reproducir sus prácticas estrictamente lúdicas? En el tercer capítulo analizaremos esta tensión e intentaremos demostrar cómo la presencia de una figura política preponderante, como fue Augusto B. Leguía durante el Oncenio, permitió que la segunda manera de practicar el fútbol se legitimara y que se empezara hablar de un fútbol que representara a lo nacional. La tensión inicial fue cediendo, no porque alguno de los “contrincantes” haya cedido en su posición. Mostraremos que la figura de Leguía y su presencia en los estadios permitieron que se reunieran en un mismo equipo ambas formas de entender el fútbol. La tensión, sin

⁴² *Ibíd.*; p. 89.

embargo, reapareció en 1929, año en que Leguía comienza a sufrir los estragos de la crisis económica internacional y su figura política se reduce.

Y aunque la tensión reapareció hacia fines del Oncenio, no se incrementó durante la década siguiente y, más bien, decreció. Esto debido a que aquellos que entendían el fútbol como una disciplina deportiva habían casi desaparecido. Las políticas estatales de introducción de los deportes se habían agotado y lo último que se organizó bajo esa línea fue una iniciativa privada surgida desde las aulas universitarias. Esta iniciativa, llamada Federación Universitaria de Deportes, también fracasó y el fútbol que se impuso en el país fue aquel que era entendido como parte de las diversiones sociales y de las prácticas culturales de sectores plebeyos.

Durante esta época, la década que va entre 1930-1939, otros Estados, como los de Italia y Alemania, dominados por el fascismo, empezaron a utilizar al deporte como una forma de mostrar al mundo la supremacía de su Nación. Ello, sin embargo, no ocurrió en el Perú. Sí hubo, en cambio, un aprovechamiento político de los escasos triunfos obtenidos en el fútbol a nivel internacional. En el capítulo cuatro intentaremos demostrar cómo este aprovechamiento, surgido desde el régimen de Oscar R. Benavides, terminó por legitimar el fútbol surgido desde grupos plebeyos y cómo su forma de juego se convirtió en parte de la identidad nacional.

II DE PADRES Y PADRINOS

Recordamos el primer match internacional (con los ingleses) de Fiestas Patrias, pugado (sic) el año 1895. La mayor parte de nuestro eleven lo compañía (sic) jugadores que habían aprendido a jugarlo en la misma cuna, es decir en Inglaterra, el país de origen de este excelente juego asociado.

Y, haciendo memoria, puedo ver en el goal de los peruanos a dos Pedro Larrañaga, corpulento y musculoso, que casi nunca hacía uso de los pies al jugar, bastábale cazar la bola y despedirle inmediatamente con un potente “punch” o puñetazo que la hacía avanzar fácilmente hasta media cancha. Los fulbacks lo componían el finado Pablo Ramírez y Felipe Varela, el primero certero pateador y de potente kick, muy entusiasta porque el juego tomara impulso entre nosotros; por varios años hasta su muerte jugó como elemento irremplazable en el eleven.

Los halfbacks: Abelardo Cuello, Celso Ríos⁴³, centro, y Alfredo Benavides. Este trío de jugadores bastante parejo por su juventud y condiciones físicas así como por la técnica, sobre todo los dos primeros, actuaron por varios años, con muy buen éxito.

En la línea delantera destacaba el gran centro forward Rafael Benavides, forward de verdad, que reunía las condiciones necesarias para ese puesto; vastos conocimientos técnicos, agilidad y viveza; maestro en el verdadero “dribbling”. El señor Ricardo Tenaud, en el ala derecha, peligroso para el contrario que se le pusiera por delante, cuando arrancaba velocísimo hacia el goal, porque de seguro caía derribado el opositor, desde el impulso de su carrera y su resistente estatura. Los hermanos Otero, y Manuel Mulanovich, completaban el cuadro, los Otero se distinguían por su velocidad por varios años, fueron los campeones en las carreras municipales de 100 y 200 metros, y el señor Mulanovich, destacado en ese entonces, jugador de cricket y de foot-ball del Callao.

El que estas líneas escribe principió a jugar foot-ball en el Perú desde aquel match y ha continuado actuando activamente en este deporte, y, en otros, por espacio de 15 años, casi consecutivos, en el Club Unión Cricket, el primer club peruano que se formara en Lima para el desarrollo del deporte...

EXCELSIOR⁴⁴

La cita anterior, escrita en 1924, corresponde a un partido, tal vez el primero, jugado en el Perú entre un equipo de peruanos y otro de ingleses, en 1895. Aunque no hay forma de averiguar –por la ausencia de fuentes- si en 1895 ese equipo era considerado como una selección nacional, la nota de 1924 sí hace referencia al equipo de los peruanos. Como señala el autor, que firma con el seudónimo de Excelsior, los jugadores peruanos habían tenido, la mayoría de ellos, la oportunidad de viajar a Inglaterra, algo muy costoso para la época, por lo que sólo le estaba permitido a aquellos sujetos que pertenecían a los grupos económicamente privilegiados.

Algo más que llama la atención es la preparación atlética de la mayoría de aquellos jugadores. Sabían que en eso consistía el fútbol: en una disciplina y no sólo en una diversión. Privilegiaban lo

⁴³ Celso Ríos “regresó [en 1895] de Inglaterra con abundante material deportivo. Fue él quien trajo las primeras pelotas inglesas. Por muchos años fue el half centro titular del Unión Cricket, donde se distinguió, a pesar de su poca talla y peso, por su juego académico”. Cajas, Alberto, (1949). *El fútbol asociado*. Lima: tercera edición; p. 37.

⁴⁴ *La Crónica*, 12 de setiembre de 1924.

primero, tal vez, a expensas de lo segundo. El cronista de 1924, que afirma jugó el partido, menciona que uno de sus compañeros tenía “agilidad, viveza”, pero sobre todo “vastos conocimientos técnicos”. Así que, este cronista creía que el fútbol era algo que se debía aprender.

José Gálvez, ilustre literato de principios del siglo XX, refiriéndose a aquellos primeros jugadores de fútbol en Lima, escribió:

Al principio llamaron mucho la atención los que se dedicaban a esas distracciones. Casi no practicaban los deportes sino los que habían estado en Europa, que no eran muchos y, que dicho sea de paso, eran mirados con una extraña curiosidad, como si trajeran una muestra reveladora del ‘otro mundo’ en sus rostros y maneras. Poco a poco –y esta es la gran obra del Lima Cricket- fueron atrayendo a los jóvenes peruanos, permitieron que algunos colegios se ejercitaran en sus campos, introdujeron el football y auspiciaron el amor a la vida al aire libre. Algo sufrieron. Los mataperros de esos días y muy especialmente los cometeros que frecuentaban las chacaritas y miraban esos juegos extraños, urdieron a costa de los gringos no pocas diabluras. Pero lentamente fueron ganados por la armoniosa belleza de los ejercicios. El cronista recuerda que se hizo una vez la vaca para ir a Santa Sofía y hasta ahora no se ha borrado de su memoria la rara impresión que le produjeron esos señores colorados y rubios que en camiseta y en pantalón corto pateaban sin conmiseración una pobre pelota de cuero. Recuerda, también que de regreso en su casa, hizo una pelota de trapo y sintió la terrible voluptuosidad de romper varios vidrios... su primer goal fue una mampara⁴⁵.

Por último, pero no por ello menos importante, “Excelsior” menciona que Rafael Benavides era maestro en el “verdadero” dribbling. Entonces ¿habría uno falso? Si así fuera, ¿cómo era cada uno de ellos? ¿Tendría esta jugada algo que ver con la manera en que el fútbol era significado por sus practicantes?

Para contestar estas preguntas, debemos averiguar quiénes jugaban fútbol en Lima y Callao a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Pero más importante será averiguar para qué lo jugaban y, por tanto, cómo lo jugaban.

2.1. Pedro de Osma: El Padre

Antes de hablar de Pedro de Osma, definamos a la élite peruana de aquel entonces. Es un asunto complejo porque no es una élite homogénea. Una primera distinción se puede establecer entre la de Lima y la de los departamentos de la sierra, en ambos casos, dueños de grandes extensiones de tierras, productivas las primeras e improductivas las segundas. En lo que corresponde a Lima, la élite estaba dividida en partidos políticos que más que ideologías, velaban por sus intereses económicos y, como las empresas eran familiares, también velaban por los intereses de la familia.

Como veremos, los políticos intervinieron, casi desde un primer momento, en el mundo del fútbol. Al mismo tiempo, este deporte comenzaba a ser asociado con la idea de patria y nación. Este vínculo entre fútbol y nación no solo era una cuestión abstracta. Era visible a partir de aquellos que integraban el equipo nacional; a partir del color de su piel sumado a su forma de comportamiento; a partir de su forma de entender y jugar al fútbol. Era como la élite política percibía al peruano “correcto”. Aunque como sostiene Gonzalo Portocarrero, más o menos a partir del año 1900 “el racismo tiende a quedar proscrito del dominio público [...] En los discursos públicos, las ideas racistas estaban fuera de

⁴⁵ Gálvez, José, (1966). *Nuestra pequeña historia*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos; p. 214.

lugar, proscritas. Pero en los comportamientos, tanto en el hogar como en la calle, el desconocimiento de los derechos y la discriminación apenas se encubren, son muy abiertos [Por ejemplo] Las ideas racistas justificaron no tomar en cuenta la opinión de indios y cholos, puesto que siendo ‘brutos e ignorantes’, acaso irredimibles, no podían saber lo que era bueno para ellos, menos aún para el país.”⁴⁶.

¿Y quiénes conformaban esta élite? Formaron el Estado oligárquico que, siguiendo con Portocarrero, podemos decir de él que “es pequeño, tiene una base tributaria regresiva y sus funciones son básicamente administrativas y coercitivas. Está controlado por una élite económica que no llega a ser representativa. La fusión entre poder económico y poder político le da un carácter patrimonial a la política, como si el Estado fuera propiedad de un grupo social [...] Las fortunas de la élite se constituyeron dese mediados del siglo XIX y fueron acumuladas sobre todo por emigrantes italianos y españoles. No obstante la vinculación con familias de origen colonial fue muy importante, pues permitía avalar una aura de nobleza. Pero en la legitimación de los privilegios, tan importante como el principio genealógico, fue la ‘identidad racial’. Sentirse miembros de una raza superior hacía natural el reclamo de los privilegios. En todo caso lo que es claro es la vocación aristocrática del grupo”⁴⁷.

El partido que dominó la escena política fue el Civil. Uno de sus líderes, Manuel Pardo y Lavalle fue presidente de la república entre 1872 y 1876. “El partido civil se consolidó como representante de la élite limeña, así como de los grandes hacendados del norte, los banqueros y comerciantes principales, los profesionales y académicos más reconocidos”⁴⁸.

Pedro de Osma era integrante de esta élite heterogénea, pues aunque no era integrante del partido Civil y si del Demócrata, trabajó en la Municipalidad de Lima nombrado por un civilista. Es que en esa élite limeña todo quedaba en familia. En ese sentido y refiriéndose al régimen de José Pardo y Barreda, hijo de Manuel Pardo, Manuel González Prada escribía “Un José Pardo y Barreda en la Presidencia, un Enrique de la Riva Agüero en la jefatura del gabinete, Un Felipe de Osma y Pardo en la Corte Suprema, un Pedro de Osma y Pardo en la Alcaldía Municipal, un José Antonio de Lavalle y Pardo en una fiscalía [...] y a todos los demás Pardo, de Lavalle, de Osma y de la Riva Agüero donde quepan”⁴⁹.

Esteban Cáceres en una investigación sobre la colonia española en Perú y sus descendientes nos ofrece más información no solo sobre Pedro de Osma sino también sobre la distinguida percepción que de él tenían otros miembros de la elite.

El doctor Pedro de Osma nació en Lima en 1868, siendo sus padres el señor don Mariano de Osma y Ramírez de Arellano, senador de la República, y la señora Francisca Pardo y Lavalle. Estudió en la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, hasta recibir el grado de doctor en Jurisprudencia.

En esa época fue secretario de la Prefectura de Lima y secretario de la Municipalidad en la misma ciudad en 1890. Después en 1894 fue diputado a Congreso por la provincia de Cerro de Pasco, y en 1899 diputado a Congreso por Lima; fue presidente de la Cámara de Diputados en 1903; presidente de la Junta Directiva del Partido Demócrata en 1905, cuyo jefe fue el eminente hombre de estado Nicolás de Piérola; presidente de varias compañías mineras; presidente del Banco Internacional del Perú; presidente del Congreso Nacional de Minería que funcionó en Lima en 1918; presidente de la

⁴⁶ Portocarrero, Gonzalo, (2007); pp. 348, 372.

⁴⁷ *Ibíd.*; pp. 345-347.

⁴⁸ Del Águila, Alicia, (2015). “La Vida Política”. En: *Perú. La apertura al mundo*. Madrid: Fundación MAPFRE y Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.; p. 52.

⁴⁹ González Prada, Manuel, (1938). *Figuras y figurones. Manuel Pardo, Piérola, Romaña, José Pardo*. París: Tipografía de Louis Bellenand et Fils; p. 287.

Conferencia del Niño peruano que funcionó en 1922, y, en fin, presidente en la actualidad del centro de la sociedad de Lima que se llama «Club Nacional». El doctor Pedro de Osma aunque por sus ocupaciones no ha ejercido la profesión de abogado, es espíritu cultísimo según lo ha revelado en sus inmensos campos de su actualidad política, financiera y social. Fue el doctor Pedro de Osma el fundador del diario *La Prensa* y tuvo la dirección y la propiedad de él en los difíciles momentos de su vida de iniciación entre los periódicos del Perú⁵⁰.

Pero de Osma no solo fue integrante y presidente del club Nacional. También lo fue del Unión Cricket.

Veinte centavos fue lo que por primera vez pagaron los limeños para ver un partido de fútbol. Hasta ese momento nadie había cobrado la asistencia a un espectáculo deportivo. Y aunque a decir de la fuentes, el precio parecía elevado, “la concurrencia a Santa Beatriz, escenario designado para la gran contienda, fue numerosa y record para la época”⁵¹. Se iban a enfrentar el equipo de los ingleses, es decir el Lima Cricket, frente al equipo de los peruanos, el Unión Cricket.

El Unión Cricket había sido fundado en 1893 por un grupo de jóvenes pertenecientes a la elite limeña, una de cuyas características era identificarse “con los inmigrantes ingleses, quienes representaban la imagen que la elite local tenía de la aristocracia inglesa, que deseaba asumir sus costumbres y modos”⁵². Aquel día del enfrentamiento entre el Lima y el Unión Cricket, 8 de diciembre de 1897, defendían al Unión: C. Benavides, Pablo Ramírez, Carlos Garland, A. Benavides, Celso Ríos, F. Cáceres, Rafael Benavides, Manuel Poppe, Luis Otero, Julio Tenaud y Luis Miró Quesada⁵³.

Aunque las fuentes no lo mencionan, imaginamos que en la tribuna, y sin tener que pagar los veinte centavos, estaba el presidente del Unión, Pedro de Osma. Había sido elegido presidente de la institución en 1896. En la historia inédita del Lima Cricket se cuenta que, “el primer reglamento que sobre deportes tuviera un club, lo hizo el “Unión Cricket”, luego de que en larga y fecunda sesión se discutieran los puntos esenciales en que había de asentarse la organización de las competencias deportivas. Esa sesión se realizó el 28 de junio de 1896, siendo Presidente de la Institución don Pedro de Osma”⁵⁴.

Cuando Pedro de Osma asumió el cargo de presidente del Unión Cricket, se desempeñaba como secretario de la Municipalidad de Lima, cargo que ocupó a partir de 1895⁵⁵. En 1894 había sido elegido diputado por Pasco, pero este mandato terminó “al triunfar la revolución cívico – demócrata contra el gobierno del general Andrés Avelino Cáceres”⁵⁶. Ocupó el cargo de presidente del Unión Cricket hasta el 16 de abril de 1899, año en que asumió como diputado por Lima; presidiéndola en 1903. No estamos

⁵⁰ Cáceres, Esteban, (1923). *España en el Perú*. Lima, La Opinión Nacional; pp. 163-164.

⁵¹ Cajas, Alberto, (1949); p. 38.

⁵² Álvarez, Gerardo, (2001); p. 68.

⁵³ Alberto Cajas incluye también la formación del Lima Cricket. El equipo de los ingleses jugó con Smith, Mason, Conder, Dawson, Milne, Green, Hamilton, Hogax, Backus, Jones y Robles. Cajas, Alberto, (1949); p. 38.

⁵⁴ La Junta Directiva del LC & FC, (S/F). “Datos históricos del Lima Cricket & Football Club. Recopilación de los datos más relevantes, ya escritos anteriormente por diferentes personas, de los orígenes y trayectoria del club y sus deportes desde su fundación hasta 2008. Inédita; p. 41.

⁵⁵ Así lo refiere Mario Samamé Boggio en: Milla Batres, Carlos, (1986). *Diccionario histórico y biográfico del Perú. Siglos XV – XX*. Lima: Editorial Milla Batres. Tomo VII, p. 10. Ver también Tauro del Pino, Alberto, (2001). *Enciclopedia ilustrada del Perú. Síntesis del conocimiento integral del Perú, desde sus orígenes hasta la actualidad*. Lima: PEISA. Tomo XII.

⁵⁶ *Ibíd.*

totalmente seguros si Osma fue el primer político vinculado al fútbol pero, debido a sus múltiples ocupaciones en el ámbito de este deporte, puede ser considerado como el promotor del mismo, el padre.

Interesante es notar que De Osma era rival, incluso enemigo político de Augusto B. Leguía, uno de cuyos hombres, Foción Mariátegui, estará también vinculado al fútbol aunque de una manera completamente diferente. Carlos Aguirre cuenta que en mayo de 1908, como resultado de una conspiración contra el presidente de la República, Augusto B. Leguía, fueron detenidos muchos personajes vinculados al partido Liberal. “The names of those detained included Pedro de Osma (President of the Liberal Party), Alberto Ulloa, director of La Prensa, Wenceslao Valera, Arturo Ego-Aguirre, Fernando Gazzani, Ricardo L. Flores, Manuel Rodulfo, Benjamín Boza, José Carlos Bernales, Alfredo del Valle, Guillermo Olano, Carlos de Piérola, Mariano Lino Cornejo, and José María de la Jara y Ureta, all of them belonging to reputable and usually wealthy families”⁵⁷.

Uno de los principales logros de De Osma para el club Unión Cricket fue haber conseguido un campo propio donde poder desarrollar sus actividades deportivas. Cuenta Alberto Cajas que por propia iniciativa de su presidente, el club inició gestiones ante la Municipalidad para que ésta le habilitase un terreno. A decir verdad, la junta directiva del Unión Cricket le solicitó ayuda a De Osma confiando en obtenerla ya que el secretario del Concejo Municipal de Lima era “familiar de los socios Mariano y Juan de Osma y Pardo”⁵⁸. Esta cita hace referencia una vez más a la manera en que alguno de los políticos peruanos se manejaba por esa época: grupos familiares o un círculo casi cerrado de amigos se ayudaban mutuamente dependiendo de intereses comunes y de quién ocupase determinado cargo en la administración pública.

A pedido de De Osma, el presidente de la República respondió con una Resolución Suprema que transcribimos íntegramente:

Lima, marzo 28 de 1896.- Visto el anterior oficio del Alcalde del Honorable Concejo Provincial de Lima, en el que da cuenta del acuerdo de esa corporación, por el que se concede a la Asociación “Unión Cricket” el uso de la parte de un terreno situado cerca de los parques de la Exposición y de propiedad del Concejo, con la condición de recuperarlo cuando lo juzgue conveniente; y.- Considerando: Que el terreno cuyo uso se ha convenido no está cultivado ni reporta en la actualidad provecho alguno a la Institución; y.- Que es un deber del Concejo fomentar los ejercicios gimnásticos recomendados para la juventud por los preceptos de la higiene y de la educación; de acuerdo con lo informado por la Sección de Gobierno.- SE RESUELVE: Apruébese el acuerdo del Concejo Provincial de Lima, de fecha 12 del que cursa, por el que se reconoce el uso de un terreno de propiedad del Concejo a la Asociación “Unión Cricket”. En consecuencia vuelva a la Municipalidad de su procedencia.- Regístrese.- Rúbrica de S.E. (Don Nicolás de Piérola).- (Fdo).- Boza⁵⁹.

En el campo de Santa Beatriz, que la Municipalidad de Lima dio en uso al Unión Cricket, no sólo se llevaron a cabo las actividades deportivas de la citada institución. El 2 de julio de 1899 se organizó allí la primera fecha del torneo Inter-escolar. Participaron equipos de los colegios “Nacional de

⁵⁷ Aguirre, Carlos, (2003). “Disgraced Gentlemen: Political Prisoners in Lima, 1890-1935”. En: Paper presented at the panel “La Prisión Política en América Latina”. XXIV LASA International Congress – Dallas, March 27-29; p. 7.

⁵⁸ Álvarez, Gerardo, (2001). p. 114.

⁵⁹ Cajas, Alberto, (1949); p. 30

Nuestra Señora de Guadalupe, Inmaculada, Colegio de Lima, Santo Tomás de Aquino, Colegio Whilar, Sagrados Corazones e Instituto de Lima”⁶⁰.

¿Por qué el Unión Cricket fomentaba la organización de campeonatos escolares de fútbol? ¿Por qué la presidencia de la República hablaba de que es un deber del Concejo fomentar los ejercicios gimnásticos recomendados para la juventud por los preceptos de la higiene y de la educación? Esto tiene que ver con una concepción filosófica modernizadora que estaba en boga entre la elite limeña de entonces. En materia educativa y deportiva, las ideas vigentes eran las de Herbert Spencer, filósofo positivista. Adicionalmente, la educación aparecía como el elemento homogeneizador de la población de los países de América Latina. Nancy Appelbaum afirma que

Many intellectuals now conceptualized their nations as racially heterogeneous, without abandoning the withered civilization ideal of nationhood first articulated by liberal leaders of the independence era. National leaders promoted education as well as immigration to turn racially and culturally mixed population into one that was hardworking, progressive, and cultured in the way posited by the normative whitened definition of citizenship⁶¹.

2.1.1 La Educación intelectual, moral y física

De acuerdo a Fanni Muñoz “el discurso del filósofo positivista Herbert Spencer y su *Educación moral, intelectual y física* –texto escrito en 1854, y traducido tempranamente al castellano- influyó fuertemente en los intelectuales y la elite modernizadora de la época. Muchas de las consideraciones sobre la importancia de la educación física son recogidas de este ensayo”. El profesor Edward Youmans, editor de la revista *Popular Science Monthly*, editada en Nueva York, escribía en 1880 que “desde que la obra de Spencer apareció ante el público, se ha extendido gradualmente en todos los países civilizados de la tierra, ha sido traducida a los principales idiomas del mundo, y en parte o en todo es ya muy conocida hasta en la India, la China, el Japón y Grecia. Los hombres más eminentes que dirigen la educación de las naciones, tomaron la iniciativa y la hicieron traducir a sus propios idiomas”⁶².

El positivismo era una escuela filosófica que era seguida por algunos políticos en el Perú. Uno de ellos, Mariano H. Cornejo. Para Augusto Castro, las “discrepancias con el fundador de la sociología [Augusto Comte] orientan a Mariano H. Cornejo a desarrollar una sociología más organicista y evolucionista y, por ello, más vinculada a la perspectiva spenceriana. Le parece que la opinión de Spencer es más precisa y metodológica”⁶³. Castro agrega que otros políticos e intelectuales también eran seguidores de esta corriente.

Mariano Cornejo tuvo un papel destacado durante el segundo gobierno de Augusto B. Leguía, el Oncenio, el régimen de la Patria Nueva. Castro agrega que “fue en su juventud un pierolista y defensor de la democracia. Luego defendió la candidatura y fue parlamentario de Billinghurst. Lo que le valió un distanciamiento con el civilismo que apoyó a Ántero Aspíllaga”⁶⁴.

⁶⁰ *Ibíd.*; p. 45

⁶¹ Appelbaum, Nancy, (2003); p. 6.

⁶² Purón García, Juan, (1912). “Sobre la presente edición americana de la Educación, intelectual, moral y física de Herberto Spencer. Nueva York, 1889. En: Spencer, Herbert. *La educación intelectual, moral y física*. Chicago: D. Appleton y compañía; p. 3.

⁶³ Castro, Augusto, (2009). *La filosofía entre nosotros. Cinco siglos de filosofía en el Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP; p. 173.

⁶⁴ *Ibíd.*; p. 164.

Pero, ¿qué decía Spencer? El filósofo británico centra su atención en el tema moral. Sostiene que “no hemos comprendido aún la verdad de que, puesto que la vida física sirve de sostén a la moral, no debemos desarrollar ésta a expensas de la primera”⁶⁵. Además, en los primeros capítulos de su obra, Spencer había sostenido que “La ciencia, que constituye el mejor instrumento de disciplina intelectual, lo es asimismo de disciplina moral”⁶⁶. Es decir, la educación moral es una combinación de trabajo intelectual y trabajo físico.

Nótese cómo Spencer afirma que es la ciencia la que proporciona disciplina, no los deportes. Es decir, es la instrucción recibida en el aula la que disciplina. Pero esta disciplina no tenía que ver con castigos ni privaciones. Era más bien una disciplina autoimpuesta la que, para Spencer, tenía que ver con el uso de la razón. Por ello, en 1892:

El maestro Nicolás Hermoza sostuvo que los premios y castigos eran preocupaciones de la pedagogía ‘antigua’ pero no de la ‘moderna’. La enseñanza tradicional era contraria a la naturaleza del niño, ya que era memorística y lo forzaba a permanecer inmóvil y en silencio y, por lo tanto, únicamente podía ser controlado a través del miedo. En cambio, la instrucción moderna debía enseñar a través del diálogo y la reflexión, de manera que el estudiante aprendiera a razonar⁶⁷

A nivel mundial, Pierre Arnaud afirma que “las sociedades gimnásticas se consideraban los instrumentos pedagógicos y políticos de la construcción de una identidad nacional. Aprender a utilizar el propio cuerpo para que pudiese utilizarse al servicio de la patria dependería de una estrategia de aculturación y nacionalización de las masas, al mismo nivel que el aprendizaje de la lengua y de la cultura nacional”⁶⁸.

En el Perú, cuenta Jorge Basadre que entre 1895 y 1908 “predominaron las prácticas deportivas y se propagó la gimnasia. La primera gran demostración gimnástica escolar tuvo lugar el 29 de julio de 1906 en la pampa del mar bravo. Participaron más o menos mil quinientos alumnos de las escuelas fiscales...”⁶⁹

Pero no sólo eran los deportes en general los que eran fomentados. El fútbol, en particular, era visto como una “diversión tan higiénica y tan varonil [con la que] muy pronto la contextura de nuestros jóvenes variaría por completo, el raquitismo iría en rápida disminución, dejaríamos de ver mancebos de veinte años y el cuerpo formando un ángulo de 45 grados con el pavimento”⁷⁰. El cronista de *El Amigo de lo Ajeno* agregaba que estos jóvenes cambiarán “después de unos cuantos pelotazos y unos cuantos encontrones y carreras en seres erectos, rozagantes, briosos y enérgicos”⁷¹.

Basados en la idea de vincular educación y deportes, los clubes Lima y Unión Cricket organizaron en 1900 un campeonato interescolar municipal de fútbol. La Comisión del Concejo Provincial de Lima encargada de organizar el certamen estuvo integrada por “Víctor Maúrtua, que la

⁶⁵ Spencer, Herbert, (1946); p. 273.

⁶⁶ Spencer, Herbert, (S/F). *Educación intelectual, moral y física*; Valencia: F. Sempere y Compañía Editores; pp. 68,69.

⁶⁷ Espinoza, Antonio, (2005). “Moldeando a los ciudadanos del mañana: el proyecto educativo disciplinador en Lima, entre 1850 y 1900”. En: Drinot, Paulo; *Más allá de la dominación y la resistencia: estudios de historia peruana, siglos XVI – XX* / Paulo Drinot y Leo Garofalo, ed.- Lima: IEP; p. 254.

⁶⁸ Arnaud, Pierre, (2002); pp. 12, 13.

⁶⁹ Basadre, Jorge, (1964). tomo IX; p. 4279.

⁷⁰ *El Amigo de lo Ajeno*, 1939.

⁷¹ *Ibíd.*

presidía, Francisco P. Brenner, Químper, Guillermo Vásquez y Pedro de Osma”. Agrega Cajas, a quien le pertenece la cita anterior que “el Presidente de la República, don Eduardo López de la Romaña, asistió a la competencia, mostrando mucho interés por el desarrollo del juego”⁷².

La práctica del fútbol fue intensificada, de esta manera, en las escuelas, cuyos equipos ya habían competido en 1899 en el primer campeonato organizado por la Municipalidad de Lima. Los colegios que participaron en el torneo de 1899 fueron Inmaculada, Whilar, Sagrados Corazones, Santo Tomás de Aquino, Guadalupe y el Instituto Lima. En 1900 se organizó una nueva competencia, ya no sólo de fútbol, organizada por los clubes Lima Cricket, Unión Cricket y el Ciclista Lima.

En julio de 1907 Eduardo Fry y F. Carrera León “tradujeron el libro intitulado: Reglas de Football Association cuyo autor era el técnico inglés J.L. Jones. Obra que dedicaron al Presidente de la República doctor José Pardo. Este libro tuvo magnífica acogida y se oficializó para el uso de los colegios de la República, adquiriendo el gobierno con tal fin, cuatro mil ejemplares”⁷³.

Luis Gálvez Chipoco, estudiante de la Escuela Normal desde 1906 y maestro graduado en 1907 señala que

El Perú [...] desde 1894 practica los distintos deportes y [...] se enorgullece de haber contado con deportistas y dirigentes como RICARDO ORTIZ DE ZEVALLOS [...], PEDRO DE OSMA, FRANCISCO TUDELA Y VARELA, LUIS MIRO QUESADA, ALFREDO BENAVIDES CANSECO, FEDERICO FERNANDINI, CARLOS J. ROSPIGLIOSI Y VIGIL y MANUEL ANGOSTO [...] Fue su gran Presidente el SEÑOR DOCTOR DON JOSE PARDO Y BARREDA, quien en 1905 implantó en el Perú, la Primera Escuela de Educación Física en la Escuela Militar de Chorrillos, con los profesores franceses Srs. GROSS y CHARTON; [...] en 1906 hizo obligatoria la Educación Física en las escuelas primarias y Colegios de segunda enseñanza y llevó a cabo en Santa Beatriz la GRAN EXHIBICIÓN FISICA. Como ya desde 1899 había implantado, a iniciativa de LUIS GALVEZ CHIPOCO y CARLOS J. ROSPIGLIOSI Y VIGIL, en la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, los PRIMEROS JUEGOS DEPORTIVOS UNIVERSITARIOS EN Sud América⁷⁴.

Así que es el presidente de la República José Pardo y Barreda el que tiene la iniciativa de introducir los deportes a las escuelas. Aunque como veremos luego, Augusto B. Leguía modificó la idea que con respecto a los deportes había sido elaborada a partir de la filosofía de Herbert Spencer, durante su primer mandato como presidente de la República, entre 1908 y 1912, se encargó de emitir un reglamento sobre la instrucción primaria. En ese reglamento se establecía que:

A las niñas les correspondía hacer ejercicios “calisténicos”, suaves y de menor esfuerzo físico, mientras que a los hombres se les exigía hacer ejercicios gimnásticos, militares y de tiro..., estos ejercicios debían ser acordes con la edad; [...] se recomendaba que para los primeros años se debían hacer juegos en los cuales se favorecía el dominio de la libertad. En la adolescencia se dominarían los juegos deportivos como las carreras de velocidad, lucha, lanzamiento de bala, natación, cricket, esgrima, etc.⁷⁵

Es interesante observar cómo en el Reglamento de Instrucción Primaria se hacía ese distingo entre el aspecto lúdico del juego, aquel que debería servir para formar a los niños; de aquel otro en donde se fomentaba no sólo la competencia individual intensa –como en la lucha o la esgrima-, sino aquellos

⁷² Cajas, Alberto, (1949); pp. 51, 52.

⁷³ *Ibíd.*; p. 126.

⁷⁴ Gálvez Chipoco, (1983). Luis. Historia del Atletismo Sudamericano. Lima: Editorial Imprenta Amaru S.A.; p. 61.

⁷⁵ Muñoz, Fanni, (2001); pp. 28, 29.

otros deportes colectivos en donde la competencia era sostenida entre equipos cuyos integrantes debían ser fraternos entre sí –como el cricket y, aunque no se le menciona, el fútbol–.

En 1909, un año después de que se emitiese el Reglamento de Instrucción Primaria, surgió de entre los mismos estudiantes del colegio Guadalupe, el club Sport José Pardo, cuyo presidente fue E. Armando de Oyague⁷⁶.

2.2. La Escuela Moderna

De acuerdo a como señala Jorge Basadre “Joseph Byrne Lockey, miembro de la misión educacional norteamericana, fue nombrado inspector de instrucción en Lima y Callao en 1910. Junto con J. A. Mac Knight, que ocupaba la dirección de la Escuela Normal, contribuyó a modificar los programas de educación física. Empezaron a ser enseñados los siguientes juegos: vóleibol, play-ground (o vóleibol de patio), handball o básquetbol. Fueron intensificados, al mismo tiempo, los llamados ejercicios de flexibilidad y quedó implantado el atletismo en las escuelas primarias. Lockey publicó en un folleto las reglas de béisbol de patio y de básquetbol. En octubre de 1910 hubo un campeonato de fútbol de las escuelas primarias de Lima y Callao. Al retirarse ambos educadores norteamericanos en 1914 y 1915, la obra por ellos iniciada quedó trunca o se deformó”⁷⁷.

Resulta claro que durante el primer gobierno de Augusto B. Leguía, al presidente que había sido elegido por el partido Civil, le interesaba la introducción de los deportes al colegio, de acuerdo al modelo inglés. Poco a poco, sin embargo, su interés fue disminuyendo por motivos que analizaremos en el siguiente capítulo.

Ya está dicho que Mac Knight, junto con José Antonio Encinas, entre otros, publican la revista “La Escuela Moderna” para dar a conocer sus propuestas con respecto a la educación. En ese sentido, la historiadora Natalia López Soncco agrega que “según Luis C. Infante, estudiante normalista, la escuela pública debe cumplir cuatro funciones en ‘democracias modernas’. La función física tiene que ver con las condiciones higiénicas necesarias para el desarrollo físico del niño”⁷⁸. Cuando los normalistas hablan de cuestiones higiénicas hacen referencia a la salud. Tanto para ellos como para Herbert Spencer, el deporte proporciona salud.

José Antonio Encinas, quien trabajó junto a Mac Knight, sostenía que “aprender respondía a otra filosofía, en la que era factible equilibrar el tiempo de trabajo con el de descanso: 50 y 10 minutos, respectivamente. Además, los niños podrían hacer educación física al aire libre, en parques, remontado las cuatro paredes de la escuela”⁷⁹.

Es interesante notar que para quienes editaban la revista “La Escuela Moderna” y que habían trabajado en la inspección de la instrucción de Lima y Callao en 1910, la educación física y los deportes, como el fútbol, solo debían ser practicados luego de una rigurosa preparación. “Se ha hecho una costumbre el espectáculo de ejercicios de flexibilidad para realzar cualquier fiesta escolar y generalmente este es el motivo que en la mayor parte de los casos impulsa a maestros y alumnos a redoblar sus esfuerzos en la enseñanza y aprendizaje de movimientos precisos realizados a una voz de mando, y es

⁷⁶ *El Comercio*, 1 de julio de 1909.

⁷⁷ Basadre, Jorge, (2014). *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Lima: Producciones Cantabria SAC; p. 117.

⁷⁸ López Soncco, Natalia, (S/F).

⁷⁹ Gonzales, Osmar, (2013). *Nueva Escuela para una nueva nación, 1919-1932*. Lima: Fondo Editorial de la Derrama Magisterial; p. 23.

así como a los niños se les fatiga enormemente durante la segunda quincena de julio y a veces la de setiembre para la fiesta estudiantil de la primavera; en otros colegios y escuelas se hace este programa un poco más amplio, se prepara un campeonato atlético (saltos, carreras y el consabido foot-ball). Indudablemente este último hecho no sería vituperable si el campeonato fuera producto de ejercicios sistemáticamente efectuados durante el semestre o el año y que, en consecuencia, constituyera el exponente de su cultura física, pero no es así. Esos campeonatos se preparan ocho días antes, a veces sin preparación alguna [...] Además, la enseñanza de estos ejercicios físicos, se confía generalmente a personas que nunca han tenido preparación en el asunto, pues se requiere conocimientos de anatomía, fisiología, higiene, etc.⁸⁰

Así que, aunque Byrne y Mac Knight estuvieron involucrados en la introducción de la educación física en las escuelas como una política del primer gobierno de Augusto B. Leguía, resulta claro, por el párrafo precedente, que los dos estadounidenses y otros normalistas no pudieron formar educadores físicos adecuados. Por ello proponían “la necesidad de formar en las escuelas normales, profesores y profesoras especiales de educación física, que abarca no solo la rutinaria enseñanza de ejercicios de flexibilidad, que por sí solos constituyen una parte insignificante de aquella y que de ninguna manera la complementan”⁸¹.

Con respecto al fútbol, José Antonio Encinas creía que no debía ser practicado por alumnos menores de 10 años, por ser un ejercicio demasiado violento que requiere un desgaste superior al que pueden rendir los niños en aquella edad”⁸².

La revista Escuela Moderna hacía eco de los que había planteado en el siglo XIX el positivista Herbert Spencer. Así, menciona que “la moderna educación tiende a desarrollar igualmente tanto la parte intelectual y moral como la física del individuo, y bajo este concepto los deportes desempeñan un papel integrante en ella; pues, nada es más esencial para que nuestro cuerpo se desarrolle en armonía con nuestras actividades psíquicas que los ejercicios físicos en sus múltiples y variados modos de manifestarse, tales como el Football, Basketball, Hand ball, los saltos, las carreras, etc, etc.”⁸³.

Para el profesor normalista Cecilio A. Garrido, es importante reunir en una institución los fines deportivos y literarios. Por ello en la Escuela de Aplicación, en la sección del 5° año, crea el club Atlético Limeño. “El propósito que por medio de esta sociedad se persigue, no es otro que el que preconiza el moderno crítico educativo: formar al ciudadano con energías bastantes para la lucha material por ruda que ella sea; con un fondo moral y un verdadero carácter que lo haga digno del aprecio de la sociedad en que vive y con un grado de cultura intelectual, susceptible de acrecentarse grandemente [...] Los juegos que se practican [en el club Atlético Limeño] son el foot ball, el basket-ball, el hand-ball, los saltos, las carreras, etc., siendo los predilectos los tres primeros, sobre todo el foot-ball en el que han obtenido muchas y brillantes victorias”⁸⁴.

Era claro para los normalistas que habían laborado para el primer gobierno de Augusto B. Leguía (1908-1912) que fútbol y moral debían ir de la mano. Como los ingleses, tenían claro que el mejor lugar

⁸⁰ Encinas, José Antonio, (Agosto 1911). “El concepto moderno de la educación física”. En: *La Escuela Moderna*. Revista Mensual de Pedagogía. Lima: Tipografía y Encuadernación La Abeja; p. 180.

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² *Ibíd.*; p. 182.

⁸³ Baca, Jenaro, (Noviembre 1911). “Deportes”. En: *La Escuela Moderna*. Revista Mensual de Pedagogía. Lima: Tipografía y Encuadernación La Abeja; p. 275.

⁸⁴ *La Escuela Moderna*, (Octubre y noviembre 1914). Lima; pp. 264, 266.

para practicar este deporte era la escuela. Pero nuestras escuelas, en los primeros años del siglo XX adolecían de falta de campos deportivos. Paul Pinto, profesor de educación física de la Escuela Normal de Varones, sostenía que “no tenemos por desgracia, campos vastos, espaciosos, llenos de aire y de luz, anexos a nuestras escuelas, donde nuestros niños puedan ventilar sus pulmones, renovar sus tejidos y luchar contra los enemigos invisibles que pululan en el ambiente de las escuelas y recintos cerrados...”⁸⁵. Tal vez por ello, se fue imponiendo la práctica del fútbol callejero, aquel llamado “fulbo”.

2.2.1 El primer campeonato para escuelas de primaria

Continuando con la idea de que el fútbol debía ser introducido en las escuelas y practicado por los alumnos, el 22 de octubre de 1910 se organizó el primer campeonato entre escuelas fiscales de Lima y Callao.

“Los únicos datos publicados, los insertó [el diario] ‘El Callao’ en su edición del 20 de octubre. Se refiere a la circular que dirigió el señor Joseph Byrne Lockey, Inspector Departamental de Instrucción [...] En el libro ‘Estudios sobre la Instrucción primaria’ se dice que el Municipio de Lima obsequió la pelota y la copa para el campeón. Los partidos de las escuelas de Lima se jugaron en la Plaza de Acho, mientras no hubo corridas de toros y terminó en Santa Beatriz”⁸⁶.

Al año siguiente, en 1911, se volvió a organizar un campeonato de fútbol para escuelas fiscales de nivel primario. Ahora participaron escuelas de Lima, Callao y Balnearios. Se tiene datos acerca de los colegios de Lima que participaron en el torneo. “En la segunda división de Lima, participaron las siguientes escuelas elementales: 4303 de Mercedarias, 4304 de la Milla, 4305 de Guadalupe y 4351 del Chirimoyo. En la primera división fueron clasificados los siguientes centros escolares: 431 de Malambo, 438 de los Naranjos, 440 de Malambito y Centro Escolar de Aplicación de la Escuela Normal de Varones”⁸⁷.

Claro que el campeonato mostró deficiencias organizativas. Un periodista del diario *La Prensa*, que firmaba con el seudónimo de Full-Back escribió:

Los espectadores en general extrañaron que no se hubiese mandado una banda militar a amenizar el espectáculo, pues se creía que un torneo que había atraído una concurrencia tan numerosa, bien valía el envío de dicha banda. También se extrañó mucho que los encargados de la instrucción no hubiesen tenido a bien concurrir a fin de alentar a los chicuelos; pues espectáculo de esa naturaleza en Europa tiene siempre el apoyo oficial más decidido. Lástima grande es que los llamados a propender por los ejercicios al aire libre se muestren tan reacios y tan adictos al estilo antiguo que, dicho sea de paso, no tiene cabida en la educación de un pueblo. Labor más patriótica es trabajar por muchachos sanos y robustos, mediante el ejercicio, que meterles en la cabeza palabras huecas que solo tienden a lo teórico y no a lo práctico, que en resumidas cuentas es lo que más vale en la vida.⁸⁸

El comentario del periodista, que vincula el deporte con la salud, es claro que sigue el argumento de Herbert Spencer. Pese a las deficiencias, es evidente el impulso que pretendía darle el Estado al fútbol escolar. Tal vez no había campos suficientes y por eso se jugó en Acho, pero el sistema educativo que

⁸⁵ Pinto, Paul, (Junio 1912). “La educación física en las escuelas”. En: *La Escuela Moderna*. Revista Mensual de Pedagogía. Lima: Tipografía y Encuadernación La Abeja; p. 107.

⁸⁶ Cajas, Alberto, (1949); pp. 172, 173.

⁸⁷ *Ibíd.*; p. 197.

⁸⁸ *La Prensa*, 6 de noviembre de 1911.

dirigía el Estado y la Municipalidad de Lima intentaron introducir con éxito el fútbol en los colegios. Quizá un Estado ineficiente impidió que este plan tuviese éxito. Sin embargo, se intentó introducir en las escuelas de Lima, Callao y Balnearios el fútbol con los valores con que había sido creado por los ingleses.

2.3 El fútbol callejero

Aunque, como hemos visto, la elite fomentó la introducción de los deportes en los centros educativos, los clubes de fútbol no sólo aparecieron en medio de entusiastas alumnos de la secundaria o de las universidades. La misma elite promovió la creación de clubes dentro de las fábricas y no pudo evitar que los sectores populares, de manera espontánea, crearan sus propios equipos de fútbol. Para que alguno de estos pudiera tener alguna posibilidad de éxito, en el ámbito de la subsistencia y la reproducción, requirió otro tipo de político.

Uno de los problemas que tenían que afrontar los equipos callejeros era el acceso a una cancha. Es común creer que el fútbol es uno de los deportes más fáciles de practicar pues sólo se requiere una pelota –que puede ser de trapo- y algunos muchachos dispuestos a introducirla en las porterías. Sin embargo, el fútbol, aquel creado por los ingleses en el siglo XIX, reglamentado en 1863 y cuyos participantes deben someterse a estas reglas, a la autoridad de un árbitro y apelar a la fraternidad entre los componentes del equipo para vencer al rival, requiere algo que es fundamental: una cancha con medidas reglamentarias y con una superficie adecuada.

La mayoría de equipos callejeros no tenían acceso a este tipo de superficies porque entre Lima y Callao no eran muchas las que existían y las que había, fueron creadas por miembros de la elite para su uso y la utilización de los equipos escolares. En Lima, la primera cancha reglamentaria fue la de los ingleses del Lima Cricket. Para darnos cuenta de lo que podría costar tener un terreno como este, dejemos que lo cuenten los mismos socios del Lima Cricket:

Durante diecinueve años desde 1885 el club utilizó para sus prácticas deportivas un terreno de aproximadamente 22,500 metros cuadrados ubicado en Santa Sofía,- el terreno había sido antes parte de una chacra ubicada fuera de la muralla de Lima, en la cercanía, aunque en el lado opuesto del muro, al cuartel de artillería Santa Catalina - en la Avenida Grau que fuera cedido temporalmente por el Sr. Enrique Meiggs y que era propiedad de la Compañía Victoria. En este espacio se jugaba Cricket, fútbol y hockey, además de tenis en 2 canchas que habían sido preparadas.

Hay una mención en acta del 15 de mayo de 1886 sobre sembrar un jardín de flores en el espacio de terreno vacante contiguo al hospital. [...] El campo se sembró con semillas de gras importado de Inglaterra y con el trabajo dedicado de miembros del comité que trabajaban dos a tres noches por semana aplanando y regando el campo se logró un campo perfecto que convirtió Santa Sofía en el centro de esparcimiento favorito de la comunidad inglesa de la época. Es más, para incentivar el apoyo al club por parte de la colonia británica, se había construido un pabellón donde se servía té y almuerzo en los días en que se jugaban partidos. Sin embargo, la “Compañía Victoria” en junio de 1902 reclama la propiedad y da un plazo de cuatro (4) meses para la devolución del terreno⁸⁹.

Como se aprecia, tener un terreno reglamentario de fútbol era un asunto bastante trabajoso por no decir, costoso. Cuando los ingleses deben abandonar el campo de Santa Sofía, llegan a Santa Beatriz donde, a principios del siglo XX, desarrollaban sus actividades deportivas los ingleses, los socios del Unión Cricket, los del Ciclista Lima y los del club Revólver.

⁸⁹ La junta directiva del LC&FC, (S/F); pp. 5, 6.

En el Callao, el terreno donde se jugaba fútbol era conocido como la pampa de la Mar Brava y quedaba en el actual distrito de Bellavista donde se levanta el actual estadio Telmo Carbajo. Gerardo Álvarez cuenta que algunas veces se jugó fútbol en la arena de la Plaza de Acho⁹⁰, aunque, al no contar con las medidas reglamentarias, serían sólo partidos de minifútbol, algo así como nuestro actual fulbito.

Para los muchachos amantes del “fulbo”, los terrenos rústicos que existían al borde de Lima serían buenos lugares para jugar con la pelota aunque no para practicar fútbol reglamentario. No quedan casi fuentes de ese tipo de prácticas. *El Comercio* menciona que la Municipalidad de Lima debería cerrar las calles en algunos momentos del día para que los muchachos jueguen con la pelota.

No puede ser más conveniente en todo sentido el nuevo giro que las clases inferiores van dando a sus pasatiempos, y hay que fomentarles por todos los medios posibles, porque esa evolución representa un paso más de cultura para nuestras clases populares [...] Las municipalidades podrían fomentar esas buenas tendencias, teniendo agentes suyos en los campos deportivos que, proporcionaran gratuitamente pelotas de football a los muchachos pobres y estableciendo pistas cercadas en las cuales puedan dedicarse éstos, tranquilamente a sus juegos⁹¹.

El 14 de marzo de 1954, en el diario *La Crónica*, el periodista Antenor Escudero Villar hace referencia a alguno de esos juegos desarrollados por los muchachos de sectores populares en un lugar denominado la Pampa del Pellejo. De acuerdo a Escudero, la pampa era la antigua huerta ubicada frente a la Facultad de Medicina en la avenida Grau. Es decir, casi muy cerca a lo que habría sido la cancha de Santa Sofía, que lucía césped inglés. La pampa, en cambio “al correr de los años, con el trajín de animales, de campesinos, de vagabundos y muchachos mataperros, se convirtió en suelo estéril, liso, adecuado para el juego de la pelota, las trompeaduras de los palomillas y fue refugio de cimarrones y vaqueros incorregibles”⁹².

Es decir, en medio del juego de pelota, como lo menciona Escudero Villar, y no del fútbol, surgían peleas entre los mismos muchachos, muestra del poco apego a las reglas del deporte que creían estar practicando. “En Pellejo se comenzó a jugar con la rústica pelota de trapo, hasta que llegaron los esféricos de caucho, con forro de cuero; se jugaba la “Chalaquita” con los relucientes discos de cobre de uno y dos centavos [...] De continuo acudían a la Pampa famosa y atractiva, las pandillas o las tiras de colegiales pendencieros o eternamente rivales, desde Guadalupe hasta Los Naranjos, y de allí se veían frente a frente, a los pijes y faites venidos a menos, a los mataperros bullangueros, a los palomillas endiablados y analfabetos, enemigos de la casa y de la escuela, y amigos de lo ajeno y de la pelea, aunque fuese con alguien que simplemente les hacía sombra, o les sacaba la lengua”⁹³.

Es de notar el contraste entre los que iban a esta pampa o los que jugarían en el campo de los ingleses de Santa Sofía. Pero más que contrastar la evidente distancia social entre unos y otros, queremos enfatizar el hecho de que, mientras para los ingleses y las elites limeñas el fútbol era un deporte que debía jugarse en un terreno especial en donde, al ingresar a él, lo único que importaban eran las reglas de la competencia, el respeto a la autoridad y la fraternidad entre los compañeros; para los muchachos de

⁹⁰ Álvarez, Gerardo, (2001); p. 100.

⁹¹ *El Comercio*, 18 de junio de 1908.

⁹² *La Crónica*, 14 de marzo de 1954.

⁹³ *Ibíd.*

sectores populares, el juego de pelota podía practicarse en el mismo lugar donde peleaban unos con otros, donde acudían “los amigos de lo ajeno” y donde los palomillas podían dar rienda suelta a su forma de ser.

Es decir, no había reglas, respeto a la autoridad, fraternidad, moralidad y mucho menos disciplina dentro de esa superficie conocida como la Pampa del Pellejo. Poco a poco se iba estableciendo una clara diferencia entre el fútbol, jugado e introducido entre algunos peruanos y limeños por los ingleses, y aquella otra práctica deportiva que muy pronto, si nos atenemos al libro del profesor Cajas, publicado en 1938, fue conocida como “fulbol” o simplemente fulbo”.

2.4 Foción Mariátegui: El Padrino

Durante el Oncenio de Leguía (1919 – 1930) este personaje había sido un hombre clave del presidente de la República. Esteban Cáceres decía que “Mariátegui se incorporó al Congreso constituyente, realizada la evolución de la «Patria Nueva» por el éxito revolucionario del “4 de julio” (de 1919), habiendo sido elegido canónicamente diputado por Tahuamanu, provincia del nuevo departamento del Madre de Dios, y de hecho se improvisó leader de la mayoría gobiernista”⁹⁴. Su trayectoria política durante el Oncenio ha sido estudiada. Habría que decir que Mariátegui fue un hombre muy cercano a Leguía: “pariente de la esposa de Leguía, Julia Swayne Mariátegui, administrador y luego propietario, junto con él, del Stud ‘Alianza’”.⁹⁵ Luego fue presidente de la Cámara de Diputados en 1923, 1924, 1925, 1928, 1929 y 1930.

Sin embargo, no se conoce mucho de lo que hizo él durante el primer gobierno de Augusto B. Leguía (1908 – 1912). En 1951, César Miró entrevistó a Foción Mariátegui. Lo hizo cuando Alianza Lima cumplió sus primeros 50 años de vida. En la entrevista, Mariátegui sostiene que “fundado el club (Alianza Lima) los muchachos se apersonaron a mí manifestándome que había sido nombrado Presidente Honorario. Acepté gustoso el cargo y me dediqué íntegramente a laborar por el club consiguiéndoles una serie de cosas útiles”⁹⁶.

Para nosotros, las palabras de Mariátegui confirman que él fue el padrino formal⁹⁷ del equipo de Alianza Lima. Los jugadores de esta institución necesitaban a un personaje de esa talla para poder integrarse al fútbol formal. De otro lado, Mariátegui podía requerir algunos favores de los jugadores aliancistas. Se establecía así una relación clientelista, en donde Foción Mariátegui aparecía como el padrino y los jugadores de Alianza como sus clientes.

Que un político apadrinara a un equipo de fútbol no era algo inusual. Alberto Cajas cuenta que en 1904, jóvenes del barrio de la calle Castilla fundaron un club al que pusieron por nombre Leoncio Prado. El 20 de julio de ese año, cuando se nombró a la junta directiva, aparecían como presidente y vicepresidente honorario vitalicio “los doctores Mariano Ignacio y Javier Prado Ugarteche,

⁹⁴ Cáceres, Esteban, (1923); p. 126.

⁹⁵ Planas, Pedro, (1994). *La República Autocrática*; Lima: Fundación Friedrich Ebert; p. 113.

⁹⁶ Miró, César, (1998). *Los íntimos de La Victoria*, Lima; p. 24

⁹⁷ Para nosotros el real padrino de Alianza es Augusto B. Leguía. Él, sin embargo, habría preferido no aparecer como tal para no quedar mal ante las otras instituciones del mundo del fútbol. No hay ningún documento que pruebe el apadrinamiento de Leguía. La nuestra es una especulación, que consideramos válida. Aquí, sin embargo, vamos a aceptar a Mariátegui como el padrino formal de Alianza. Para esta investigación no nos interesa mucho demostrar quién era el padrino como sí ver que algunos políticos de esta época gustaban de entablar relaciones clientelistas. De otro lado, en el capítulo dos analizaremos a la figura de Leguía.

respectivamente”⁹⁸. Agrega Cajas que el club Leoncio Prado “fue el que más contó con el apoyo económico de los hermanos Prado. Por eso en gratitud fueron elegidos presidente y vice-presidente honorarios vitalicios...”⁹⁹.

Con el apadrinamiento de un político, como Foción Mariátegui, un equipo callejero conformado por jugadores de bajo estatus, como lo era Sport Alianza Lima, pudo integrarse al fútbol formal. Los políticos seguían apareciendo vinculados al fútbol, pero ya no como padres, sino ahora como padrinos.

2.5 1912: El primer campeonato oficial

En el primer campeonato de fútbol de primera división organizado en la ciudad de Lima, en 1912, participaron un total de ocho equipos. Ellos eran Lima Cricket, Association, Sporting Miraflores, Sport Vitarte, Sport Inca, Jorge Chávez N° 1, Escuela Militar y Sport Alianza. El Lima Cricket era el equipo fundado por los residentes ingleses en Lima, tanto de primera como de segunda generación.

El Association fue considerado durante muchos años como el decano de los equipos peruanos. Esto debido a que en 1912 el Unión Cricket, que había sido fundado en 1893, desaparecería y dejando su campo deportivo en manos del Centro Universitario y del Colegio Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe. Cuatro años después de la fundación del Unión Cricket, en 1897, alumnos de los colegios Labarthe, Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe y del Convictorio Peruano fundaron el club Association. Aunque, como alumnos, solventaban el manejo del club con el uso de sus propinas, podían jugar en los campos del Lima y del Unión Cricket. Es decir, no eran muchachos acomodados pero eran bien recibidos en los citados campos de juego.

Del Sporting Miraflores no hay mayores datos. En la época, Miraflores era aún el balneario de la elite. El delegado del club, Eduardo Fry, había sido cronista deportivo y escribió en los diarios *El Comercio* y *La Prensa*¹⁰⁰.

Los clubes Sport Vitarte y Sport Inca estaban integrados por obreros de fábricas y habían sido fundados con el apoyo del patrón. Para Alicia del Águila, “esa intervención del patrón (en el equipo de fútbol) tenía mayormente un efecto positivo, en términos de fidelidad. El patrón pasaba de la esfera laboral y –sea que aceptara la invitación o tomara la iniciativa- entraba a colaborar en el tiempo libre de sus obreros”¹⁰¹. El Jorge Chávez N° 1 estaba formado por estudiantes y trabajadores¹⁰². El equipo de la Escuela Militar representaba al centro de formación que los militares tenían en Chorrillos.

Como hemos visto, los siete clubes mencionados representan o, a sectores de la elite; o a centros educativos o alumnos de ellos; o a equipos de fábricas. Todos ellos tienen que ver, de una u otra manera, con la forma en que el fútbol apareció y se fomentó en la capital de la República. Apareció como una distracción para la gente de elite y se fomentó, de acuerdo a ideas vinculadas a la educación, en centros educativos y, posteriormente en fábricas.

Sport Alianza, sin embargo, era un equipo callejero, formado por gente que no era de la elite, que, mayoritariamente, no provenía de un centro educativo y que no laboraba en una fábrica. Entre los

⁹⁸ Cajas, Alberto, (1949); p. 86.

⁹⁹ *Ibíd.*; p. 159.

¹⁰⁰ *Ibíd.*; p. 203.

¹⁰¹ Del Águila, Alicia, (1997). *Callejones y mansiones*. Lima: PUCP; p. 129.

¹⁰² Álvarez, Gerardo, (2001); p. 138.

fundadores de Alianza hay una familia de descendientes de italiano, los Pedreschi. La presencia de estos italianos en medio de un club que jugaba en la calle no debería llamar nuestra atención porque, de acuerdo a Giovanni Bonfiglio, el “carácter ‘popular’ de la mayoría de los comerciantes italianos en el Perú se mantuvo hasta las primeras décadas de este siglo y fue, sin duda, un elemento de aceptación popular en la ciudad”¹⁰³.

Para referirnos a Sport Alianza Lima remitámonos a la investigación que sobre dicho equipo hicieramos y que fue publicada en el libro *El Clásico. El inicio de una rivalidad*.

Eduardo y Carlos Pedreschi, dos de los fundadores de Alianza, eran “amantes de la jarana criolla¹⁰⁴”, pasión que compartirán con los futuros integrantes afroperuanos de Alianza Lima. Para definir a qué grupo social podrían pertenecer los fundadores de Alianza, tomaremos en cuenta a seis de ellos: los tres hermanos Chacaltana; los dos hermanos Cucalón y José Carreño.

De acuerdo a una anécdota, parece que los Pedreschi marcaban distancias sociales con otros fundadores del equipo. Por ejemplo uno de los “Chacaltana cortejaba a una de las hermanas, pero Eduardo (Pedreschi) no dejaba que la viera”¹⁰⁵.

Para analizar a los Chacaltana, tenemos el dato de la profesión de su padre: carpintero. La información más apropiada para analizar este tema es el censo de Lima, realizado en 1908. La información de dicho censo fue levantada en la provincia de Lima el 26 de junio de 1908¹⁰⁶. Entre las entradas consignadas hay una denominada “Población peruana y extranjera de 14 años y más por sexos y razas, según profesiones”. Las profesiones han sido divididas en 11 sub entradas. La que nos interesará analizar es la de “Industrias y artes manuales”, donde se ubican las profesiones de adoberos, albañiles, carpinteros y costureras, entre otras.

Las razas consignadas son “blanca”, “mestiza”, “indígena”, “negra”, “amarilla” y sin datos. Habría que hacer la salvedad que para 1908 no había una clara distinción entre indígena y mestizo, así como entre negro y sus distintas denominaciones y mestizo. Interesará, en todo caso, mostrar a estos grupos en contraposición a los blancos. Hacemos esto para observar que algunas de las profesiones se vinculaban mayoritariamente con gente no blanca, es decir, con aquellos que podían estar ubicados en sectores socioeconómicos populares y socioculturales con un estatus disminuido en relación a los “blancos”.

Los carpinteros sumaban un total de 87. De ellos, sólo 12 eran “blancos”, es decir, 13%. Los restantes eran mestizos (33 individuos); indígenas (38) y negros (4). Desconocemos el color de piel que tenía Chacaltana, pero por proceder de una familia cuyo jefe de familia era carpintero, podía ser percibido por otros pobladores, como el italiano Pedreschi, como perteneciente a sectores de bajo estatus. Lo que, probablemente unía a los Pedreschi con los Chacaltana, era su apego a la jarana criolla. Lo distinguía el hecho de que a los Pedreschi, por ser descendientes de italiano, les resultaría más fácil hacerse pasar por gente “decente”.

¹⁰³ Bonfiglio, Giovanni, (1995). “Los italianos en Lima”. En: *Mundos Interiores: Lima 1850 – 1950* Eds. Aldo Panfichi H. y Felipe Portocarrero S. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, , p. 54.

¹⁰⁴ Benavides, Martín, (1996). *Una pelota de trapo. Tradición e identidad en Alianza Lima*. Lima: Fondo Editorial PUCP; p. 54.

¹⁰⁵ Entrevista con la sobrina de Eduardo Pedreschi citada por Benavides, Martín, (1996); p. 54.

¹⁰⁶ Censo de la Provincia de Lima, 1908, tomo I. Lima, Imprenta de la Opinión Nacional, 1915.

Con respecto a los Cucalón, “hijos de un comerciante chino, estudiantes del colegio Guadalupe¹⁰⁷” y también fundadores de Alianza, convendría decir que pertenecían a una población que fue odiada por pobladores de otros sectores populares de la ciudad de Lima de los primeros años del siglo XX. Entre estos sectores estaban los obreros que, en 1909, protestaron violentamente en contra de los chinos en los motines del 9 y del 17 de mayo de 1909. Además, a los pobladores chinos se les vinculaba con la suciedad, el raquitismo y con una alimentación basada en el consumo de carne de rata, gato y perro¹⁰⁸. Es cierto que aparecieron vínculos entre los descendientes de chinos y pobladores de sectores populares de Lima. Por ello, no es de extrañar que Cucalón apareciera como uno de los fundadores de Alianza y, años más tarde, otro descendiente de chino, Jorge Koo Choy, jugase por ese equipo.

No podemos decir mucho de otros fundadores. Salvo que la madre de uno de ellos, José Carreño, se dedicaba a la costura. Benavides especula que, debido a esta ocupación, es probable que pueda considerarse a la familia Carreño como pobre de clase media¹⁰⁹. Si volvemos al censo de 1908, nos damos cuenta que del total de 156 costureras, 34 eran blancas (22 %); 88, mestizas (56%); 23, indígenas (15%); y 9, negras (6%). Unas pocas eran extranjeras. No sabemos nada de a cuál de estos grupos “pertenecía” la señora Carreño. La costura era una labor que podían tener mujeres blancas que, empobrecidas, podían mantener la honra dedicándose a esta actividad que se realizaba en el hogar. No podemos afirmar si este era el caso de la madre de Carreño. Observamos, eso sí, que las que se consideraban “blancas” no eran la mayoría en la profesión de la costura. No tenemos mayores datos para analizar al resto de los fundadores. Algunos pueden ser, como afirma Benavides, “pobres de clase media”. Otros eran pobres. Lo más probable es que muchos de ellos hayan sido percibidos por la elite como pertenecientes a lo que Carlos Aguirre llamaría sectores plebeyos.

Un equipo callejero, conformado por gente como la que describimos, no tendría fácil acceso a un campo de fútbol; y no recibiría el apoyo, como institución futbolística, dentro de los cauces oficiales. ¿Cómo es que Sport Alianza fue incluido en el campeonato de primera división? ¿Cómo logró insertarse en el fútbol formal? Con la presencia de un padrino, como Foción Mariátegui, muy cercano al presidente de la República entre 1908 y 1912, Augusto B. Leguía.

El apadrinamiento de Alianza Lima por parte de Mariátegui debe haber ocurrido en 1910 porque es en ese año cuando el equipo hace su primera aparición en un campo oficial cuando se enfrenta al Sport Lima el 10 de abril de 1910 en la cancha de Manzanilla.

2.6 Las primeras selecciones

Ya tempranamente, en 1895, se jugó un partido de fútbol entre peruanos e ingleses como parte de la celebración de las Fiestas Patrias de aquel año. En 1903 el club Unión Cricket organizó un festival atlético y deportivo “que se realizó el 29 de julio como número del programa de fiestas patrias. El municipio limeño prestó toda clase de facilidades y donó una hermosa copa de plata para el club ganador del equipo de fútbol”¹¹⁰. Lo mismo se repitió para los años de 1904 y 1905.

¹⁰⁷ El Comercio, (2001). *Libro de Oro de Alianza Lima*. Lima: Empresa Editora El Comercio; p. 10.

¹⁰⁸ Muñoz, Fanni, (2001); p. 169.

¹⁰⁹ *Ibíd.*; p. 55.

¹¹⁰ *Ibíd.*; p. 80.

En 1906, incluido en el programa de celebración de fiestas patrias, Lima Cricket jugó contra el equipo del barco inglés Faraday; y en 1907 lo hizo el Unión Cricket con los pilotines de los buques ingleses surtos en el Callao¹¹¹.

El 28 de julio de 1907 se enfrentaron una vez más peruanos frente a ingleses, es decir, los del Unión Cricket frente a los del Lima Cricket. Se jugó el 28 de julio y se disputó la Copa Municipal¹¹².

Sintomático del vínculo entre fútbol y celebración de fiestas patrias, es un artículo del diario *El Comercio*, publicado el 30 de junio de 1908, en donde se dice que:

Hace algunos días insinuábamos en estas mismas columnas la idea de que los municipios incluyeran en sus programas de festejos patrios, un número destinado a fomentar el juego de foot-ball, que va desarrollándose mucho en nuestras clases populares de poco tiempo a esta parte. Hacíamos observar entonces el hecho significativo de que en los potreros vecinos al Barranco y a Chorrillos, grupos de muchachos pobres del pueblo se exhiben los domingos jugando al foot-ball y manifestábamos la conveniencia de que los municipios obsequiaran a los muchachos de las escuelas fiscales, en los días del aniversario, pelotas para sus juegos y que se les designe a la vez en los alrededores de cada una de las poblaciones importantes, un campo sportivo¹¹³.

Llama la atención en esta nota periodística cómo los redactores vinculan la idea de promover el fútbol en los colegios fiscales –un deporte relacionado con la disciplina y el orden- con la celebración de las fiestas patrias. En aquellos días festivos, en donde la población podía disfrutar de algunas horas de ocio, no se les ocurre mejor idea a los redactores del diario manejado por la familia Miró Quesada, que hacer que los pobres practiquen el fútbol. Tal vez, sin quererlo, forjaban un vínculo entre las ideas de orden, modernidad y peruanidad.

El 28 de julio de 1908 juegan, una vez más, como parte de las celebraciones de las fiestas patrias, los equipos del Lima y el Unión Cricket. Lo repitieron en 1909. En 1910 quien se enfrentó al equipo de los peruanos fue, por primera vez, un equipo llegado del interior del país. Era el equipo denominado Cerro de Pasco Fútbol Club que estaba conformado íntegramente por ingleses¹¹⁴.

Pero lo que ocurrió en 1911 y, que se repitió en los tres años siguientes, fue una total novedad. Por primera vez iba a jugar en el partido por las fiestas patrias un equipo peruano conformado por los mejores elementos de los distintos clubes del medio. Es decir, se iba a convocar a la primera selección peruana.

El diario La Prensa lo cuenta así:

Hoy tendrá lugar el “match” entre peruanos y extranjeros de Lima y Callao y este juego reviste especial interés. Por motivos especiales no se encontraron estos teams el año pasado, más zanjadas hoy las dificultades que se presentaron entonces, puede decirse que el resultado del 28 está ardientemente pendiente de ambas colonias.

Predecir quién gane es difícil. Los ingleses han jugado contra el Association Foot-Ball Club hace dos semanas y vencieron por dos goles contra uno, después de reñida lucha en la que intervino en gran parte la falta de resistencia por parte de los del Association para terminar en la forma que empezaron.

El team de los peruanos del 28, será compuesto por los mejores elementos de los distintos teams peruanos, contándose seis jugadores del Unión Cricket, tres del Atlético

¹¹¹ *Ibíd.*; pp. 108, 117.

¹¹² *Ibíd.*; p. 120.

¹¹³ *Ibíd.*; p. 139.

¹¹⁴ *Ibíd.*; p. 169.

Chalaco y dos del Association (sic). Debe ser pues superior al anteriormente mencionado y las probabilidades indican más bien como ganador a los peruanos.

De todas maneras será un juego muy reñido y en el que ambos teams irán al terreno temiéndose, si bien ansiosos de la victoria.

El eleven de los peruanos es: Juan Carpio; Alfonso Gallardo y F. Fry; Enrique Andrade, Guillermo Valderrama y Fernando Ortiz de Zevallos; Darío Aranzáens, Alfaro, Manuel Álvarez (capitán), Telmo Carbajo y Ureta.

Extranjeros: J.A.H. Robson; Amsley y H.H.G. Redshaw (capitán); Milne, Mac Clelland y T.E. Hughes; Wells, Sturgess, Lee, L. Caroll y R.C. Brown.

Referee: Baird. Tiempo: dos mitades de 45 minutos cada una. El juego comenzará a las 3 p.m. Entrada libre para señoras y señoritas¹¹⁵.

El partido fue ganado 2-1 por los peruanos y fue uno de los mejores jugados en Lima. Alberto Cajas agrega que “el partido fue uno de los mejores jugados en Lima [...] La alegría que produjo en el público el triunfo de los nacionales fue tal que materialmente todos los espectadores los acompañaron hasta el Hotel Maury, sin permitirles que se cambiasen los uniformes de juego. Allí se bebió una copa de champaña en honor de los vencedores y sus adversarios”¹¹⁶.

La revista *Variedades*, en su edición del 24 de junio de 1911, afirma que “el hotel Maury [...] está reputado como uno de los mejores que existen en Sud América, tanto por su buen servicio como por las comodidades que ofrece a los viajeros. Cuenta con elegantes y cómodos departamentos para Ministros extranjeros [...] y cuanto puede desear el gusto más exigente en todo lo que se refiera al confort y elegancia que deben reunir los establecimientos de este género”¹¹⁷. A este hotel de primera se fueron a festejar los integrantes de aquella primera selección nacional y sus adversarios ingleses.

El 28 de julio de 1912 el partido entre peruanos e ingleses se jugó en la cancha de Santa Beatriz ante numeroso público. Como en 1912 se había iniciado el campeonato de fútbol organizado por la Liga Peruana, el equipo peruano aparecía como la selección de la Liga Peruana de Foot-Ball que, pretenciosamente, rivalizaba ante el “Equipo del Mundo”, nombre con el que llamó al plantel de los ingleses. El equipo peruano estuvo integrado por Juan Carpio (Miraflores Sporting Club); E.F. Fry – capitán- (Miraflores Sporting Club), Santiago Benvenuto (Association) y E. Vera (Sport Inca); E. Andrade (Association), Telmo Carbajo (Miraflores Sporting Club) y C. José Morales (Association), Oscar Reyes (Miraflores Sporting Club), Joaquín Ramírez (Association); Manuel Álvarez (Miraflores Sporting Club), Víctor Trenemann (Jorge Chávez), L. Alfaro (Association) y J. Cavero (Association). Perú ganó el partido por 1-0.

En las fiestas patrias de 1913 volvieron a enfrentarse el equipo de los peruanos contra el de los ingleses. Los peruanos ganaron 2-1 y una vez más, como había venido ocurriendo desde 1911, no aparecía entre los peruanos ningún jugador del Sport Alianza Lima. En 1913 este equipo estuvo inmerso en un partido de escándalo. En la revista *Perricholi*, del 11 de marzo de 1926 apareció una columna referida a la, por entonces, breve historia del fútbol peruano. En ella se leía:

Ya saben nuestros lectores que “Association” se retiró de la Liga peruana de Football el año de 1913, a raíz del encuentro que sostuvo con el “Alianza”, motivado por el juego brusco con que se emplearon los jugadores de éste último, dando lugar a que solicitaran de la entidad representativa de entonces, la nulidad del match, siendo desestimada y en

¹¹⁵ *La Prensa*, 28 de julio de 1911.

¹¹⁶ Cajas, Alberto, (1949); p. 188

¹¹⁷ *Revista Variedades*, 24 de junio de 1911

consecuencia separado de aquella. Si en la fecha, el team del “Alianza” practicara el football, como entonces, hubiera justificado solicitar no solamente la nulidad del encuentro, sino también su descalificación [...] El cuadro del “Alianza” era inferior al “Association” Carballo, su mejor jugador el año anterior, defendía los colores del “Chávez”. Carballo 2o., los Cucalón, Torres, Paz, no se igualaban a Carpio, Andrade, Morales, Ramírez, Padró. Su debilidad era manifiesta¹¹⁸.

Como vemos, el fútbol fomentado por los padres iba muriendo en 1913. Ya hemos dicho que el Unión Cricket dejó de funcionar en ese año y el Association se retiró del torneo en esa misma temporada. En cambio, el fútbol apoyó por los padrinos empezó a cobrar, desde entonces, plena vigencia.

Pero hubo un partido que fue reseñado en una extensa crónica. Se jugó en homenaje a las Fiestas Patrias de 1914. Las crónicas periodísticas empezaban a distinguir estilos, jugadas, técnicas, todo aquello que empezó a considerarse la identidad del juego peruano. El 1 de agosto de 1914 el diario La Prensa titulaba la nota del partido de la siguiente manera: “El Gran match Internacional del 28. Triunfo del Mundo”.

Pocas veces en los anales deportivos de la capital se habrá visto mayor entusiasmo para presenciar un match de foot-ball, que el demostrado para el internacional del 28. Desde las primeras horas de la tarde, el campo del Lima Cricket se vio invadido por un numeroso y selecto público...”. Este primer párrafo de la nota publicada por La Prensa nos da pie para señalar dos cosas: el interés del público por ver un partido de fútbol iba en aumento y que, de acuerdo al periodista, ese público era selecto; es decir, no procedía de los sectores populares, como sí ocurriría solo unos diez años más tarde.

“El team del Perú quedó [...] constituido en la siguiente forma: Goal, Iturrizaga; backs, Raffo y T. Aranzaes; half-backs, Carranza, Larrañaga y Carbajo; forwards, Arroyo, Villena, Trenemann, V. Montes y Coello H.

Los forwards peruanos, con combinaciones precisas, bien meditadas y de rápida ejecución, se lanzan con entusiasmo a la obra y en los primeros cinco minutos, pulverizan la defensa contraria quedándole la gloria al goal-keeper Robson de haber salvado el match por su team en ese corto espacio de tiempo, pues con dos estupendos saves, rechazó dos ataques que fueron justamente ovacionados”. La cita de La Prensa deja notar que el periodista Eduardo Fry, que firma con el seudónimo de Fullback, aún debe utilizar anglicismos para referirse al fútbol debido a que, como es una de las primeras notas extensas de un partido de fútbol aparecida en la prensa peruana, aún no se ha creado un discurso futbolístico en castellano y popular. ¿Cuándo y cómo se creó? Es algo que escapa a esta investigación pero que en algún momento debería abordarse. Lo otro que deja el párrafo es la forma en que en esa época se entendía el fútbol bien jugado: un deporte colectivo que debe tener “combinaciones precisas, bien meditadas y de rápida ejecución”.

“Carbajo hace prodigios contra Fergusson y Brown. Larrañaga embotella a Johnston y Carranza se esfuerza con éxito por contrarrestar la pasmosa velocidad de Heyworth y los arranques de Wells. Entre los forwards destaca Arroyo, que a cada momento se le escapa a Mac Iver y con preciosos centros pone a su lado sobre el ataque. Trenemann y Coello, son eficazmente alimentados por Villena y Montes. Los forwards ingleses tratan con todo el trabajo posible de atravesar la línea de nuestros backs y si alguna vez lo logran se encuentran con el agilísimo Iturrizaga que no omite ocasión para demostrar su completa posesión del juego. Por otra parte, Aranzaes y Raffo están seguros, aunque el segundo un poco nervioso, pero con todo, salvan su fortaleza en numerosas ocasiones. Es una lucha emocionante en todo momento en que ambos lados hacen esfuerzos prodigiosos de combinaciones científicas para hacer score y sin resultado alguno. Llega el halftime con el score 0 a 0”. Otro interesante párrafo lleno de adjetivos de fútbol practicado de forma “correcta”.

“Los ataques suceden a los ataques y en uno de ellos toma Larrañaga la bola, la pasa a Montes, éste rápido como un rayo la entrega a Coello, quien sin pensarlo dos veces cabrea a Redshaw y centra llegando la bola al centro del goal con Trenemann y Villena

¹¹⁸ *Revista Perricholi*, 11 de marzo de 1926

sobre ella. Shootea el primero y la bola tropieza con el atravesano, regresa al campo y en ese momento casi todos los forwards peruanos hacen una incursión resuelta y la colocan dentro del “net”, dando así el primer goal a su eleven”. En este párrafo aparece una palabra popular para referirse al enfrentamiento uno contra uno, “cabrea”. Un peruano lo hace, a Eduardo Fry le parece digno de mención y emplea un lenguaje propio del jugador de esta parte del mundo. El sudamericano cabrea y eso empieza a convertirse en parte de su estilo.

En los minutos siguientes el equipo de los ingleses le da vuelta al marcador y se coloca 3-1. “Ya nos habíamos hecho el ánimo de ver un score adverso al Perú, de muchos goals, cuando un hermoso ejemplo de virilidad y constancia nos levanta el espíritu y nos hace vislumbrar una terminación sensacional. Carbajo de half-back en un arranque de entusiasmo y guiado tan solo por su espíritu de luchador invencible, toma la bola y entusiasma al público y a su eleven con un “dribble” tan estupendo, tan superbo, que merece consignarse como uno de los grandes esfuerzos individuales en un match de esta naturaleza y que si el tiempo lo hubiera permitido, hubiera cambiado toda la faz del juego. Como decimos, Carbajo se lanza con la bola adelante, pasa de uno a uno hasta siete jugadores contrarios, y por fin. La entrega a Villena. Este con el ejemplo dado, avanza, la da a Arroyo, quien la devuelve y Villena pone un hermoso centro que es tomado por el mismísimo Carbajo con la cabeza y colocado dentro del goal, dando así término a su famoso arranque de dos minutos antes. A los pocos momentos suena el pito final y concluye el match más bonito, más lucido y más científico que hemos podido gozar en muchos años”¹¹⁹.

El párrafo previo es emocionante. El “dribble”, esa jugada que en Sudamérica adoptó el nombre de gambeta y que es considerada tan de este lado del mundo, surgió en Inglaterra y se empleaba cuando se jugaba en campos pequeños –antes de que apareciese un único reglamento para el fútbol- y no quedaba más remedio que superar a los rivales uno a uno utilizando el dribble. Ese es el correcto. El que sirve para superar rivales rumbo a la meta contraria y no aquel que solo sirve para el lucimiento personal. El de Carbajo fue correcto. Lo que hicieron luego Villena y Arroyo fue una jugada que la afición considera propia del fútbol de cada país de Sudamérica. Fry, el periodista sin embargo, aún no le ha puesto nombre. Le llama la atención, empero. Villena “la da a Arroyo quien la devuelve y Villena...”. Fry acaba de describir una jugada en pared pero que nadie ha bautizado aún. Nosotros creemos que aquello llamado estilo de juego de un equipo es una creación conjunta de lo que ocurre en la cancha con los elementos discursivos de los medios de comunicación. Si el equipo que está jugando es la selección nacional, ese estilo se convierte en parte de lo que la afición cree que nos representa.

¿Y qué decir de los ingleses? Ese fue el último enfrentamiento en donde lo único que podían disparar era un balón. Días después, palabras como escuadra, punta de lanza, artillero; dejaron de ser simples metáforas para convertirse en amargas realidades. El 4 de agosto de 1914 Gran Bretaña entró en guerra con las potencias centrales. La Primera Guerra Mundial había empezado y se llevó a “nuestros” ingleses.

En los primeros días de agosto, en diferentes barcos surtos en el Callao, se embarcaron los de la misión francesa que estaba a cargo de formar a los futuros oficiales del Ejército peruano. En un barco distinto, huelga explicar los motivos, partieron los súbditos del Kaiser alemán. Días después, se fueron los ingleses del Lima Cricket.

El club de los ingleses había terminado en el primer lugar al final de la primera rueda del torneo de 1914. Había goleado en el debut al Jorge Chávez, campeón del año anterior. Luego superó sin

¹¹⁹ *La Prensa*, 1 de agosto de 1914.

dificultad al José Gálvez, al Inca Football Club, al Grau, al Centro Sportivo Fry, al Sport Alianza y al Atlético Peruano, Para la segunda rueda, jugada a partir de agosto, los maestros ya se habían ido a Europa. Sólo quedaban los alumnos, los peruanos. Lima Cricket ganó el título de la Liga Peruana por segunda vez. Sólo perdieron en la última fecha con el Jorge Chávez. Pero ya los del Cricket habían obtenido anticipadamente el título. Mientras en Europa, los ingleses disparaban armas de verdad y dejaban su sangre regada en los campos de la muerte de la Primera Guerra Mundial, en Lima los peruanos del Cricket les rendían un homenaje regalándoles el bicampeonato.

Con respecto al partido entre peruanos e ingleses, el diario *La Crónica* publicó una protesta de parte de algunos jugadores de fútbol considerando que al equipo nacional no se le podía llamar “team peruano” porque no estaban representados todos aquellos que juegan al fútbol.

Se ha acercado a nuestras oficinas de redacción un grupo de sportsman, que en 1911 formaron un team que jugó y ganó contra los jugadores extranjeros la copa Municipal a manifestarnos que la Liga Peruana de Football ha formado un eleven que con el nombre de “team del Perú” disputará la copa ofrecida por el municipio a los foot-ballistas extranjeros; los caballeros en cuestión se extrañan y protestan, con razón, de que se haya tomado el nombre de Perú sin seleccionar antes a los jugadores peruanos, formen o no parte de la liga, y se proponen desafiar al team de la liga para dejar así establecido que en casos como el presente es indispensable que los jugadores salgan escogiéndoseles entre todos los que cultivan ese deporte y no solamente de un grupo, por extenso y prestigioso que sea. [Los que protestan] abrigan el temor de que, sin echarse mano a todos los elementos con que aquí se dispone, se comprometa en un match tan sonado como el de las Fiestas Patrias el nombre foot-ballístico del Perú¹²⁰.

La cita previa es interesante no porque haga manifiesta la división que existía entre las instituciones que manejaban el fútbol en Lima y Callao. Lo es porque los jugadores de Lima y Callao tenían claro que un equipo peruano de fútbol debía ser integrado por representantes de todas las instituciones del balompié de la capital. No se les ocurrió sugerir que en la selección nacional debía haber representantes de todo el país. Es claro que para ellos Lima era la Nación.

No hubo más partidos entre peruanos e ingleses. Poco a poco los equipos que obtuvieron el título en la Liga Peruana de Fútbol dejaron de ser clubes de la élite o de centros educativos. Entre 1918 y 1919 Sport Alianza Lima, aquel equipo de pista apadrinado por Foción Mariátegui –brazo derecho de Augusto B. Leguía-, obtuvo su primer bicampeonato. En 1920 el título lo ganó el equipo de obreros Sport Inca y al año siguiente le correspondió a otro equipo de obreros, el Sport Progreso. El de 1921 fue el último torneo organizado por la Liga Peruana. Hubo que esperar hasta 1928 para que la Federación Peruana de Fútbol, fundada en 1922, organizara su primer campeonato.

Entre tanto la práctica de la Educación Física en los colegios seguía siendo una prioridad para el Estado peruano, por lo menos en el papel. En su *Historia de la República del Perú 1822-1933* Jorge Basadre agrega que

La obra del capitán Carlos Nicholson y del teniente Omer Pucheu *Guía y Reglamento General de Educación Física* (1920) propugnó la obligatoriedad escolar de dicha materia y el otorgamiento a su profesorado de la categoría correspondiente. Pucheu era jefe de la sección de enseñanza física escolar establecida en agosto de 1919 como dependencia de la Inspección Premilitar y de Tiro. El método por él preconizado fue el natural de Herbert. En 1920 fue designado director de Educación Física en la Universidad de San Marcos Carlos Cáceres Álvarez. La preocupación esencial de este

¹²⁰ *La Crónica*, 25 de julio de 1914.

maestro fue entonces el establecimiento del gimnasio universitario. Por fin, él fue inaugurado el 17 de setiembre de 1924. En 1925 fue separada la Inspección de Educación Física Escolar de la Inspección Premilitar. Quedó a cargo de aquella Antonio Valdez Longaray. Se creó en esta dependencia una Sección Femenina. En 1930 llegó a ser establecida la Dirección de Educación Física y Sanidad Escolar en el Ministerio de Educación y fue nombrado para este novísimo cargo Carlos Cáceres Álvarez, especialista formado en Estados Unidos¹²¹.

De otro lado, los estudiantes universitarios de todo el país que, en 1920, acudieron a Cuzco a celebrar el primer Congreso Nacional de Estudiantes seguían mostrando la misma preocupación por desarrollar los deportes como un instrumento de desarrollo moral y físico del estudiante. Fue el alumno Jorge Avendaño quien presentó la ponencia referida al tema y también al de la eugenesia. Entre sus conclusiones, Avendaño, en nombre de todos los estudiantes reunidos en el Congreso que presidía el alumno Víctor Raúl Haya de la Torre, recomendaba que:

7. A los Rectores de las Universidades el estudio de los problemas de la educación física entre las Universidades.
8. A los universitarios la conveniencia de practicar de modo intenso la educación física, como un decidido medio de favorecer las funciones del cuerpo y de la mente.
9. A la Federación de los Estudiantes la creación de una sección de educación física.
10. A la Federación de Estudiantes la conveniencia de gestionar ante los poderes públicos la construcción de stadiums o campos de ejercicios atléticos perfectamente montados, en todos los centros de instrucción superior, utilizando a ser posible para el de Lima el campo de Santa Beatriz, y la construcción de un local para el Club Universitario de Regatas, medidas todas tendientes a velar por el mejoramiento físico y moral de los universitarios.
11. A los universitarios la conveniencia de practicar el tenis y la boga que proporcionan agilidad, y fuerza muscular, capacidad para la lucha y estimulan poderosamente el sistema nervioso.
12. El Congreso Nacional de Estudiantes del Cuzco, vería con la mayor simpatía que el Supremo Gobierno inaugurase en la fecha del Centenario Nacional la casa de / Estudiantes. Adición Bustamante.
13. El C. N. de E. del C. ratifica el anhelo de la juventud de que el campo deportivo de Sta Beatriz pase a ser propiedad de la Federación de los Estudiantes del Perú. Adición Vega León¹²².

Meses después de que concluyese el Congreso de Estudiantes reunido en el Cuzco, el Ministerio de Fomento concedía a la Federación Atlética y Deportiva del Perú “para la construcción de un Stadium (sic), el uso del terreno de propiedad del Estado, de trescientos ocho metros (308) de largo, por ciento sesenticuatro (164) de ancho [...] marcado en el plano mandado levantar por la Dirección de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, y situado entre el campo del Club Ciclista, los antiguos corralones de Santa Beatriz y la nueva avenida paralela a las líneas del ferrocarril eléctrico a Chorrillos...”¹²³.

Sin embargo, sólo un año después, el alumno de la Universidad Católica, J. C. Basombrío, observaba cómo el Estado había descuidado el fomento de la educación física y los deportes. Basombrío notaba que “infortunadamente, como ya se ha dicho, no se han preocupado hasta ahora ni los particulares ni el Estado, en procurar y favorecer la enseñanza metódica de un ejercicio sistemático, científicamente

¹²¹ Basadre, Jorge, (2005); p. 169.

¹²² Primer Congreso Nacional de Estudiantes. Reunido en la sede universitaria del Cuzco, del 11 al 20 de marzo de 1920, (1920). *Resumen de las diecisiete sesiones celebradas. Publicación oficial de la Secretaría de la Federación de los Estudiantes del Perú*. Lima; pp. 28, 29.

¹²³ Federación Atlética y Deportiva del Perú, (1922). *Estatutos*. Lima: Imprenta El Universo; p. 5.

inspirado y sanamente dirigido”. Agregaba que “los beneficios que podría reportar un ejercicio que reuniese tales requisitos y se subordinase a las condiciones individuales de cada cual, serían incalculables, tanto desde el punto de vista físico cuanto desde el punto de vista moral”¹²⁴.

Veinte años habían pasado desde que los políticos peruanos interesados en el tema educativo, propusieran y redactaran leyes referidas al tema que incluyesen temas deportivos y morales. Entre ellas la Ley de Instrucción de 1901; la de 1902; la ley de Fomento de la Instrucción Primaria de 1905 o Ley N° 162; el proyecto de ley orgánica de instrucción primaria y secundaria de 1913.

¹²⁴ Basombrío, J.C, (1921). “La cultura física en nuestro medio”. En: *Alpha Revista Universitaria*. Órgano de los estudiantes de la Universidad Católica. Año I Num. 1 Lima, 30 de junio; p. 28.

III ESTAD(ISO NACIONAL

Acompañado por sus edecanes y por los señores Juan Bardelli y (Ricardo) Mari, presidentes del Circolo Sportivo Italiano y del equipo uruguayo respectivamente, el señor Augusto B. Leguía, avanzó hasta el centro del terreno y dio un ligero impulso a la bola. Sin más trámites empezó la competencia (...) Los uruguayos se adjudicaron el triunfo por dos goals a uno de los chalacos¹²⁵.

Sabíamos de antemano que los chicos del Callao... había(n) descuidado el entrenamiento y que si lo habían efectuado, éste se había reducido a unos cuantos minutos de shottin, dribble o carreritas que poco hacen a favor del jugador de foot-ball¹²⁶. Los peruanos mientras no se sometan a la disciplina y buen entrenamiento nunca podrán salir del atraso en que se debaten¹²⁷. Falta la unificación de los esfuerzos, la coordinación de las acciones y la desaparición (sic) de un equivocado egoísmo, que es la causa principal del atraso en que se halla el foot-ball en la localidad¹²⁸.

(Pero) no hay duda que Carbajo en la tarde del 28 fue el más grande jugador que se ha visto en los últimos tiempos (...) estuvo muy trabajador, distribuyendo el juego a sus alas y situándose siempre para buscar los ansiados tantos. En toda la tarde no se le vio hacer juego personal, sino que procuró que sus compañeros jugaran por pases y combinaciones y por eso, porque se destacó fuertemente, los británicos en el acto se dieron cuenta que tenían ante sí un contendor temible y por eso hubo momentos que era marcado por dos de sus rivales. Gloria a tan grande y exelso (sic) jugador!¹²⁹

Señor.- Cronista deportivo de La Prensa.- (...) ¿Qué sería si el equipo nacional fuera derrotado? Lo más práctico, es que los amateurs se enfrenten el próximo domingo; porque si es cierto que los orientales se marchan, quedaríamos en el ridículo, y algo más desilucionados (sic) de que el cuadro nacional tenga chance para tomar parte en el campeonato sudamericano. Agradeciéndole la inserción de la presente, soy de Ud. Atto. Y SS. SS. Isaías Ch. Castillo¹³⁰.

Los retazos de información periodística que conforman nuestra escena, no son más que muchas de las informaciones aparecidas en torno a la creación de un equipo nacional de fútbol que se enfrente a rivales de jerarquía, como los conformados por los tripulantes de los barcos ingleses surtos en el Callao o a un representativo de Uruguay, conformado por aficionados y llegado directamente desde Montevideo. Todo ello ocurre entre los meses de julio y setiembre de 1924. Las menciones sobre aquellas características positivas o negativas de nuestro fútbol, se inscriben en un debate que va más allá de encontrar al fútbol estéticamente “correcto” que debe practicar nuestro equipo nacional. El debate tiene que ver con determinar qué cosa es el fútbol y quién debe jugarlo.

Los diferencias que destacan los periodistas tienen que ver con dos tipos de juego: 1) aquel totalmente individualista, egoísta en extremo y que apela a la utilización de una técnica, conocida como dribble o dribbling “incorrecto” y que como vimos en el capítulo anterior, en el caso de los jugadores peruanos, tenía que ver con contornear la cintura mientras se lleva el balón hacia cualquier lugar menos a

¹²⁵ *La Prensa*, 31 de agosto de 1924.

¹²⁶ *El Comercio*, 6 de setiembre de 1924.

¹²⁷ *El Comercio*, 4 de setiembre de 1924.

¹²⁸ *El Comercio*, 12 de setiembre de 1924.

¹²⁹ *La Crónica*, 31 de julio de 1924.

¹³⁰ *La Prensa*, 10 de setiembre de 1924.

la portería contraria, la que, como veremos más adelante, se convirtió en una de las técnicas preferidas por la prensa deportiva y la afición; y 2) uno colectivo, en donde el futbolista se destaca por buscar pases y combinaciones con sus compañeros pensando en anotar goles. La discusión sobre los dos tipos de juego está referida a la manera en que el balompié es aprendido por quien lo practica.

Aunque hay pocas referencias a lo criollo y ninguna que hable de fútbol criollo, aquel fútbol individualista, como veremos, practicado generalmente por los clubes fundados por sectores populares, tiene que ver con lo que Luis Gómez Acuña describe como aquello que en la década de 1920 se consideraba lo criollo “entendido como conjunto de prácticas culturales (que) sobrevivía, para los costumbristas, en los hábitos del plebeyo, es decir, en los hábitos de los pobres”¹³¹. Gómez agrega que esta construcción de lo criollo, propia de esa década del siglo XX, surge de mitologizar obras de autores tan cercanos y disímiles como Manuel Ascensio Segura, Ricardo Palma, el acuarelista Pancho Fierro y Felipe Pardo y Aliaga. “se tratará de la existencia de un modo de vida colectivo expresado, por ejemplo, en costumbres propias de Lima, pero también en una desarrollada actitud individualista, muy propia del artista y del escritor costeños, y de ciertos personajes o *tipos criollos* –los faites, por ejemplo-, que precisamente estaban representados en la literatura costumbrista. En el siglo XX, si no antes, los escritores limeños llamarán a dicha actitud individualista *criollismo*”¹³².

El diario *El Comercio*, alabando el desarrollo del fútbol en otros países destaca el hecho de que la práctica del fútbol está “basada en un magnífico plan educativo seguido desde su iniciación. En una palabra, en otros países el football se ha enseñado debidamente, aquí no”¹³³. El diario *La Prensa*, en cambio, aunque está de acuerdo que el fútbol precisa “un entrenamiento severo y científico; vida reposada en los jugadores, y metódica (...) el entrenamiento no exige mártires, como tampoco obliga el deporte a sus adeptos a mantenerse con raíces y agua. El foot-ball no es una carga ni una expiación, sino una distracción y un divertimento”¹³⁴.

Más allá de una simple diferencia de línea editorial, uno de los asuntos que demostraremos en este capítulo es que durante la tercera década del siglo XX, se discutía sobre qué cosa era el fútbol: una actividad que requería manejo de disciplina para entender sus valores implícitos o un simple y espontáneo juego que podía ser practicado por cualquiera.

Para analizar estas dos formas, revisaremos los comentarios vertidos por los periodistas deportivos de los diarios *El Comercio* y *La Prensa* que, adelantando nuestra posición, sostenemos representaban dos líneas políticas en ese momento antagónicas: el antiguo civilismo -excluyente en la práctica- y el nuevo leguismo -inclusivo en el papel-. Y aunque un equipo de fútbol podía, libremente, utilizar a su conveniencia, o de acuerdo a como entendía el fútbol, cualquiera de las dos formas de practicar el fútbol descritas anteriormente, la tensión surgía al momento de convocar a un equipo nacional.

¹³¹ Gómez Acuña, Luis, (2007). “Lo Criollo en el Perú republicano: breve aproximación a un término elusivo”. En *Histórica XXXI.2* Lima: PUCP; p.33.

¹³² *Ibíd.*; p. 134.

¹³³ *El Comercio*, 10 de setiembre de 1924.

¹³⁴ *La Prensa*, 4 de setiembre de 1924.

Pero en esta discusión no sólo participaban los periodistas. Como hemos visto en la escena inicial, el público lector de los diarios escribía cartas que eran publicadas lo que hacía que el asunto de la selección y sobre quién debía conformarla se convirtiera en un tema incluido dentro de la esfera pública.

El problema central de este capítulo es demostrar cómo se elimina la tensión surgida al momento de convocar a la selección nacional. Cómo esta discusión, que se origina desde la manera en que el fútbol es entendido por la prensa, la afición y los mismos jugadores; se soslaya por la presencia de un nuevo actor dentro del mismo deporte: el político.

Como veremos, durante el Oncenio (1919-1930) se dio énfasis a la construcción de infraestructura deportiva, buscando enaltecer a la figura del presidente Augusto B. Leguía durante cada una de las inauguraciones de la infraestructura mencionada. En alguno de sus discursos, Leguía muestra una orientación diferente a aquella idea spenceriana que había alentado a los antiguos civilistas a promover el deporte en las escuelas. Con su nuevo discurso, Leguía se mostró como un seguidor de aquella idea que impulsaba el desarrollo espontáneo de los deportes, en oposición a aquel que se desarrollaba desde las escuelas. Las prácticas deportivas al interior de los centros educativos no fueron abandonadas durante el Oncenio. Se aceptaron, sin embargo, aquellas otras prácticas espontáneas, populares, de la pista.

3.1 Los diarios y el fútbol como pasatiempo y disciplina

A comienzos del siglo XX en el Perú se entendía que el fútbol tenía dos finalidades: ser un deporte y, por otro lado, ser un pasatiempo. Como deporte, el fútbol requería un apego a los valores morales con los que fue creado por los ingleses entre los siglos XVIII y XIX. Entre estos valores, hablamos de la disciplina, el respeto a las reglas y el sacrificio. Como pasatiempo, el fútbol era una actividad que servía para alejar a sus practicantes de aquellas otras actividades consideradas viciosas o degradantes, como el juego de azar, el alcohol o las drogas.

El 18 de junio de 1908, el diario *El Comercio* alentaba a las municipalidades a proporcionar pelotas de fútbol a los muchachos pobres y a cerrar pistas durante algunas horas para que ellos puedan practicar este deporte con lo que podrían alejarse de los vicios. Y es que el mismo diario consideraba que los sectores populares de Lima, que habitaban los callejones, sufrían de algunos vicios como el alcoholismo y los juegos de azar. El 15 de julio de 1900, en una nota sobre los juegos de azar en los callejones, *El Comercio* decía que “donde las rifas chinas se presentan en toda su originalidad es en el gran garito conocido con el nombre de Callejón de Otayza. Allí, en ese foco de corrupción moral y física, se respira una atmósfera de vicio desde que se ponen los pies en el dintel de la puerta”¹³⁵.

El Comercio de esos años no propuso que los muchachos del barrio formen clubes de fútbol a un nivel competitivo. Sólo alentaba su práctica como un pasatiempo que los grupos populares habían adoptado espontáneamente y que alejaría a esos pobladores de vicios degradantes. Dentro de las costumbres de estos grupos populares también se incluía la afición por la jarana. Para José Gálvez, mencionado por el propio Luis Gómez, el que los callejones hayan dado paso a los barrios obreros es un hecho positivo que tiene que ver con la obra modernizadora y el orden. “El callejón era parte de la Lima

¹³⁵ López Martínez, Héctor, (1991). *El siglo XX en el Perú a través de El Comercio*. Tomo I - 1901/1910. Lima, Empresa Editora El Comercio; pp. 254, 276.

antigua que sí debía desaparecer, por las condiciones deplorables de vida que allí se daban¹³⁶. En el fútbol, se intentaba un proceso parecido: se alentaba la existencia de clubes formados por obreros disciplinados, no así, la de clubes callejeros. Como veremos más adelante, deportivamente hablando los jugadores de equipos callejeros demostraron ser muy habilidosos, tanto que jugaban mejor que aquellos de los disciplinados cuadros de la elite o promovidos por ella.

El diario *El Comercio* siempre vinculó fútbol, disciplina, orden y moral. Por ahora, para ofrecer la visión que los periodistas de esta casa editora tenían con respecto a este deporte, será suficiente con citar un comentario referido al equipo de la Federación Universitaria de 1928, aparecido en sus páginas. Afirmaban que los jugadores de este equipo tenían la disciplina adecuada para practicar el fútbol porque estudian y trabajan. Así, cuentan con la disciplina “del hombre que se contrae a las diarias labores del trabajo y la del estudioso que se esfuerza para ser más y por saber más¹³⁷”. Una visión totalmente spenceriana.

Los periodistas de *La Prensa* no fueron tan categóricos, como los de *El Comercio* para establecer su posición con respecto al fútbol. Como ya vimos, para los periodistas del periódico de Augusto B. Leguía durante el Oncenio (1919-1930), “el entrenamiento no exige mártires” pero al mismo tiempo, cuando ofrecieron su posición sobre una fallo dado por la Federación Peruana de Fútbol, fueron enfáticos en el hecho que “debe disciplinarse hasta la exageración y tratar de hacer del foot-ball algo muy grande y provechoso para la patria y hacer justicia a todos por igual¹³⁸”.

Augusto B. Leguía, en cambio, si ofreció en un par de oportunidades sus conceptos con respecto al deporte. La primera vez ocurrió cuando colocó la primera piedra del estadio de Bellavista, el actual Telmo Carbajo. Allí, afirma que

Constituye el deporte la más útil, atrayente y moral de las distracciones y, como habéis dicho acertadamente, es axiomático que todo pueblo que lo practica adquiere en alto grado los hábitos de disciplina y de acción tan necesarios en la vida. En una juventud inactiva la voluntad decae, y por el contrario, en un cuerpo ágil crece con la dificultad y se mantiene siempre alerta¹³⁹.

Con respecto a estas palabras, llaman la atención dos cosas. La primera es que pone énfasis en que el deporte es una distracción. Pero aunque más adelante utiliza la palabra disciplina, se nota que habría malinterpretado el mensaje de Spencer. Para este autor positivista, la ciencia disciplinaba y el deporte daba fuerza al cuerpo disciplinado. Para Leguía, es el deporte el que disciplina, lo que constituye, con relación a Spencer y *El Comercio* una diferencia fundamental.

En otro momento, cuando el presidente de la República recibe un homenaje de la Federación Peruana de Fútbol, que tiene como presidente a un diputado gobiernista, Leguía sostiene que

Hacéis bien en exaltar la noble finalidad del deporte. Yo pienso como vos. El aire y el campo tonifican el espíritu de los pueblos, avivan su inteligencia, los desperezan de la apatía y los alejan del vicio. El deporte es salud. Y un pueblo de hombres sanos puede mirar de frente al porvenir¹⁴⁰.

¹³⁶ *Ibíd.*; p. 150.

¹³⁷ *El Comercio*, 26 de setiembre de 1928.

¹³⁸ *La Prensa*, 23 de agosto de 1924.

¹³⁹ *La Prensa*, 8 de marzo de 1926.

¹⁴⁰ *La Prensa*, 15 de abril de 1928.

Una vez más, Leguía reafirma la visión de pasatiempo que tiene con respecto al deporte: “aleja del vicio”. De otro lado, la práctica deportiva por sí misma es capaz de avivar la inteligencia de los pueblos. Así que, ya no sólo disciplina; el deporte hace más inteligentes a los pobladores.

3.2 Augusto B. Leguía y el fútbol

Los vínculos de Leguía con el fútbol fueron amplios, los que le permitieron vincularse no sólo con clubes callejeros, sino también de obreros, inmigrantes y hasta aquellos fundados por representantes del civilismo. Los torneos oficiales se jugaron primero, entre 1912 y 1921. Hubo una paralización. En ella, se fundó, en 1922, la Federación Peruana de Fútbol, que organizó los campeonatos desde 1926. En esa segunda fase participaban equipos de obreros, como el Sport Progreso y el Sportivo Tarapacá Ferrocarril; de pista, como el Alianza; de inmigrantes, como el Circolo Sportivo Italiano; universitarios, como la Federación Universitaria; y del antiguo civilismo, como el Lawn Tennis de la Exposición y el Ciclista Lima. Leguía no podía aparecer públicamente favoreciendo a uno sin, al mismo tiempo, aparecer perjudicando a otros.

Por ello, en el Oncenio, sus vínculos con el fútbol se expresaron, en la mayoría de los casos, con apoyos a la selección nacional y, en algunos casos, con sutiles favores a alguno de los clubes, a través de otra corporación del Estado, la Municipalidad de Lima. Finalmente, coparía el poder tomando el control de la Federación Peruana de Fútbol.

Pero ¿por qué Augusto B. Leguía estuvo interesado en el fútbol en el que participaban jugadores disciplinados y de los otros, a los que periodistas de *El Comercio* vincularon en muchos casos con Alianza Lima?

Para nosotros, aquí cobra sentido aquella idea de Eric Hobsbawm¹⁴¹ que afirma que el Estado quería aparecer como aquel que incluyese a los sectores populares a través del reconocimiento de sus actividades. Pero algo más importante: la historiadora Margarita Guerra¹⁴² ha sostenido que Leguía era un hombre práctico. Como tal, quería incluir en su proyecto político y económico a todos los grupos, incluidos los “plebeyos”, estos últimos como mano de obra.

Una de las primeras apariciones del presidente Leguía al lado de fútbol se dio el 15 de junio de 1922. Fue padrino del nuevo estadio de los inmigrantes italianos asociados en el Circolo Sportivo Italiano. Aquel día, vestido de frac, estuvo en la ceremonia inaugural del estadio Víctor Manuel III y el moto velódromo. Luego, el 29 de julio de 1923, ante más de 20 mil espectadores, se inauguró en Lima el estadio Nacional, donado por la colonia inglesa en homenaje al primer centenario de la independencia del Perú. Aún cuando el discurso del encargado de negocios de Inglaterra en el Perú, John P. Trant, fue el acto central, la ceremonia se inició a las tres de la tarde con la llegada del Presidente de la República. Así, no apareció como aquel que iba a recibir, en nombre de la Nación, el estadio de manos de los ingleses, sino más bien como el que hacía posible que la capital de la República pudiese contar con un estadio Nacional.

Según la publicación Lima 1919 – 1930, elaborada durante el Oncenio y recién publicada en 1935, “con visión clara de los sorprendentes avances del deporte y de la saludable influencia que él ejerce

¹⁴¹ Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence, (2002). *La invención de la tradición*; Barcelona: Editorial Crítica.

¹⁴² Guerra, Margarita, (1989). “La ‘Patria Nueva’ de Leguía”. En: Boletín del Instituto Riva Agüero, N° 16.

en la formación y vigorizamiento de la juventud, (Leguía) no trepidó en dedicar uno de los más extensos y valioso lotes de terreno de propiedad del Estado para tan laudable fin y no contento con donación tan generosa, le dispensó un constante apoyo para la construcción de los edificios y anexos del establecimiento”. Se aprecia en el párrafo precedente dos cosas: la primera, la idea que sobre el deporte ofrece una vez más el leguismo: forma y vigoriza a la juventud. La segunda, que toma como obra del régimen del Oncenio la construcción del estadio Nacional que, sin embargo, figura como donación de la colonia británica instalada en el país.

Durante la inauguración del estadio Nacional Leguía pasó revista a los atletas, se situó en el palco de honor y luego observó un partido de fútbol. Se celebraban las Fiestas Patrias y que mejor que recordar épocas pasadas. En el partido se enfrentaron un equipo de peruanos contra otro de ingleses. “Este match fue sumamente interesante en sus dos tiempos, triunfando los nacionales por un goal a cero. Tuvieron brillante actuación todos los jugadores y muy especialmente Alberto Aiegrev, arequipeño y Bangham el goalkeeper del equipo inglés”¹⁴³.

En su discurso durante la ceremonia inaugural, Leguía sostuvo que “merece nuestro más sincero reconocimiento la valiosa ofrenda que la Colonia Británica en el Perú, hace a la Nación con motivo de su primer centenario de vida independiente. Feliz bajo todos los conceptos ha sido la idea de construir este hermoso Stadium en que hallará apropiado campo el ejercicio de los deportes, y significativa, sobre todo, porque tan noble afición a los juegos que desarrollan el organismo, y, con él, las energías del carácter y los sentimientos pundonorosos y caballerescos, debe su origen moderno y su difusión por el mundo al espíritu británico, muchas de cuyas sobresalientes cualidades individuales y sociales tienen estrecha conexión con la continuada práctica de los deportes viriles y educativos que han contribuido a desarrollar en esa gran raza, la confianza en el esfuerzo personal, el amor por la libertad y el sentimiento respetuoso por los ajenos derechos, bases sobre las cuales descansa la admirable organización de la Gran Bretaña...”¹⁴⁴.

Así, para Leguía, los deportes desarrollan el organismo, las energías del carácter, son viriles y educativos y contribuyen a la confianza personal y el amor por la libertad. Es claro, entonces, que en sentir del presidente de la República peruana de aquel entonces cualquier persona que practique deportes puede alcanzar todo lo mencionado. No importa la disciplina previa de quien debe practicar un deporte como el fútbol.

En setiembre de 1924, cuando se formaron distintos combinados con jugadores de Lima y Callao para enfrentar a una selección uruguaya, Augusto B. Leguía estuvo presente en el estadio para dar el play de honor.

Pero sin duda, la presentación más apoteósica de Leguía en un estadio se dio el 1 de noviembre de 1927. Treinta mil personas llenaron las instalaciones del escenario de madera, para recibir a las selecciones de Perú y Uruguay en el marco del campeonato Sudamericano. Era la primera vez que una selección peruana iba a jugar un partido internacional. Cuenta el diario La Prensa que

a las 3 y 45 p.m. las bandas del Ejército ejecutaron la Marcha de Banderas, anunciando la llegada del Presidente de la República, señor Augusto B. Leguía. En efecto, minutos

¹⁴³ *La Crónica*, 31 de julio de 1923.

¹⁴⁴ *Ibíd.*

después, apareció en la tribuna oficial el Jefe del Estado, en compañía de los miembros de su gabinete, siendo saludado por el público con una ruidosa ovación¹⁴⁵

Tras la salida de ambos equipos, sus capitanes invitaron a Leguía a dar el play de honor, una añeja ceremonia que hasta la fecha se repite en nuestro fútbol. Leguía bajó al campo vestido con su frac, utilizando en su mano izquierda un bastón. Ante la mirada de los capitanes, que lo habían dejado totalmente solo en el medio del campo, el Presidente de la República clavó la mirada en la pelota de cuero y le dio un puntapié con la pierna derecha.

En el torneo Sudamericano, Perú perdió 4-0 ante Uruguay; le ganó 3-2 a Bolivia y volvió a caer, esta vez 5-1 ante Argentina. Pese a las goleadas en contra, el entusiasmo del público no decayó y tampoco el del Presidente. Como ha quedado dicho, él fue considerado en los discursos oficiales como el promotor del campeonato Sudamericano. Esta “distinción” le sirvió para colocar a uno de sus hombres en la Federación Peruana de Fútbol, León M. Vega.

Augusto B. Leguía también utilizó al fútbol en su política de inclusión queriendo involucrar a la mayoría de peruanos en su práctica. Así crea en 1928 el campeonato nacional de fútbol. De acuerdo a las bases aprobadas por la Asamblea de la Federación Peruana de Fútbol controlada por el régimen de Leguía participarían en el torneo “un equipo por cada uno de los departamentos y provincias litorales de la República¹⁴⁶”, además de los equipos representativos de las provincias de Lima, Callao y Chancay [...] La Federación cubrirá los gastos de estadía que demande el sostenimiento de las delegaciones de los departamentos desde cinco días antes de la iniciación del campeonato hasta tres días después de haber sido eliminado el equipo respectivo [...] Como premio al vencedor de este campeonato se instituirá la Copa Perú, donada por el Presidente de la República¹⁴⁷.

3.3 Los nuevos personajes políticos

Durante las primeras décadas del siglo XX la ciudad de Lima vivió una época de constantes movilizaciones de parte de obreros, de estudiantes universitarios, de nuevas ideologías políticas y de nuevas figuras que le hacían frente al viejo civilismo y a la Patria Nueva de Augusto B. Leguía.

Y no solo fueron obreros y estudiantes. También la plebe, de aquel grupo social donde se fundó el Sport Alianza Lima en 1901. “La irrupción de la plebe fue la práctica que legitimó sus aspiraciones en la esfera pública dentro de un sistema político excluyente. De esta manera, la violencia marcó la conducta de los excluidos del sistema político, quienes lucharon por ejercer su ciudadanía, y tuvo importantes repercusiones en la historia de la República Aristocrática¹⁴⁸”.

Como ya señalamos anteriormente, en 1920, en el Cuzco, los estudiantes universitarios se habían reunido en un congreso presidido por el estudiante de la universidad San Marcos, Víctor Raúl Haya de la

¹⁴⁵ *La Prensa*, 2 de noviembre de 1927.

¹⁴⁶ El estadio de la localidad de Sullana lleva el nombre de “Campeones del 36” en homenaje al equipo de esa provincia del departamento de Piura que ganó el campeonato Nacional en 1936.

¹⁴⁷ *La Prensa*, 5 de noviembre de 1928.

¹⁴⁸ Torrejón Muñoz, Luis Alberto, (2010). *Rebeldes republicanos: la turba urbana de 1912*. Lima: Fondo Editorial PUCP, Universidad del Pacífico, IEP; p. 17.

Torre. El alumno Jorge Avendaño Hübner, había presentado su ponencia referida al décimo tema titulada "Cultura eugénica, moral y física del estudiante"¹⁴⁹.

El título de la ponencia de Avendaño Hübner reflejaba los valores que la elite de la época le asignaban al deporte y que provenían de Herbert Spencer. Además de alentar la práctica de la educación física y de gestionar ante el estado la construcción de estadios deportivos, los estudiantes sugerían practicar, especialmente, dos deportes: el tenis y el remo. Haya de la Torre era asiduo practicante del segundo. Pero el estudiante y político Haya de la Torre gustaba de la práctica de los deportes como una forma de adquirir disciplina, carácter. Como sostiene Luis Alberto Sánchez, "para equilibrar el ritmo agobiante de su actividad intelectual y propagandística, Haya de la Torre cultivaba, asiduamente, la natación y el remo en el "Club de Regatas Lima, de Chorrillos"¹⁵⁰. Así, era más un seguidor de la idea leguista con respecto al deporte que de la de los civilistas que seguían a Herbert Spencer.

Luis Alberto Sánchez, amigo de Víctor Raúl Haya de la Torre, integrante del partido aprista, sigue contando sobre las prácticas deportivas de Haya de la Torre:

Víctor Raúl vio llegar sin miedo la estrechez económica. Su risa, característica desde entonces, resonaba clara y franca, sobreponiéndose a toda pena aún a la angustia por la muerte de la tierna Ana Lucía. Mientras don Raúl Edmundo se esforzaba en salvar los restos del naufragio, Víctor Raúl amenguaba su tarea de infundir disciplina en su improvisada escuela, y de estudiar el cooperativismo de las abejas y la laboriosidad de los gusanos. Los entretenimientos eran, ahora, un poco diversos. Se iniciaba la etapa deportiva. Los jugadores de fútbol adquirían grandes prestigios, y hervía de pasión el pueblo cuando los de Pacasmayo venían a disputar con los de Moche o cuando equipos de las haciendas vecinas osaban desafiar a los de Trujillo.

Los "capitanes" de equipo publicaban pomposas cartas de reto a cuya redacción no era extraño Víctor Raúl. Y nacían las apuestas y las discusiones entre grandes y pequeños. Las riñas de gallos cedían el paso a estas riñas de mozos en pos de un balón de cuero. Pero la persecución del balón de cuero servía también para agrupar a los hombres en equipos y formar el espíritu de disciplina y de cooperación. Víctor Raúl y Agustín Haya decidieron, entonces, fundar un club deportivo, el Jorge Chávez en el que se prepararían los futuros campeones regionales. [...] Y Jorge Chávez se volvió un símbolo de audacia, de valentía, de arrojo, para los mozos peruanos. El club deportivo cantaba en su mismo nombre el esfuerzo del piloto arriesgado: Club Jorge Chávez. Los partidos de fútbol se sucedían. Agustín, Cucho, como le llamaban en casa, se destacaba como un jugador agresivo y vivaz. Alto y delgado, tenía una agilidad desconcertante, mientras que Víctor Raúl, más seguro y malicioso, desarrollaba un mejor juego asociado. Víctor Raúl, alternaba sus justas deportivas en el "Club Jorge Chávez" que ya lo había elegido presidente, con sus colaboraciones en La Industria, dirigida por don Raúl Edmundo, sus actividades en el Centro Universitario y frecuentes visitas a una Biblioteca Obrera, vecina a su casa y "que izaba todos los años, en el 1o de mayo, una bandera roja", [...] La conversación de los obreros le abrió nuevos horizontes. Rudos trabajadores de "Cartavio", de "Laredo", de "Chiclín", referían las injusticias de sus patrones. Cada cual tenía un agravio que contar.

Luego, fundaron otro centro deportivo, el Centro Juvenil. Víctor Raúl, Cucho, Leoncio Muñoz, Manuel Vásquez Díaz, formaban parte de aquel nuevo núcleo restallante y retador. Víctor presidía siempre el Jorge Chávez. Su optimismo había infundido nueva existencia al deporte juvenil. En los instantes más difíciles, cuando los ánimos se caldeaban, discutiendo un goal, la risa sana y optimista de Víctor desarrugaba los ceños y llevaba calma a espíritus dispuestos a la pendencia¹⁵¹.

¹⁴⁹ Primer Congreso Nacional de Estudiantes, (1920).

¹⁵⁰ Sánchez, Luis Alberto, (1979). *Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua*. Lima: Enrique Delgado Valenzuela; p. 79.

¹⁵¹ *Ibíd.*; pp. 39-40, 49.

De acuerdo a Wilfredo Pérez Ruiz, Fue Haya de la Torre, “conjuntamente con los trabajadores de Vitarte [quienes] institucionalizaron el ‘Día de la Planta’”. Citando a Enrique Cornejo Köster, uno de los fundadores de las Universidades Populares González Prada, Pérez Ruiz agrega que “después de recibir a los viajeros, la multitud se congrega en el campo de deportes del sindicato. Vienen una serie de discursos de índole diversa, pero de idéntica tendencia; luego da comienzo a los juegos atléticos...”¹⁵². Esta Fiesta de la Planta, organizada desde 1921, reúne a obreros y estudiantes universitarios. De acuerdo a Rafael Tapia, refiriéndose a la Fiesta “las ideas son adoptadas por individuos y colectividades respondiendo no sólo a la racionalidad de sus contenidos explícitos. La emotividad, el afecto, la solidaridad o el paternalismo y otras relaciones subjetivas adquieren importancia al establecer empatías entre los actores comprometidos en el conocimiento y la comunicación”¹⁵³. Esta cita nos parece interesante porque, aplicada al momento deportivo del Día de la Planta, denota unos deportes más emotivos que racionales; más afectuosos y solidarios que competitivos. El sentimiento por encima de la razón.

Con una idea distinta en materia la práctica deportiva a la de Haya de la Torre, los estudiantes civilistas, que habían quedado a cargo de la Federación de los Estudiantes del Perú, una vez que Haya fue deportado por el régimen de Leguía el 4 de octubre de 1923, fundaron una institución deportiva que representaba la filosofía de Herbert Spencer: la Federación Universitaria de Deportes.

Alfredo Herrera, alumno sanmarquino que representaba posiciones políticas civilistas fue quien escribió las bases para el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios que no se llevó a cabo en su momento. En ellas, bajo el rubro de “La cultura moral y la cultura física como necesidad de la cultura integral del estudiante, dice que “son estos dos aspectos hasta hace poco tiempo olvidados casi totalmente en nuestras universidades. El concepto de la cultura moral hoy se ha definido y se le asigna un papel esencial para el estudiante. Las últimas crisis y actitudes universitarias han sido factores de extraordinarios efectos para la cultura moral del alumnado. La cultura física ha comenzado su verdadero desarrollo en la Universidad de San Marcos desde el año de 1922, se ha intensificado en 1923 y este año ha tal auge que va a constituir en breve la Federación Deportiva Universitaria. Estos dos importantes factores de la cultura integral estudiantil merecen, pues, que el congreso les dedique un tema aparte”¹⁵⁴.

Con respecto a José Carlos Mariátegui, no hay mayores referencias al tema de los deportes, casi lo mismo que con Haya de la Torre. Sin embargo, debido a su enfermedad, Mariátegui no disponía de la misma capacidad física que Haya. Los trabajos de Mariátegui, referidos sobre realidad peruana, abordan aspectos ideológicos que él considera importantes. Los deportes le deben haber parecido tan banales, que no hay un análisis sobre ellos y sus capacidades formativas. Sin embargo, hay una mención importante que hace Mariátegui cuando se refiere a la posibilidad de los sindicatos como lugares de pedagogía y propaganda. Sobre ellos dice que se “precisa, pues una gran labor, en las comunidades y ayllus, etc. Donde deben establecerse bibliotecas; comisiones de enseñanza que luchen contra el analfabetismo (el analfabetismo se puede decir que es una lacra social de la raza indígena), secciones de deportes; etc., que estando a cargo de compañeros preparados, desarrollen una enseñanza activa que tienda a capacitarlos en

¹⁵² Pérez Ruiz, Wilfredo, (2007). *El Día de la Planta. 27 de enero*. Lima: Patronato del Parque de las Leyendas Felipe Barreda; pp. 5, 6.

¹⁵³ Tapia, Rafael, (1992). “La Fiesta de la Planta en Vitarte”. En: *Pretextos* n° 3, 4. Lima; p. 193.

¹⁵⁴ *El Comercio*, 26 de setiembre de 1924.

su rol de clase, explicándoles su condición de explotado, sus derechos y los medios de reivindicarlos. De esta manera, el indio será un militante del movimiento sindical; esto es, un soldado que luche por la liberación social de su clase"¹⁵⁵. El vínculo entre pedagogía en el sindicato, en las bibliotecas y la práctica deportiva nos parece muy parecida a aquella postulada por Herbert Spencer y seguida por los civilistas.

Mariátegui, quien también participó en la Fiesta de la Planta desde 1923 y fue jurado en el concurso de poesía de la fiesta de 1927, aparecía como un tipo más racional y menos emotivo que Haya. Cuando, junto con Jorge Basadre y Arturo Sabroso, recomienda premiar alguno de los poemas presentados en el concurso, Mariátegui sostiene que “algunos de estos poemas se acercan a lo que debe ser un canto multitudinario; pero prevalece el elemento lírico. Es por esto que no podemos asumir la responsabilidad de recomendar ninguna de estas composiciones como himno de los trabajadores peruanos”¹⁵⁶. Así que en los poemas predominaban las emociones y los sentimientos de los autores lo que les restaba la posibilidad de convertirse en el himno de trabajadores en lucha.

No es que Haya de la Torre no haya sido un sujeto racional. Más bien, la creación de un partido político, con cientos de miles de seguidores, llevaron al líder y fundador del APRA a explorar más el lado emotivo, la oratoria encendida, las imágenes subliminales que apelaban al sentimiento. Lo racional lo dejó para las Universidades Populares González Prada, para el diálogo con decenas de intelectuales por todo el mundo; para los cientos, miles de páginas escritas. Para formar un partido político que contendiese en unas elecciones solo siete años después de haber sido fundado, necesitó la emoción y el sentimiento.

3.3.1 Los obreros

De acuerdo a Alberto Cajas “los obreros deseosos de incorporarse a las actividades físicas, hacía un año que habían fundado una institución deportiva con el nombre de Club Sport Obrero. No se recuerda la instalación ni se conoce la nómina de la primera junta directiva de ese centro futbolístico. El 21 de marzo de 1902, renovó su directorio, quedando integrado por los siguientes señores: presidente, Ismael Donayre.....”¹⁵⁷. Lo interesante de esta cita es que este primer club de obreros al parecer fue fundado por los mismos trabajadores sin requerir la presencia del patrón en la figura de un padrino. Ello se nota en que en su junta directiva no figura ningún presidente honorario, que usualmente era el personaje que fungía de padrino. Así se aprecia en la primera junta directiva del club Sport Progreso, de la fábrica textil El Progreso, fundado el 13 de junio de 1912. “Fueron elegidos presidente y vice-presidente honorarios, los señores Jorge Bermner y Juan Bermner, respectivamente.¹⁵⁸” La fábrica “El Progreso (1900), [fue] propiedad de los inmigrantes alemanes y pioneros textiles Tomás Schofield y John Bremmer”¹⁵⁹. Así que uno de los propietarios de la fábrica fungía como directivo honorario del club de fútbol de los obreros. Esta relación, entre los patrones y los obreros al interior de los equipos de fútbol sería algo común solo unos diez años después.

¹⁵⁵ Mariátegui, José Carlos, (S/F). “Manifiesto de la Confederación General de Trabajadores del Perú a la clase trabajadora del país”. En: *José Carlos Mariátegui. Obras Completas*, Tomo 2, Colección Pensamiento de Nuestra América, Ed. Casa de las Américas.

¹⁵⁶ “La Fiesta de la Planta”. En: *Revista Amauta*, año II, nº 6. Lima. Febrero de 1927.

¹⁵⁷ Cajas, Alberto, (1949).; p. 62.

¹⁵⁸ *Ibíd.*; p. 216.

¹⁵⁹ <http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2011/11/12/notas-sobre-la-lima-industrial-y-obrera/> consultada el 17 de febrero de 2016.

De acuerdo al censo levantado en las provincias de Lima y Callao el 17 de diciembre de 1920, trabajaban en las industrias y artes manuales (una denominación más general para el rubro de obreros) un total de 44,327 personas entre varones y mujeres. Esta cifra solo era superada por los que trabajaban en labores sin clasificación determinada (53,393) y los menores de 14 años (66,610). Si los obreros sumaban algo más de 44 mil; en segundo lugar, muy por detrás, estaban los que laboraban como personal de servicio, un total de 10,785.

Así que los obreros representaban una parte muy importante de la población de Lima de aquellos años y fueron protagonistas de protestas, tumultos y huelgas durante las dos primeras décadas del siglo XX.

Pero si algo era bien visto por los patrones, por aquellos que pertenecían a la elite limeña, era la conformación de equipos de fútbol al interior de las fábricas. Fueron los casos de los equipos Santa Catalina, La Victoria, El Progreso, El Inca, La Unión, El Pacífico, San Jacinto, Vitarte y La Estrella. Y era bien visto porque los mismos obreros habían hecho suyas las ideas de Herbert Spencer que, a su vez, habían hecho suyas los miembros de la elite de Lima practicante de los deportes.

En la edición número 21 de la revista *El Obrero Textil*, publicada el 1 de mayo de 1921 aparece una columna que tiene por título “Utilidad del Foot-Ball” que transcribimos casi en su totalidad:

El foot-ball considerado como elemento de educación física y moral.

El foot-ball es algo más que un pasatiempo del domingo o un juego al aire libre; si bien es verdad que por esas solas ventajas, aunque accesorias, sería digno de todo encomio. Pero ha mucho más que eso.

...Si, el foot-ball es juego de violentos. Por eso precisamente nos gusta. Juzgamos que tenemos obligación de apreciar a los sujetos violentos, a los que, teniendo un natural, enérgico y aún arrebatado, o encuentran freno sino en el interés de sus compañeros. A estos tales, enseña el foot-ball a dominarse a someterse a la disciplina del equipo a sacrificarse por el bien común.

...El menor movimiento tiene su razón de ser y obedece a la sumisión voluntaria, a una disciplina penosa, disciplina que al fin y a la postre, conduce a cada uno de los jugadores a la verdadera victoria, a la de vencerse y dominarse a sí mismo.

...El foot-ball excita sin cesar un deseo incesante de hacer mejor lo que ha de hacerse, igualar a los demás, sobre pujarlos, sobre pujarse así mismo¹⁶⁰.

Aparentemente se apegaron tanto a los principios que la elite de Lima le dio al fútbol que, en una carta publicada en la revista *El Obrero Textil* de la segunda quincena de noviembre de 1924, el Foot Ball Club Escuela N° 1 señalaba que “es necesario que el obrero deportista no viva al margen de un proceso histórico en el que juega el porvenir de su clase. Que es necesario igualmente que exista relación entre sus actividades de obrero con sus actividades de deportista, siguiendo un elemental precepto de armonía. [...] Acuerda; [...] propender dentro del radio de sus actividades deportivas, a la difusión de los altos principios de justicia social”¹⁶¹.

Creemos que aquellas ideas de armonía y de justicia social a que aluden la carta van en contra de la idea burguesa de búsqueda del éxito dentro de un partido de fútbol, pero, no por ello, alejándose de los principios morales con que fue creado el fútbol inglés. En un artículo de *El Obrero Textil* de febrero de 1925, se aclara el punto al decir que los equipos de fútbol de obreros que jugaron los partidos por la

¹⁶⁰ Revista *El Obrero Textil*, 1 de mayo de 1921

¹⁶¹ Revista *El Obrero Textil*, noviembre de 1924

celebración del cuarto aniversario de la Fiesta de la Planta lo hicieron “con toda corrección, lealtad y espíritu de compañerismo, con los adversarios ocasionales, no habiéndose advertido durante todo el juego ninguna nota discordante, tal como suele suceder en el deporte burgués y oficial que está en manos del capitalismo. [...] **Las Ligas Deportivas** burgueses – capitalistas [...] engendran las rivalidades y odios entre los pueblos”¹⁶².

Pero los obreros no siempre pudieron estar al margen del burgués, es decir, del patrón. Es más, los equipos de obreros que participaron en el campeonato de la Liga Peruana de Fútbol fueron apadrinados por el patrón de la fábrica que buscaba la fidelidad de los obreros.

El 30 de julio de 1930, con el apoyo de Pedro Parolini –director de la fábrica-, fue inaugurado el campo deportivo en la fábrica de tejidos La Victoria. Juan Pasquale, presidente del Comité Ejecutivo de la construcción del campo dijo en su discurso que “antes que nada debemos agradecer muy sinceramente la protección y apoyo de los dirigentes de la negociación, quienes con clara visión de lo que significa el deporte, y de las necesidades de hacerlo practicar en este centro de trabajo, nos han dado todas las facilidades necesarias para desarrollar nuestro plan de acción. He de hacer resaltar que nuestros esfuerzos habrían sido estériles si no hubiéramos contado con tan generoso apoyo, pues no solo han proporcionado el terreno, sino que también los materiales necesarios para iniciar la obra proyectada”¹⁶³.

El representante de los obreros que recibió la obra, Arnaldo Castro –director deportivo del Club Textil Victoria y delegado de la fábrica- respondió con palabras que parecían una copia de lo que pensaban los civilistas con respecto al deporte:

“Como complemento indispensable a la vida activa de una fábrica de la categoría de la fábrica de tejidos La Victoria se imponía la dotación de un local de las condiciones del que inauguramos, donde su personal pudiera realizar sus prácticas deportivas. Hace pocos días que en un torneo de hombres de ciencia en esta capital señalaron como indispensable a la salud la práctica de los deportes desde la niñez, como medio de vigorizar la raza en nuestra América. Debemos, pues, combatir por todos los medios a nuestro alcance aquellos prejuicios que se oponen a que la cultura física en nuestra patria llegue a ocupar el lugar preponderante a que ha llegado en otras naciones. Como peruanos tenemos el ineludible deber de combatir el analfabetismo deportivo...”¹⁶⁴.

3.3.2 Los obreros de las haciendas azucareras del norte

Lo mismo ocurrió con el equipo Centro Deportivo Social Unión Cartavio fundado el 5 de noviembre 1918 en la hacienda del mismo nombre en la costa norte peruana. Fue fundado por obreros de esa hacienda reunidos “en la casa N° 14 de la calle Lucas León, a invitación del señor Carlos Sánchez los siguientes señores: Sr. Abraham Vega, Enrique Ahon, Pedro Córdova, Ricardo Albújar, Manuel Gutiérrez, José Siche, Aníbal Reyna, Telésforo Nureña, Humberto Pérez, Julio Eleorreaga, Humberto Alva, José F. Ramos, Ernesto Eleorreaga, Humberto Cáceda y Kiosi Sacamoto. El Sr. Sánchez, manifestó que el objeto de esta reunión era hacer una realidad las conversaciones ya tenidas con algunos de los señores presentes, sobre la Fundación de un Centro Deportivo Social, a fin de tener momentos de expansión, tanto físicos como intelectuales después de las duras horas de labor cotidianas. Dijo asimismo

¹⁶² *Revista El Obrero Textil*, febrero de 1925

¹⁶³ *El Comercio*, 31 de julio de 1931

¹⁶⁴ *Ibid.*

que esto evitaría que la juventud desgastara sus momentos libres en otras cosas dañinas para su salud, ya que estos serían observados por las nuevas obligaciones que se le crearían en la Institución por formar, que esto lograría así mismo hombres mejor preparados tanto física como intelectualmente llenando de esta manera con mayores aptitudes sus necesidades de él y sus familiares en la diaria lucha por la vida”¹⁶⁵.

Las palabras escritas en el acta de fundación se parecen a las de Augusto B. Leguía y a las de Víctor Raúl Haya de la Torre que nació en la misma zona en donde se ubicaba Cartavio. El deporte ofrece momentos de expansión física y llena de aptitudes. De una disciplina previa para entender y respetar las reglas de un deporte colectivo como el fútbol no se dice nada.

Rápidamente los administradores y gerentes de la hacienda se inmiscuyeron en lo que debía ocurrir al interior del Unión Cartavio. Así, el 11 de abril de 1923, el administrador general de The Cartavio Sugar C° (Perú) Ltd. Le remite una carta al presidente del club en donde le dice que “cumpliendo encargo del sr. David S. Iglehart, que nos hiciera antes de ausentarse de esta hacienda, tenemos el placer de adjuntar a la presente una relación de las Obras que tenemos en ésta, como un obsequio de dicho caballero, para aumentar la colección de la Biblioteca “Ricardo Palma”, que, para sus asociados, tiene esa importante Institución, y, por cuyas obras pueden Udes. Mandar recojer (sic)¹⁶⁶”.

Entre los libros adjuntos encontramos “La moral en ejemplos”, “Foot Ball”, “Reglamento de Box”, “Lo que deben hacer todas las mujeres”, entre los referidos a los deportes y a la forma correcta de vivir de hombres y mujeres. Como respuesta, los directivos le responden al Administrador General de la Hacienda agradeciéndoles a los dignos protectores que cooperan por la cultura y progreso de la institución. El 12 de marzo de 1923 David Iglehart agradece que los integrantes de la directiva del club lo hayan nombrado socio honorario y acepta gustoso esa designación. Entre los integrantes de la junta directiva de 1929, el señor David S. Iglehart aparece como socio protector.

En la misma zona de Casa Grande, en la hacienda Facalá, los obreros fundan el 14 de setiembre de 1919 el club de fútbol denominado “General Varela”, que tuvo como presidente honorario a Carlos Mora Corcuera¹⁶⁷. El 12 de octubre de 1919, en el pueblo de Ascope, vinculado a la industria azucarera por su estación de tren que transportaba el azúcar y otras mercaderías, se fundó el club deportivo “Atlético Ascopano” que tuvo como presidente honorario protector a Mario S. Orézzoli¹⁶⁸, dueño de grandes almacenes en el lugar. El 10 de mayo de 1922 se fundó en la hacienda Casa Grande el club Sport “Atlético Chalaco” que tuvo como presidente honorario al propietario de la hacienda, Juan Gildemeister¹⁶⁹. De otro lado, el 25 de agosto de 1924 los obreros de la hacienda Chiquitoy fundaron el club sport “Mariscal de Orbegoso” que tuvo como socio protector a Luis José de Orbegoso y como presidente honorario a Jaime de Orbegoso¹⁷⁰.

¹⁶⁵ (1918). *Acta de Fundación del Centro Deportivo Social Unión Cartavio*. Documento inédito.

¹⁶⁶ (1923). *Carta de Administrador General de The Cartavio Sugar C°*. Documento inédito.

¹⁶⁷ (1922). *Documento oficial del club “General Varela”*, fechado en la hacienda Facalá el 5 de octubre de 1922. Documento inédito.

¹⁶⁸ (1928). *Documento oficial del club deportivo “Atlético Ascopano”* fechado en Ascope el 28 de abril de 1928. Documento inédito.

¹⁶⁹ (1926). *Documento oficial del club “Atlético Chalaco”* fechado en la hacienda Casa Grande el 15 de abril de 1926. Documento inédito.

¹⁷⁰ Luis José de Orbegoso fue propietario de la hacienda Chiquitoy. Nació en 1869 y en 1919 ingresó al parlamento como diputado por Trujillo. Su abuelo Luís José de Orbegoso y Galindo fue Presidente del

Pero los trabajadores de hacienda emplearon el fútbol con otros fines. En una carta fechada en Trujillo el 10 de julio de 1924 y dirigida al presidente del club Sport “Unión Cartavio”, el secretario y el presidente del club “Centro Sportivo y de Cultura Unión”, fundado el 1 de mayo de 1922, dan a conocer los nombres de quienes integran la nueva junta directiva que regirá los destinos del club entre 1924 y 1925. En la misiva se lee “La nueva Junta Directiva está vivamente interesada en hacer una activa labor en pro de los fines que persigue: Cultura espiritual y física de sus asociados, al mismo tiempo que intensificar los lazos de fraternal amistad que debe reinar entre todas las Instituciones y en especial entre toda la juventud para el resurgimiento de una generación vigorosa y plena de nobles ideales”¹⁷¹. Así que los trabajadores de las haciendas veían en el fútbol un vehículo que les permitía vincularse unos a otros y de manera fraterna. Una dinámica que bien puede haber llevado a la creación de otro tipo de organizaciones, éstas con fines políticos, tan propias del área de la costa norte peruana, sobre todo en la década de los 20 del siglo XX.

Socios honorarios del citado club fueron Antenor Orrego, Alcides Spelucín, José Eulogio Garrido, Félix Lóyer, Julio Morin, Victorio Summaruga, Enrique Cassinelli y Mateo Fuente. Algunos de los nombrados pertenecieron al grupo denominado “La Bohemia Trujillana” el cual ha sido investigado por Peter Klarén en el libro *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*.

A pesar de la intransigencia general de la estructura de poder local y nacional frente a la aparición de las presiones sociales, en 1915 surge en Trujillo un pequeño grupo de liberteños intelectualmente inquietos que, al cuestionar las costumbres generales de la sociedad de Trujillo, oportunamente llegó a desafiar el dominio político de la élite del área. Con la denominación de “Bohemia Trujillana”, que le asignó el periodista y escritor limeño Juan Parra del Riego, que visitó Trujillo en 1916, este grupo se formó como una especie de club literario de avant garde. Sus fundadores fueron José Eulogio Garrido, poeta y escritor local, y Antenor Orrego Espinoza, periodista trujillano, y posteriormente el principal ideólogo del movimiento aprista. El grupo, que en su apogeo probablemente no contó con más de diez a quince miembros, en su mayor parte estudiantes de clase media de la Universidad de Trujillo, incluyó entre otros al poeta César Vallejo, al pintor Macedonio de la Torre y al después fundador del aprismo Víctor Raúl Haya de la Torre¹⁷².

Alcides Spelucín también fue parte del grupo. “Aunque en general la política nunca constituyó el interés principal de este grupo, sus integrantes no podían, por la misma naturaleza de su crítica a la sociedad, evitar el verse envueltos en cuestiones políticas. En realidad, algunos de sus miembros, particularmente Orrego y en proporción menor Haya, Alcides Spelucín, Espejo (y después Carlos Manuel Cox) tomaron parte activa en la política local”¹⁷³.

El 15 de julio de 1926, en una carta fechada en la hacienda Cartavio y dirigida a Carlos Larco Herrera, hijo de Rafael Larco Herrera –uno de los grandes hacendados del valle de Chicama en La Libertad-, se lee que “los Clubs abajo suscritos en cumplimiento del artículo 12 de los Estatutos aprobados (sic) para la formación de la Asociación Deportiva Departamental, han designado como su

Perú, entre 1833 y 1835. Alcanzó el grado militar de mariscal. El club de la hacienda Chiquitoy recibió su nombre.

¹⁷¹ (1924). *Carta del presidente del Centro Sportivo y de Cultura Unión*. Documento inédito.

¹⁷² Klarén F., Peter (1976). *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos; p. 169.

¹⁷³ *Ibíd.*; pp. 170, 171.

representante ante la Junta Directiva próxima a instalarse, al Sr. Antenor Orrego...¹⁷⁴. Firman la carta los presidentes de los clubes “Octavio Espinoza”, “Unión Cartavio”, “Elías Aguirre” y “Unión Buenos Aires”.

Carlos Larco Herrera, además de ser miembro de una familia propietaria de numerosas haciendas en el departamento de La Libertad, era “entusiasta deportista [y] auspiciador de la Asociación Deportiva Departamental”¹⁷⁵.

3.4 Las selecciones peruanas

Como ya hemos visto, aquellos combinados que empezaron a formarse a partir del año 1911 para enfrentar a escuadras de marineros ingleses de barcos surtos en el Callao, fueron consideradas las primeras selecciones. Sin embargo, no surgían de una convocatoria oficial y tampoco procedían de todo el ámbito del país, lo que las podía convertir en nacionales. Sus integrantes actuaban en equipos de Lima y el Callao. Poco a poco, sin embargo, los equipos convocados en Lima y Callao fueron conocidos como selecciones nacionales.

A ello contribuyeron los periodistas de *El Comercio* y *La Prensa* que, en primer lugar, comenzaron a llamar selecciones nacionales a esos equipos; en segundo lugar, les comenzaron a atribuir características de lo que debía ser lo nacional, en este caso, lo limeño – urbano. No había mención al fútbol de otras ciudades de la costa peruana, mucho menos al que se jugaba en la sierra o selva. De otro lado, las características de lo nacional tenían que ver con aquel hombre disciplinado, ordenado y moralmente intachable, entre cuyas actividades podía ser estudiante, empleado u obrero. En tercer lugar, y en esto ya nada tenían que ver los diarios, el fútbol fue asociado con una actividad que se vinculaba con lo nacional cada vez que se programaba un partido entre una “selección nacional” y un equipo de extranjeros como parte de las celebraciones por las fiestas patrias.

Justamente, en julio de 1924, se programó un partido entre un combinado de Lima y Callao y un equipo de marineros ingleses. Días antes de ese partido, *El Comercio*, refiriéndose a un encuentro entre equipos bancarios, llama la atención sobre uno de los mayores defectos del futbolista local y, por ende, del futuro hombre peruano: el egoísmo. “Los delanteros no deben quedarse con la bola sino el tiempo indispensable para pasarla al compañero y no esperar que vengan los contrarios para entonces pensar en cabrear o patear la bola y por esto es que recomendamos a la línea delantera del Banco más rapidez y menos egoísmo de otra manera perderá irremediablemente”¹⁷⁶.

Pero la nota no sólo está haciendo referencia a un partido de fútbol. El egoísmo no debe ser parte constitutiva de un equipo de fútbol local, de un combinado nacional y, por lo tanto, tampoco debe ser parte constitutiva de lo nacional. En ese sentido, *El Comercio* siempre tuvo palabras de elogio para un jugador que hizo del fútbol un deporte colectivo. “Carbajo, el veterano jugador del “Atlético Chalaco”, que anteayer revivió sus estupendas tardes, cuando todavía se jugaba en el campo de Santa Beatriz convirtiéndose en el mejor hombre de su equipo, organiza rápidamente su ataque y distribuyendo el juego como un maestro lleva al arco contrario decididos ataques que al fin, culminaron el éxito”¹⁷⁷.

¹⁷⁴ (1926). *Carta dirigida al señor Carlos Larco Herrera el 15 de julio de 1926*. Documento inédito.

¹⁷⁵ (1926). *Carta dirigida al señor Antenor Orrego el 15 de julio de 1926*. Documento inédito.

¹⁷⁶ *El Comercio*, 8 de julio de 1924.

¹⁷⁷ *El Comercio*, 31 de julio de 1924.

Esto se ve más claramente cuando la Federación debe convocar a la primera selección nacional oficial que tenía la misión de representar a nuestro país en el Sudamericano que se iba a realizar en Buenos Aires en octubre de 1924.

El siguiente comentario, aparecido en el diario *El Comercio*, muestra lo que para los periodistas de ese diario debe convertirse en la orientación adecuada que haga posible seleccionar a un equipo de fútbol que represente aquellos valores nacionales.

así como para una guerra se escogen los ciudadanos más fuertes y más capaces, así para esta representación deben escogerse los elementos de más valía; todos conocemos a quiénes deben representarnos, los hemos visto actuar casi todos los días de deporte, y estamos seguros que un cuadro escogido con patriotismo nos representará debidamente. Alejar en estos momentos las relaciones de amistad o los motivos de odiosidad; no fijarse en las facciones, color o parentesco del jugador; tener presente que el cuadro de jugadores va a representar al Perú; que va en busca de laureles para la patria y que el honor que a ser para todos, esto es, colectivo.

[...]

Sólo nos apena ver que la comisión encargada de recolectar los fondos necesarios para sufragar el viaje y la estada de esta representación, no cuenta todavía con estos fondos...

[...]

¿En dónde está el patriotismo? ¿En dónde el tan cacareado apoyo al deporte? ¿En dónde el interés por la regeneración de la raza?¹⁷⁸

El patriotismo, como señala el comentario, incluía olvidar las relaciones de amistad, incluir sin importar el color de la piel. Pero esta inclusión no era abierta a todos. La raza debía ser regenerada y, para ello, el deporte disciplinado se convertía en una buena herramienta para sembrar el valor de la patria. Estos deportistas deben estar dispuestos a someterse, de no hacerlo, están en contra del mismo país.

Una vez más invocamos el espíritu deportista y patriótico de los footballistas nacionales para que asistan a los entrenamientos a que debe someterlos la Federación que ya se ha comprometido a enviar un team al campeonato sudamericano. No hacerlo es hacerse responsables ante el público de una decidia (sic) que no debe existir, si en algo estiman el decoro del país¹⁷⁹.

El ideal del hombre patriótico disciplinado se nota claramente cuando *El Comercio*, criticando un escándalo ocurrido en un partido entre Alianza Lima y Association –un club callejero contra otro fundado por gente de la elite- señala que

el hecho de que se produzcan incidentes desagradables, que comprometen la dignidad del país, en momentos en que se está escogiendo a los deportistas que se les encomendará su representación en el extranjero, en el seno de clubs sindicados como los proveedores de esos deportistas, hace pensar que la inmoralidad deportiva existe en grado notorio y que, con eso, surge el peligro de que alguno de esos elementos, caso de ser escogidos, sean capaces de originar escenas como la que se dio ayer en el field del stadium nacional.

Lo sucedido en el indicado lugar, seguramente, que ha afectado muchísimo al plan de enviar el team a la Argentina, obligará a la Federación Peruana de Foot Ball a proceder con toda energía contra todos los causantes de los bochornosos sucesos que censuramos¹⁸⁰.

Los bochornosos incidentes están referidos a malas actitudes del jugador de Alianza Lima, Miguel Rostaing, que golpeó con el puño a un rival –Bazurto- y dio de puntapiés al arquero Buckley.

¹⁷⁸ *El Comercio*, 27 de julio de 1924.

¹⁷⁹ *El Comercio*, 31 de julio de 1924.

¹⁸⁰ *El Comercio*, 16 de agosto de 1924.

Bazurto lo defendió por lo que, en sesión de la Federación Peruana de Fútbol, Rostaing fue suspendido por un año y Bazurto por seis meses.

La antipatía que muestra *El Comercio* contra el equipo de Alianza va a ser constante. Uno de los primeros problemas que ve en ese equipo es su evidente profesionalismo que va contra la dignidad. “Notamos que ciertos clubs, que antes se disputaban el derecho a jugar partidas públicas el mayor número de veces, ahora no se preocupan de hacerlo si no media un porcentaje fuerte que sirva para invertirlo a su modo. Seguramente que ese es uno de los motivos por el cual se cree que el “profesionalismo” está tomando incremento entre nosotros lo que naturalmente hay necesidad de combatirlo por dignidad”¹⁸¹. *El Comercio* es sutil a la hora de dar algunas opiniones en contra de Alianza Lima. Otras veces, como veremos, será más duro. En el párrafo precedente no hay mención a Alianza Lima. Sin embargo, días después, aparece la evidencia de que la crítica iba dirigida al equipo aliancista. Éstos habían pactado un partido, el primero de su temporada, para los primeros días de agosto frente al Unión Buenos Aires. Sobre ello *El Comercio* sostiene que “tiene el Alianza motivos para levantar su cartel a la altura que en otras temporadas lo ha sabido mantener y eso, justamente, se consigue actuando ante el público que juzga la valía de nuestras instituciones, que son por las que mayormente se interesa”¹⁸². *El Comercio* nota que en temporadas anteriores, Alianza Lima había logrado mantener en alto su cartel y esto, creemos, se debía a que el club se presentaba constantemente en las canchas de juego. Cuando señala, sin embargo, que Alianza tiene motivos para levantar su cartel, *El Comercio* está sugiriendo que el club aliancista debería presentarse más veces en los campos de fútbol, como lo hacía en años anteriores.

3.4.1. La selección de 1924

Volviendo al tema de la selección de 1924, los castigos a Rostaing y Bazurto dispuestos por la Federación, motivaron un escándalo posterior lo que hizo una de las partes integrantes de la Federación, la Asociación de Amateur, anunciara que se retiraba del máximo ente del fútbol nacional. Con la salida de la Asociación, el futuro equipo nacional quedaba privado de muchos de sus jugadores, algunos de los cuales, habían participado en las situaciones escandalosas descritas por *El Comercio*. La tensión surge de inmediato. El otro diario, *La Prensa*, lamenta que estos jugadores no puedan formar la selección de 1924 que tenía pactados unos amistosos frente a Uruguay y asistiría al campeonato Sudamericano de Buenos Aires el mismo año. Para la Prensa “...La entidad dirigente del foot-ball es culpable de la separación de la Asociación de Amateurs de la Federación Peruana de Foot-Ball. Nosotros lo lamentamos, porque nunca más que ahora se hacía necesaria la confraternidad deportiva. Decimos esto, porque con nueve jugadores del Amateur integran el equipo nacional y a la venida de los jugadores uruguayos, a la Federación no le va a ser posible el seleccionar un equipo que pueda enfrentársele con probabilidades de éxito”¹⁸³.

Así que, mientras para *El Comercio* lo más importante es presentar un equipo nacional disciplinado y moralmente intachable, a *La Prensa* sólo parecería importarle el resultado deportivo por lo que se justifica toda convocatoria aún de aquellos jugadores participantes en el escándalo del encuentro entre Alianza Lima y Association.

¹⁸¹ *El Comercio*, 13 de julio de 1924.

¹⁸² *El Comercio*, 3 de agosto de 1924.

¹⁸³ *La Prensa*, 25 de agosto de 1924.

Al final, la Federación Peruana de Fútbol tendrá la última palabra. ¿Convocar a jugadores partícipes de escándalos o mantener su decisión inicial de castigarlos? Al final primó la idea patriótica. ¿Aquella propuesta por *El Comercio* que quería presentar un equipo que reflejara los valores nacionales de disciplina y orden? No, todo lo contrario. “Habiendo existido en todo momento la mejor disposición en la Federación para solucionar los incidentes surgidos y teniendo en cuenta el momento patriótico por el que atraviesa el deporte con motivo de la próxima llegada del equipo uruguayo, se acordó suspender temporalmente los castigos aplicados por la Federación...”¹⁸⁴.

La tensión había cedido a costa de aceptar en el equipo nacional a futbolistas que no estaban dispuestos a someterse a la disciplina del fútbol y que lo tenían no sólo como un pasatiempo sino como una forma legítima –no para los redactores de *El Comercio*- de ganarse la vida.

El diario *La Prensa*, sin embargo, es ambiguo. Está de acuerdo con *El Comercio* con aquello que el fútbol debe ser un deporte colectivo

Quando un jugador se empeña en hacer solo el juego, debe recordar para desistir de su empeño, que con esos egoísmos sacrifica todas las posibilidades de su equipo y, por lo tanto precisa espíritu de cuerpo que es la cualidad esencial que decide los encuentros en favor de quien sea capaz de desarrollar más intensamente esta condición meritísima. “No es este o aquel el que señala el goal; es el equipo, es el club; en un grado más elevado, es la región, es la nación (Hanot)”¹⁸⁵.

La Prensa habla de los valores implícitos en el fútbol moderno y parece estar de acuerdo con ellos. Sin embargo, al mismo tiempo, apoya actitudes en contrario, propias de jugadores que, no exclusivamente, pero si mayoritariamente, actúan en clubes callejeros, como Alianza Lima. El diario gobiernista está manejando un doble discurso, casi el mismo doble discurso que maneja el presidente de la República: por un lado pretende inculcar valores modernos y de inclusión en la población peruana y, de otro, tiene un mensaje paternalista que, mantiene antiguas relaciones verticales entre la jerarquía y la población en el Perú aceptando comportamientos poco modernos, surgidos en parte de esa población, formalizándolos, a modo de inclusión, a cambio de futuros favores, estableciendo una clara relación padrino – cliente.

Con respecto a Augusto B. Leguía, habría que decir que su relación con el fútbol fue activa durante julio y agosto de 1924. Como informamos, el 29 de julio de ese año se jugó un partido entre un equipo seleccionado por la Federación Peruana de Fútbol y otro compuesto por marineros de cruceros británicos. El diario *La Prensa* cuenta que “durante el curso del match [...] llegó al estadio el Presidente de la República, señor Augusto B. Leguía, siendo ovacionado por la concurrencia”¹⁸⁶. Solo un mes después, el 30 de agosto de 1924, cuando la selección uruguayo que visitaba nuestro país se iba a enfrentar a un equipo compuesto por jugadores de la Liga del Callao, “llega el Presidente de la República. La banda de músicos que se había enviado para amenizar el espectáculo ejecuta la Marcha de Banderas y el público de ambos tendidos prorrumpa en ardorosa salva de aplausos. El Señor Presidente de la República, acompañado por sus edecanes coronel Bazo y capitán Castillo aparece en el palco oficial [...] Inmediatamente después hacen su aparición en el campo los jugadores uruguayos [...] Instantes después que los orientales los chalacos llegan al terreno. Visten camisas blancas con gruesas listas rojas [...]

¹⁸⁴ *El Comercio*, 26 de agosto de 1924.

¹⁸⁵ *La Prensa*, 6 de setiembre de 1924.

¹⁸⁶ *La Prensa*, 31 de julio de 1924.

Acompañado por sus edecanes [...] el Señor Augusto B. Leguía, avanzó hasta el centro del terreno y dio un ligero impulso a la bola. Sin más trámites empezó la competencia [...] Los uruguayos se adjudicaron el triunfo por dos goals a uno de los chalacos.

Con respecto a los enfrentamientos del representativo peruano contra Uruguay, en los que el equipo nacional perdió en ambas oportunidades en las que se enfrentaron (2-0 y 6-0), el diario *La Prensa* sostendrá que

De todo lo que vamos a aseverar, estamos plenamente convencidos, porque conocemos el espíritu nuestro, porque vivimos en el corazón mismo de las cosas; porque aquí hemos nacido y nos hemos criado, y porque quizás si nosotros, también adolecemos de los mismos defectos, ya que parecen hereditarios de nuestra raza. Somos esencialmente despreocupados, acostumbramos dejar las cosas para última hora; todo entre nosotros es materia de improvisación, nada se hace a su debido tiempo ni con la prolijidad que los hechos demandan¹⁸⁷.

Se aprecia una vez más el doble discurso: por un lado estaban en contra de la Federación Peruana de Fútbol que sancionó a un jugador por haber cometido actos censurables dentro de un campo de fútbol, solicitando se le levante el castigo, por lo que se iría en contra de reglamentos y valores y; de otro lado, sabe que uno de los problemas de los peruanos es que no somos prolijos a la hora de acometer nuestras empresas e improvisamos. En este sentido, *El Comercio* si era consecuente con lo que, creía, requería el país: en el caso del deporte, jugadores con los valores apropiados que representen a nuestra nación

Una vez más llamamos la atención de estos pocos deportistas que no saben contenerse durante las incidencias que se producen durante las partidas. Es preciso que sepan respetar las lides deportivas ya que éstas, como es bien sabido, se desarrollan dentro de un espíritu netamente deportivo y alejado de toda tendencia malévola [...] Proceder incultamente es ir contra el prestigio de nuestra nacionalidad... (Shonkel)¹⁸⁸.

Finalmente, *El Comercio* establece que “un magnífico plan educativo seguido desde su iniciación, en una palabra, en otros países el foot ball se ha enseñado debidamente aquí no” es lo que hará que desaparezcan del fútbol peruano aquellas actitudes incultas y egoísta que van contra el prestigio de nuestra nacionalidad¹⁸⁹. Y mientras *El Comercio* alienta la convocatoria de un club completo para convertirlo en equipo nacional porque “no existe tiempo a nuestro juicio para efectuar selecciones individuales, en estas circunstancias, (y) sólo debe contemplarse los valores positivos de los cuadros o conjuntos con que contamos y decidimos por el que mejor responda a las aspiraciones de los verdaderos deportistas¹⁹⁰; *La Prensa* expone una idea totalmente novedosa para la época: buscar jugadores en otras ciudades del país, como Arequipa

Los deportistas arequipeños deben ser tomados en cuenta por la Federación, con el objeto de que contribuyan con algunos de sus jugadores a fin de integrar el cuadro que partirá a competir por el Campeonato Sudamericano de Foot-Ball. Fundamentamos nuestra aseveración en la circunstancia de que es sólo de allí de donde pueden tomarse dos jugadores, cuyos puestos no son de indispensable necesidad: Pardón en el goal y Zegarra Ballón en el centro, pues aunque se contara con dos elementos igualmente capaces que éstos, que no los hay valgan verdades, siempre ellos serían necesarios, porque el mismo equipo no ha de ser el que actúe en todas las tardes. Por lo demás, la Federación puede hacer lo que crea conveniente, pero prescindir de nuestras

¹⁸⁷ *La Prensa*, 6 de setiembre de 1924.

¹⁸⁸ *El Comercio*, 7 de setiembre de 1924.

¹⁸⁹ *El Comercio*, 10 de setiembre de 1924.

¹⁹⁰ *El Comercio*, 28 de setiembre de 1924.

indicaciones es, al propio tiempo, prescindir de la opinión general y atropellar derechos muy apreciables¹⁹¹.

La idea de convertir en verdaderamente nacional al equipo de fútbol de Perú se aprecia en el comentario precedente. Pero algo importante también es que empieza a notarse, si es que no se notó ya antes, comentarios de los periodistas de *La Prensa* en contra de la Federación Peruana de Fútbol. Cuatro años más tarde, la Federación caerá en manos del leguismo.

Antes de concluir este acápite sobre el equipo de 1924, un par de cosas. Lo primero es que la selección para ir al Sudamericano de ese año nunca se formó. Como anuncia el diario *La Crónica* “parece que esta resolución obedece al propósito de preparar convenientemente a nuestros deportistas para el Campeonato del próximo año y que con tal objeto se contratara los servicios de un buen entrenador”¹⁹². Como se aprecia, la idea de *El Comercio* fue la que más se tomó en cuenta. De otro lado ¿qué entendían los periodistas deportivos de la época como los valores futbolísticos que representaban lo nacional? Escribiendo sobre el jugador chalaco Gorriti, seleccionado nacional que enfrentó a los uruguayos, *El Comercio* dirá

Es que junto al goal se hallaba un hombre que se multiplicaba, que crecía enormemente a cada ataque, que se dividía, que tan pronto saltaba como tan pronto volaba, que tan pronto se hallaba por el suelo como por los aires; este hombre era Gorriti, la defensa iquebrantable (sic), la muralla humana. Contra esta fortaleza se estrellaron la ciencia, la maestría, la táctica, la estrategia de los uruguayos. Y cuando vieron que Muñoz, un casi niño, con un shot formidable hacía caer su valla invicta, entonces a la vacilación sucedió el asombro y al asombro la nobleza. Se batían con adversarios tan dignos como ellos y así lo reconocieron. La tarde del 30 de agosto marca una página gloriosa en los anales deportivos¹⁹³.

Lo que ningún diario de esa época vincula es fútbol nacional y criollismo. La única referencia a lo criollo tiene que ver con una recepción que organizó la Liga Peruana de Foot Ball a la delegación uruguaya. Entre lo criollo, *El Comercio* destacará que una reunión de ese tipo sale “de las ceremonias protocolares”, es decir, es más espontánea, representando “el ambiente popular, el ambiente íntimo de nuestro pueblo en cuyas masas hay una verdadera muchedumbre de aficionados al football”, no incluye un “banquete ceremonioso” sino, en cambio, figura la pachamanca “viandas picantes, la popular chicha de jora, los ‘anticuchos’, las ‘papas a la huancaína’, ‘seviche’, ‘escabeche’, etc.”. En cuanto a lo musical, en esta fiesta criolla habrá la jugosa ‘marinera’ y los ‘huainitos’”. *El Comercio* concluye en esa nota del 6 de setiembre de 1924 que la fiesta criolla pondrá “en evidencia más franqueza y liberalidad que en un banquete ceremonioso”¹⁹⁴. Cómo se parece esta descripción de lo criollo hecha por un periodista de *El Comercio* al fútbol nacional que se impondrá años después: un fútbol espontáneo, poco ceremonioso, condimentado, lleno de aderezos –a veces innecesarios- y que terminará de “bailar” marinera frente a un rival de categoría mundial.

3.4.2. 1927: El año del debut

¹⁹¹ *La Prensa*, 29 de setiembre de 1924.

¹⁹² *La Crónica*, 6 de octubre de 1924.

¹⁹³ *El Comercio*, 7 de setiembre de 1924.

¹⁹⁴ *El Comercio*, 6 de setiembre de 1924.

Semanas antes de que la selección peruana vaya a debutar oficialmente en el sudamericano que se organizaría en Lima, el equipo español de Real Madrid visitó nuestra capital para jugar frente a un combinado de jugadores de Lima y también frente a uno del Callao. El periodista de La Crónica sostenía el 7 de agosto de 1927 que “con el actual estado de los jugadores que intervendrán en los seleccionados de Lima y el Callao frente a los españoles, vamos a un completo fracaso. La falta de criterio, de tiempo y de capacidad suficiente en la labor directriz ocasionará nuevas derrotas a nuestros equipos [El del Callao] adolece de muchos defectos y el más saltante de ellos, es la falta de perfecta inteligencia de sus líneas, base principal en la cual puede descansar la confianza del deportismo nacional y que solo puede adquirirse merced a una metódica y esmerada preparación”¹⁹⁵.

Es decir, el fútbol de lucimiento, aquel aprendido en la calle, no era suficiente para derrotar a Real Madrid. Había que prepararse y eso le daría “confianza al deportismo nacional”. Al día siguiente del partido frente al combinado de Lima, sin embargo, en el mismo diario La Crónica se leía que “con su brillante actuación los limeños escriben en la historia del footballismo nacional una de sus más brillantes páginas”¹⁹⁶. El partido terminó 1-1. No fue triunfo del equipo de Lima pero contó como un triunfo porque “hemos visto con orgullo patriótico actuar un equipo peruano en forma brillantísima...”¹⁹⁷. El equipo de Lima, de pronto, se había convertido en el equipo peruano. Lo Nacional se construía desde la capital y para el resto del país. Dentro del combinado de Lima el periodista de La Crónica destaca la presencia de los “negritos de Alianza”, que salieron a la cancha sin el susto con el saltaron los jugadores del Callao. Habría que decir que al segundo tiempo, para ver a esos “negritos del Alianza” llegó el presidente de la República, Augusto B. Leguía.

En ese mismo 1927, la Confederación Sudamericana de Fútbol le había otorgado a nuestro país la organización del campeonato sudamericano con lo que, por primera vez, Perú iba a organizar un evento de este tipo y, al mismo tiempo, iba a debutar, como selección nacional, en un evento oficial. Quien debía organizar el torneo era la Federación Peruana de Fútbol, quien lo organizó finalmente, fue el gobierno, aunque para la prensa adicta al régimen, el real impulsor del evento sudamericano fue el propio Augusto B. Leguía.

Aunque la Confederación Sudamericana de Fútbol, a la que Perú se había afiliado provisionalmente en 1924, le había otorgado a ese país la sede del torneo sudamericano de 1927, el diario limeño La Prensa, adicto al presidente de la República, Augusto Leguía, acusó al presidente de la federación de entonces, Alejandro Garland, de querer vender la sede a la federación uruguaya. Es entonces que el propio gobierno del Perú tuvo que intervenir para garantizar económicamente el evento. El diario La Crónica publicó en su edición del 24 de agosto de 1927 que “por decoro del país el Campeonato Suramericano de Foot Ball debe realizarse en Lima. No hay una sola razón de peso para sostener la tesis contraria. El prestigio del país quedaría seriamente comprometido. Parece que un acuerdo tomado en sesión secreta por el Directorio Federacionista haya autorizado a nuestra delegación en el último congreso para aceptar de hecho el cambio de sede”¹⁹⁸.

¹⁹⁵ *La Crónica*, 7 de agosto de 1927.

¹⁹⁶ *La Crónica*, 16 de agosto de 1927.

¹⁹⁷ *Ibíd.*

¹⁹⁸ *La Crónica*, 24 de agosto de 1927.

El 26 de agosto de 1927 la junta directiva de la Federación Peruana de Fútbol (FPF) sesionó para dar a conocer que el presidente de la FPF, Alejandro Garland, se había reunido con el presidente de la República, Augusto B. Leguía. “Expresó el señor Garland que el señor presidente de la República había concedido su más amplio y decidido apoyo para la realización de tal objeto, y que él, a pedido de la Federación, se encomendará a la Caja de Depósitos y Consignaciones, Departamento de Recaudación, el control de la parte económica del Campeonato. En vista de estas declaraciones, la Asamblea acordó, en forma unánime, verificar, el Campeonato Sudamericano en Lima y otorgó por aclamación, un voto de agradecimiento al señor Presidente de la República [Augusto B. Leguía]”¹⁹⁹.

3.4.2.1 El debate por el entrenador y la primera indisciplina

Solucionado el asunto organizativo, la Federación Peruana se abocó a buscar un entrenador. En un extenso artículo aparecido en el diario *La Prensa*, se abordaba el tema del entrenador que más le convenía al equipo peruano. De acuerdo al autor de la nota “el primer defecto de nuestros jugadores es su falta de eficacia en el shot al arco. Tiran débilmente la pelota al arco. No saben darle la velocidad ni la dirección indispensable. No saben rematar sus jugadas...”²⁰⁰. Esta última frase es clara: el futbolista peruano sabe armar jugadas pero no las culmina. No remata al arco y si lo hace, no convierte.

Pero el periodista de *La Prensa* realiza otras afirmaciones muy interesantes. Compara al entrenador de un equipo de fútbol con una especie de padre o padrino. “Es claro que si ponen como entrenador a una persona que sabe menos que ellos, [los jugadores] tengan que negarse a obedecerle. Con un maestro [...] que comienza por hacerles preguntas sobre cómo harían tal o cual cosa, y luego lo ven en el terreno realizar porque se dan cuenta de su ignorancia lo cual no sucedería lo que ellos no pueden hacer. Inmediatamente se dan cuenta de que se hallan frente a un maestro y todos se interesan ya por aprender lo que ignoran. Rodean a su entrenador, lo halagan, le obedecen y lo admiran [...] De la armonía y la confraternidad entre el entrenador y los jugadores resulta la feliz culminación de la labor de éste, y entonces se vería a los jugadores disputarse la oportunidad de recibir las enseñanzas del entrenador”²⁰¹.

El 7 de setiembre de 1927 el diario que había sido capturado por el presidente de la República, Augusto B. Leguía, criticaba las opiniones de uno de los directivos de la Federación. *La Prensa* decía: “Opina uno de los miembros de la comisión de campeonato y competencia, que el entrenamiento mediante la realización de partidos es necesario para corregir los defectos de los jugadores pero cabe responderle a este delegado, que hace más de veinte años que se realizan partidos de foot-ball en el Perú, y si jugando se aprendiera, el foot-ball entre nosotros estaría muy adelantado y no tendríamos nada que aprender de los argentinos y uruguayos”²⁰².

Al día siguiente, los ataques continuaron. Los periodistas escribían que: “Después de realizada una asamblea [en la FPF] se recoge la impresión de que nuestra entidad dirigente del foot-ball es una Torre de Babel, donde nadie se entiende. Parece que cada delegado hablara un idioma distinto, porque jamás llegan a ponerse de acuerdo en nada”²⁰³.

¹⁹⁹ *La Crónica*, 27 de agosto de 1927.

²⁰⁰ *La Prensa*, 3 de setiembre de 1927.

²⁰¹ *Ibíd.*

²⁰² *La Prensa*, 7 de setiembre de 1927.

²⁰³ *La Prensa*, 8 de setiembre de 1927.

Era común en esa época que los entrenadores fueran los propios dirigentes. Uno de los dirigentes en la Federación era un tal señor Blanco. Este caballero tenía un plan para la selección peruana que debía afrontar el sudamericano. De acuerdo a *La Prensa*: “El plan sugerido por el señor Blanco, y ya practicado cuando entrenó al equipo chalaco [que perdió con Real Madrid], y el cual cuenta con partidarios entre los delegados, no puede ser más desastroso. Propone este señor que se realicen entrenamientos a base de partidos, porque así se puede corregir los defectos de los jugadores”²⁰⁴.

Pero las críticas no se limitaban a los directivos. También estaban dirigidas contra la capacidad técnica de nuestros jugadores: “No se hallan nuestros jugadores en la condición de que se le diga ‘usted debió hacer el pase a tal o cual jugador’. Eso lo saben muy bien y resulta pueril hablarle de estas cosas”²⁰⁵.

Para los periodistas, en el Perú sólo había un hombre capaz de dirigir al seleccionado. Era un italiano que jugaba por el equipo del Circolo Sportivo Italiano. “Por su condición de jugador y la capacidad que ha demostrado en el entrenamiento del cuadro limeño que se enfrentó al Real Madrid, creemos que la Federación decidirá esta noche confiar al señor Parravicini el entrenamiento del seleccionado que defenderá los colores del Perú en el próximo campeonato suramericano”²⁰⁶.

Mientras los del diario *La Prensa* creían en Parravicini pero, en mayor medida, en un entrenador uruguayo, los de *El Comercio* estaban de acuerdo con el plan propuesto por la Federación Peruana de Fútbol. Por eso las discusiones entre ambos medios de comunicación eran constantes. Unos apoyando la venida de un extranjero, otros apoyando a la Federación.

Finalmente, ante la intervención del Gobierno en la organización del campeonato sudamericano, se impuso la idea del diario gobiernista. Es decir, el gobierno presionó a la Federación y se salió con la suya. El contratado fue un extranjero.

En 1924 Pedro Olivieri había llegado a Lima dirigiendo al seleccionado uruguayo que enfrentó a muchos equipos y combinados de Lima y el Callao. Le fue tan bien que muchos lo pedían para la selección peruana de 1927. Finalmente, el 9 de setiembre de ese año, “después de varios días de discusión y propuestas y contrapropuestas, al fin determinó la Federación contratar los servicios del entrenador uruguayo, señor Olivieri dentro de las condiciones que propuso primitivamente”²⁰⁷.

En la primera semana de octubre Olivieri llegó al Callao donde fue recibido por una numerosa concurrencia de directivos, aficionados y curiosos. Se determinó que el equipo peruano estuviera concentrado. Se estableció la concentración en la Escuela de Hidroaviación que la Marina de Guerra del Perú tenía en Ancón. Pese a las disposiciones, uno de los seleccionados se escapó. Se trataba de Leopoldo Basurto.

Los periodistas del diario *La Prensa* escribían: “...Sabemos que el jugador, se había distanciado del resto de sus compañeros, y que de otro lado, durante tres noches consecutivas, fue necesario mandarlo buscar en la población a las once de la noche por un centinela de la Escuela, porque furtivamente desaparecía del pabellón donde se alojan sus compañeros. Se ha establecido que después de las nueve de la noche deben recluirse todos los jugadores, de acuerdo con la disciplina de la escuela... De otro lado el

²⁰⁴ *Ibíd.*

²⁰⁵ *Ibíd.*

²⁰⁶ *Ibíd.*

²⁰⁷ *La Prensa*, 10 de setiembre de 1927.

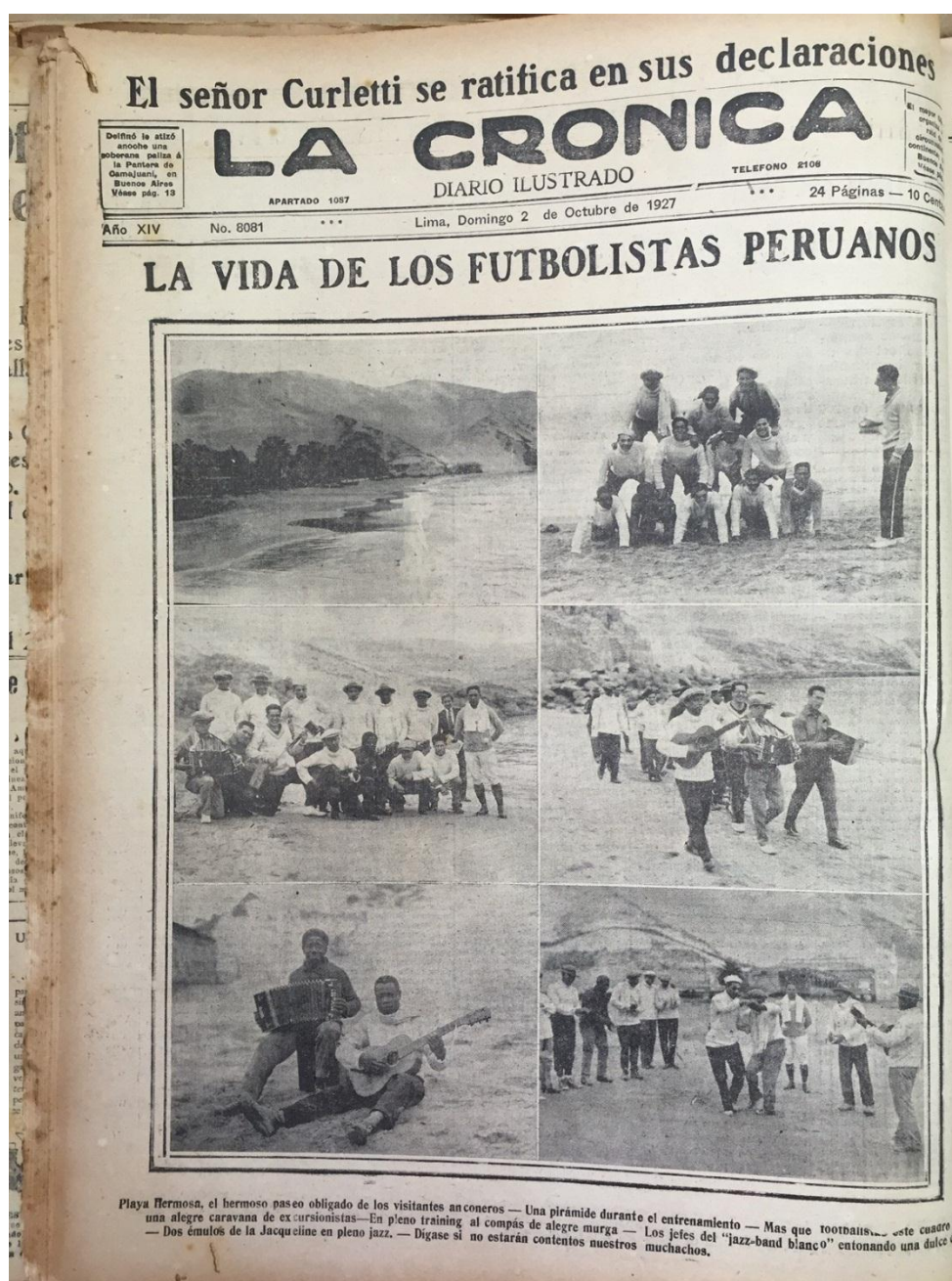
jugador Basurto en la exposición que ha hecho en un diario local, pretende justificar su actitud de queja por la mala calidad de la carne. Sabemos que la alimentación que se proporciona a los jugadores que se hallan reconcentrados en Ancón es buena, y que la carne es de primera calidad. Diariamente gana cada jugador seis soles, y como complemento de la alimentación se les da huevos y leche. Que la alimentación es excesiva lo prueba el hecho perjudicial de que han aumentado de peso...²⁰⁸. Días después, Basurto fue separado. Semanas después, fue perdonado.

Quien no fue perdonado fue el jugador de Alianza Lima Julio Quintana. De acuerdo al diario *La Prensa*, "parece que la eliminación de Quintana obedeció a actos de indisciplina. Este jugador se dice que

se negó a obedecer las indicaciones del entrenador, y se vino a Lima..."²⁰⁹.

En la Escuela de Hidroaviación de Ancón: "Las atenciones y el espíritu liberal de la oficialidad de la

Escuela contribuyen en un ochenta por ciento, a hacer agradable la vida de las personas que se hallan acuarteladas en Ancón. El señor Olivieri se muestra muy satisfecho de tan agradable compañía, y dice: si no fuera por ellos, no sé cómo la pasaría. En las noches los oficiales, después de haber cumplido



²⁰⁸ *La Prensa*, 12 de octubre de 1927.

²⁰⁹ *La Prensa*, 3 de noviembre de 1927.

con sus obligaciones, hacen música²¹⁰. Los tenientes C. J. Washburn y Leonardo Alvaríño son insignes instrumentistas. Manejan admirablemente el serrucho, la guitarra, mandolina, batería y tocan piano a la perfección formando una orquesta que le hacen olvidar a cualquiera el lugar donde está y la hora en que vive”. Claro, mientras los oficiales tocaban y disfrutaban con música selecta, al lado del uruguayo Olivieri, los jugadores disfrutaban con otro tipo de música. Pavón, uno de los seleccionados, era un gran guitarrista y mejor cantante criollo. Algo más que era común en esa época eran las quejas por los excesivos entrenamientos. Cuando “Un jugador que siempre se ha resistido al entrenamiento, se quejó a uno de sus compañeros en broma sobre el trabajo, [...] parece que el señor Olivieri alcanzó a escucharlo. Suavemente dijo: “Fulano dese otra vueltecita”, y una vez terminada le repitió “Dese otra” y así lo hizo trabajar doble, curándole la apatía en pocos minutos”²¹¹.

Finalmente, el día 16 de octubre los seleccionados jugaron los partidos de práctica que le servirían a Olivieri para armar su once.

“...A las 3 y 45 p. m. se presenta el seleccionado “A”, acompañado por el “dotor” (sic) Olivieri, que es recibido por una estruendosa ovación. Sale a los medios y agradece. Sale luego el seleccionado “B”, que después de los saludos de estilo se dispone en sus líneas para oponerse a sus ya enfilados adversarios.

Lavalle enfrente a Sarmiento, y Córdova frente de Muro, Aranda lo mira a Rivero, Neyra, Manguera y el “cuco”. A la soplada responde Aranda con un pascito a Neyra, éste a Montellanos, éste a Lavalle, éste a otro y el otro a éste, hasta que Canevaro (el guardavalla del segundo equipo del Circolo) hace una emocionante parada que electriza a la concurrencia”²¹². El fulbo peruano se iba imponiendo en la cancha.

Cuatro días después, el uruguayo convocó a los 17 jugadores peruanos que defenderían por primera vez a su selección nacional. Estos fueron:

Los arqueros Pardón y Segalá. Los defensas Saldarriaga, Moscoso y Maquilón. Los mediocampistas Basurto, Filomeno García, Dañino y Ulloa; y los delanteros Muro, Sarmiento, Neira, Villanueva, Aranda, Montellanos, Lavalle y Córdova, es decir, muchos de los “negritos de Alianza”.

La Federación Peruana de Fútbol también debía elegir al árbitro que representaría a Perú en el certamen. Con tal fin, el diario La Prensa organizó una encuesta entre sus lectores. El más votado fue Benjamín Puente quien, al final, fue designado por la Federación.

En el certamen sudamericano de 1927 irían a participar cuatro seleccionados. Perú, Bolivia, Argentina y Uruguay. Los bolivianos llegaron a Lima el 19 de octubre a bordo del Santa Elisa. Uruguayos y argentinos llegaron el 22 del mismo mes a bordo del Orcoma.

Chile no participó del torneo debido a que consideró que en nuestro país no existen las condiciones para que surja la confraternidad entre ambas naciones. En una nota remitida por la Federación Chile de Football se dice que “estimamos que debemos abstenernos de concurrir a próximo

²¹⁰ Mientras los oficiales de la Escuela de Hidroaviación tocan música para el deleite del entrenador Olivieri, los jugadores peruanos, con guitarra y acordeón se divierten en sus ratos libres bailando entre ellos. Era habitual que en las jaranas costeñas se utilizase el acordeón.

²¹¹ *Ibíd.*

²¹² *La Prensa*, 17 de octubre de 1927.

campeonato, en espera de que germine en el Perú el mismo deseo de acercamiento que domina ampliamente en Chile”²¹³. El tema de Tacna y Arica aún estaba pendiente.

El campeonato sudamericano de 1927 se inició el 30 de octubre con el partido entre Argentina y Bolivia. Ganaron los argentinos por 7-1. Como preliminar jugaron la Escuela de Hidroaviación, que derrotó 1-0 a la Federación Universitaria. Asistieron aquel día al viejo Estadio Nacional 8 114 espectadores que dejaron en taquilla 2 mil 459 libras.

El debut peruano se produjo el 1 de noviembre ante 20 mil 824 espectadores. La primera alineación fue con Pardón, Saldarriaga, Moscoso, Basurto (quien fue el capitán), Filomeno García, Ulloa, Lavalle, Montellanos, Aranda, Villanueva y Muro.

Antes de que se inicie el partido, el presidente Leguía fue una vez más el protagonista. Era la primera vez que una selección peruana iba a jugar un partido internacional. Cuenta el diario *La Prensa* que “a las 3 y 45 p.m. las bandas del Ejército ejecutaron la Marcha de Banderas, anunciando la llegada del Presidente de la República, señor Augusto B. Leguía. En efecto, minutos después, apareció en la tribuna oficial el Jefe del Estado, en compañía de los miembros de su gabinete, siendo saludado por el público con una ruidosa ovación”²¹⁴.

Tras la salida de ambos equipos, sus capitanes invitaron a Leguía a dar el play de honor, una añeja ceremonia que hasta la fecha se repite en nuestro fútbol. Leguía bajó al campo vestido con su frac, utilizando en su mano izquierda un bastón. Ante la mirada de los capitanes, que lo habían dejado totalmente solo en el medio del campo, el Presidente de la República clavó la mirada en la pelota de cuero y le dio un puntapié con la pierna derecha.

El rival de aquel día fue Uruguay, ganador del oro olímpico en 1924. Era un equipo tan poderoso que el hecho de que el primer tiempo terminara sin goles, provocó una delirante ovación del público. En el segundo tiempo Uruguay anotó cuatro goles y terminó ganando el partido por 4-0. Cuentan las crónicas de la época que el primer gol en contra de Perú fue un autogol de Ulloa.

Los más de 20 mil espectadores que consignan los periódicos llegaron al Nacional a ver el debut peruano fueron los pagantes. Sin embargo hubo muchos más. Al parecer llegaron a ser como 30 mil los espectadores. Ocurre que por la puerta de acceso a la tribuna de los periodistas irrumpió una gran cantidad de público que no había podido comprar su boleto. Así, una gran masa invadió el campo y se ubicó detrás de los arcos desde donde observó el encuentro.

El seis de noviembre se jugó el tercer partido del torneo. Uruguay goleó 9-0 a Bolivia y se colocaba al frente de la tabla de posiciones con cuatro puntos, dos más que Argentina. El domingo 13, Perú tenía la opción de lograr su primer triunfo ya que ese día se mediría con los bolivianos.

“Se iban jugando cinco minutos del partido entre peruanos y bolivianos cuando empezó a sonar la Marcha de Banderas. Algunos olvidaron lo que estaba sucediendo en la cancha y dirigieron su mirada hacia la puerta que comunica la tribuna oficial con el exterior del estadio. Por allí, una vez más vestido de frac, hizo su ingreso el Presidente de la República”²¹⁵. Augusto Leguía llegó, por primera vez, tarde a un partido por el Sudamericano de Fútbol. Su demora sirvió para demostrar que, aún en medio del fútbol, un deporte que ya para 1927 se había tornado popular, Leguía podía deslumbrar.

²¹³ *La Crónica*, 12 de octubre de 1927.

²¹⁴ *La Prensa*, 2 de noviembre de 1927.

²¹⁵ *La Prensa*, 14 de noviembre de 1927.

“Se ubicó en el lugar de honor, reservado para él, y desde allí pudo lograr que las acciones de juego se paralicen. Hasta allí, tanto los jugadores peruanos como bolivianos se acercaron a saludarlo. También fue el árbitro, el argentino Nay Foino. En ese equipo nacional jugaban obreros y albañiles, limeños y provincianos. Los jugadores no pudieron contener la emoción por tener tan cerca la figura carismática de Leguía. Lo saludaron con hurras, tanto peruanos como bolivianos, luego, como si hubieran recibido su aprobación, continuaron el partido”²¹⁶.

Fue tal la estupefacción en que quedaron los locales, que ocho minutos después, el boliviano Bustamante anotó el primero para su equipo y un minuto después, el mismo Bustamante marcó el 2-0. Sin embargo los peruanos reaccionaron y convirtieron su primer gol por intermedio de Montellanos. Tras el tanto, cuenta La Prensa, que en las tribunas “unos a otros se abrazaban sin conocerse, y muchos sufrieron golpes que no sabían de dónde venían. Al saltar algunas personas perdían el equilibrio cayendo sobre las que se hallaban adelante, pero estas incidencias no eran tomadas en cuenta. Al que le arrojaban su sombrero, lo recogía alegremente sin disgustarse; es que todos estaban contagiados por una alegre locura”²¹⁷.

El gol del empate, saludado con pañuelos al aire, fue convertido por Neira. El gol del triunfo peruano convertido por Sarmiento, provocó la apoteosis. En su segundo partido internacional, Perú obtuvo su primer triunfo. Los once ganadores fueron Pardón, Maquilón, Moscoso, Ulloa, Saldarriaga, Dañino, Lavallo, Montellanos, Aranda, Neyra y Sarmiento.

Sobre este partido, el interés del público y sobre cómo los aficionados peruanos van identificándose con su selección nacional, el diario *La Prensa* publica:

Puede decirse que durante la semana que precedió a este encuentro, la atención pública se vio seriamente distraída por la preocupación que dominaba en todas partes, en la fábrica, en el taller, en las casas bancarias y comerciales, en las aulas y en las calles. Nadie se sentía ajeno al interés del match. Hasta aquellos que jamás sintieron afición al popular juego de balompié, acudieron presurosos a la cancha, y los que no lo hicieron, solicitaban por teléfono a nuestro diario datos sobre las alternativas del partido, y se interesaron más aún por conocer el resultado [...] El alma del pueblo se confundía en una sola aspiración, en un solo deseo: que triunfaran los peruanos. [Al final del partido] el redactor deportivo de este diario siente que alguien lo hala de la ropa y le estruja el sombrero. Los papeles conteniendo las notas más saltantes del match, ruedan por el suelo [...] Abráceme –nos decía- hemos triunfado, y tuvimos que hacerlo porque nos impedía tomar anotaciones de lo que estaba sucediendo en ese momento”²¹⁸.

En el siguiente partido del torneo, en una final adelantada, Argentina derrotó 3-2 a Uruguay y quedó a un paso del título. Sólo debía empatar con Perú.

El domingo 27 de noviembre se jugó el último partido. Ahora, el play de honor lo dio el embajador de EEUU, Miles Poindexter. Perú jugó con Pardón, Moscoso, Maquilón, Dañino, Saldarriaga, Basurto, Lavallo, Montellanos, Villanueva, Neira y Sarmiento.

Los argentinos abrieron la cuenta en el primer minuto por intermedio de Ferreira. Sin embargo, en el minuto tres, en la única genialidad peruana, se juntaron en una pared Villanueva y Lavallo para que el primero anotase el tanto del empate. Esta brillantez entusiasmó al público. Lamentablemente, Argentina anotó otros cuatro por intermedio de Maglio, en dos ocasiones; una vez más Ferreira y

²¹⁶ *Ibíd.*

²¹⁷ *Ibíd.*

²¹⁸ *Ibíd.*

Carricaberry. El cuadro albiceleste ganó 5-1 y se hizo del título del sudamericano de 1927. Uno de los problemas del equipo de Perú fue que casi nadie marcaba. Tanto delanteros como mediocampistas creían que esa labor sólo le correspondía a los defensas y dejaban pasar tranquilamente a los albicelestes hasta el área misma.

Para la Copa América de 1927 el presidente de la República Augusto B. Leguía hizo todo lo que estuviese a su alcance para aparecer como el gestor, organizador e hinchas número uno del torneo y de la selección peruana. Su presencia en la tribuna no solo buscaba legitimar su figura como presidente sino, al mismo tiempo, legitimaba al equipo que estaba en la cancha como representante de los peruanos. Perú quedó en tercer lugar, solo superando a Bolivia, pero aquel fútbol callejero, aquel que no se difundía en los campos escolares, hizo su aparición con brillantez –como en la jugada que reseñamos previamente entre los afroperuanos Villanueva y Lavalle- pero sin demasiados triunfos.

3.4.3 La selección de 1929

Después de haber actuado por primera vez en 1927, jugando tres partidos en el torneo sudamericano organizado en Lima, la selección peruana de fútbol no tuvo actividad en 1928 y recién en 1929 se volvió a juntar. Entrenaba para jugar por primera vez fuera del país. Debía participar en la Copa América que se iba a realizar en Buenos Aires. La preparación peruana estuvo llena de incidentes, suspensiones y castigos, referidos, en muchos casos a la tensión surgida al momento de determinar quiénes debían representar por primera vez a “nuestro” fútbol en el extranjero.

Julio Borrelli, el uruguayo que estuviera como árbitro en el primer clásico del fútbol peruano, jugado en setiembre de 1928, fue nombrado entrenador. El diario *la Prensa*, que para ese entonces estaba en manos del gobierno de Augusto Leguía, insinuaba que el uruguayo establecía discriminaciones de raza y posición social²¹⁹. Este hecho cobrará importancia más adelante.

La Federación Peruana de Fútbol se abocó a convocar al equipo nacional. Presidía esta Federación el diputado leguista por Tacna, León M. Vega. Sin embargo, por razones que desconocemos, dejó temporalmente su cargo por lo que mes a mes este fue ocupado interinamente por cada uno de los delegados de los equipos de primera división. En setiembre, mes que se convocó a la selección, presidía la Federación el presidente de Alianza Lima, Juan Bromley.

Los jugadores convocados el 4 de setiembre fueron Juan Valdivieso, Jorge Pardón, Antonio Maquilón, Alfonso Saldarriaga, Alberto Soria, Alberto Denegri, Julio Quintana, Adolfo Muro, Miguel Rostaing, Enrique Salas, Faustino Mustafich, Julio Ramírez, José María Lavalle, Alberto Montellanos, Alejandro Villanueva, Demetrio Neira, Juan Bulnes, Adolfo Ortega y Lizandro Nué.

Cabe anotar que los jugadores de la Federación Universitaria, Astengo y Galindo no fueron convocados por estar castigados al no asistir a una práctica previa del equipo nacional que había sido pactada para los últimos días de agosto. De otro lado, el universitario Mario de las Casas renunció a integrar el representativo patrio, tal vez la primera renuncia que se daba a este nivel.

Por ese entonces se realizaba el campeonato de primera división con la participación de 13 equipos. Hasta la séptima fecha Alianza Lima se mantenía puntero e invicto. Lo que más llamaba la atención del torneo, sin embargo, era la dureza en las acciones de los jugadores. Por ejemplo, en dos

²¹⁹ *La Prensa*, 24 de setiembre de 1928.

partidos diferentes los jugadores César Sánchez, del Ciclista y Oscar Sotero, del Alianza Chorrillos, faltaron de obra al juez, es decir, le pegaron. Por ello, cada uno de ellos fue suspendido por un año. De otro lado, el aliancista Filomeno García fue suspendido por un mes por haber cometido incorrecciones que motivaron su expulsión del terreno de juego.

En la lista de los 19 convocados aparecen siete jugadores de Alianza Lima. Entre ellos el magnífico Alejandro Villanueva. Sin embargo para un cronista del diario *El Comercio*, que firmaba sus notas con las iniciales J.R., Juan Bulnes debía ser considerado en su lugar porque demostraba tener mayor voluntad que Villanueva²²⁰. Este comentario es importante porque tiene que ver con el hecho de que un diario, como *El Comercio*, consideraba a un afroperuano, como Villanueva, como un sujeto sin aquella potencia del alma que mueve a hacer o no una cosa. La 15ª edición del diccionario de la Real Academia de la Lengua, publicado en 1925, agrega que un sujeto sin voluntad propia es dócil e inclinado a obedecer las inclinaciones de los demás. Convendría agregar que Bulnes pertenecía al equipo Hidroaviación, institución perteneciente a la Marina de Guerra del Perú.

La concentración del equipo nacional debía iniciarse semanas antes del viaje a Buenos Aires en las instalaciones del estadio de Santa Beatriz. *El Comercio* cuenta que en el estadio Nacional “se notaba los ajetreos consiguientes para la instalación de los futbolistas; se preparaba esmeradamente los dormitorios, higienizando las camaretas con toda escrupulosidad; se alistaba los materiales que habrán de emplearse en los entrenamientos... Desde las tres de la tarde comenzaron a llegar algunos jugadores. Fueron de los primeros Muro, Ramírez, Denegri. El señor Carreño, administrador del Estadio, fue informándoles de las disposiciones dictadas por el Comité y la Federación relacionadas especialmente con la disciplina y otras medidas que se establecerán mientras dure la concentración. [...] Muchos aficionados se agolparon en las puertas del local curioseando...”²²¹.

3.4.3.1 Los jugadores de Alianza Lima no aceptan convocatoria

Ese miércoles no llegaron a la concentración los jugadores Saldarriaga, Bulnes y Ortega, del Hidroaviación, siendo justificados por su club. Los que aparecieron un día después, sin brindar ninguna justificación fueron los siete jugadores de Alianza y el arquero Pardón, del Sporting Tabaco.

El día 20 llegó la crisis: el vicepresidente de Alianza, Enrique Vergara, encargado de la presidencia, envió una carta a la Federación Peruana de Fútbol, informando que los jugadores de su equipo no participarían de la selección debido a que el club se encuentra en una deplorable situación económica y que obligar al Alianza a participar en el mini torneo pro fondos “atenta la libertad y la autonomía de las instituciones deportivas, que, en su condición de entidades amateuristas, no se hallan al libre y caprichoso arbitrio de esa Federación”²²².

Los propios jugadores de Alianza firman otra carta remitida a la Federación en donde sostienen que para participar en el sudamericano “el país se haga presente en condiciones de decoro y eficiencia, que desgraciadamente no pueden ser llenadas en esta oportunidad. De otro lado, la estrechez del tiempo impide un entrenamiento debido, lo que dará lugar a que el equipo peruano intervenga en condiciones deficientes que han de agregarse a la superioridad manifiesta de algunos contendores; y finalmente deben

²²⁰ *El Comercio* 14 de setiembre de 1929.

²²¹ *El Comercio* 19 de setiembre de 1929.

²²² *El Comercio* 24 de setiembre de 1929.

tenerse en cuenta los perjuicios que va a sufrir el fútbol peruano con la suspensión del Campeonato Nacional y la paralización de los de Competencia”²²³.

La Asamblea de delegados de la Federación reaccionó duramente. Resolvió aplicar a los jugadores del Club Alianza Lima, Juan Valdivieso, Alberto Soria, Julio Quintana, Julio M. Lavalle, Alberto Montellanos, Alejandro Villanueva y Demetrio Neyra, la pena de separación del equipo nacional y suspensión por un año, establecida oportunamente para todos los jugadores que quebrantaron las medidas disciplinarias adoptadas para regir la concentración; y suspender por el resto de la temporada al Club Sport Alianza Lima. Con la suspensión, Alianza Lima perdió la ocasión de ganar el bicampeonato del torneo nacional. Los jugadores suspendidos formaron un equipo, Los Íntimos, que jugaron partidos de exhibición en canchas de provincias. Una vez concluido su mes de mandato en la Federación, el presidente de Alianza Lima renunció al máximo organismo del fútbol de Perú

Algunos investigadores, como sociólogos e historiadores, han afirmado que la suspensión de Alianza se debió a que la Federación no quería llevar a Buenos Aires a un equipo conformado en su mayoría por afroperuanos. Esto no ha podido ser confirmado por ningún documento. Sin embargo, sería bueno recordar aquí la insinuación de racista que hiciera el diario La Prensa al entonces árbitro Borrelli y, por entonces, entrenador de la selección peruana.

En sus primeras declaraciones al margen de la Federación, Juan Bromley declaró en El Tiempo, otro diario pro leguista, que la Federación “ha fracasado rotundamente y que él ni con su voz ni con su voto ha logrado ni logrará enmendar la senda extraviada”²²⁴. La Federación respondió en contra de Bromley y agregó que entre 1928 y 1929 el club Alianza obtuvo tanto dinero como la Federación así que no entienden porque hablan de una lamentable situación económica.

Llama la atención que la discusión en torno a la presencia de los jugadores de Alianza Lima en el seleccionado nacional estuviera vinculada a temas económicos. Hay que recordar que, para la época, el fútbol debía ser amateur y estaba prohibida su práctica profesional. Esta prohibición limitaba, en el papel, la aparición de clubes callejeros en el fútbol formal debido a que, al no poder cobrar por sus presentaciones deportivas, deberían dedicarse a otras actividades remunerativas. Esto no dejaba fuera a los clubes de obreros ya que, aunque eran jugadores a tiempo completo, cobraban como obreros de la fábrica. Steve Stein publica 1986, un trabajo pionero referido a los patrones sociales y culturales de los obreros limeños de principios del siglo XX. Allí analiza las diferentes actividades de la vida cotidiana de estos actores de la capital peruana. Uno de sus trabajos está referido al fútbol. Haciendo referencia al club José Gálvez, perteneciente a la fábrica de La Victoria cita a Pedro Frías quien cuenta que el patrón a “todo el que era jugador de ellos le daba trabajo en la Fábrica”²²⁵. Así, aparecía un profesionalismo encubierto. Quienes tenían problemas eran aquellos jugadores de equipos callejeros que no laboraban como obreros porque preferían una labor independiente, como el de albañiles o el de choferes de plaza. Este era el caso de la mayoría de jugadores de Alianza Lima.

El amateurismo, entonces, no dejaba de lado a la población afroperuana en general. Eran aceptados aquellos jugadores afroperuanos, pertenecientes a equipos de obreros ya que, se estimaba, debían entender la disciplina que requería el fútbol, junto a sus privaciones. Los que quedaban fuera eran

²²³ *Ibíd.*

²²⁴ *El Tiempo*, 27 de setiembre de 1929.

²²⁵ Stein, Steve, (1986); p. 138.

aquellos practicantes del fútbol entendido como diversión, aquellos jugadores aliancistas cuyas “famosas fiestas [...] se hacían en las peñas de La Victoria, en la casa del Loco Quintana, que vivía en El Rímac, o donde José María Lavalle, en Lince, que preparaba muy ricos potajes. Era un gran cocinero y le ponía un candado grande a la puerta de su casa para que nadie se saliera de la fiesta”, cuenta el periodista Varleiva²²⁶.

Los jugadores de Alianza Lima, ante la deserción, fueron vistos como indignos e indisciplinados. “Los miembros dirigentes se debatían en acaloradas discusiones impugnándose con pruebas que dieron como primera consecuencia la deserción de un club que restando fuerzas a la representación se mostró indigno por la esencia de su protesta e indisciplinado por la acción inesperada y contraproducente de su retiro. Esto aparte los que por razones de cultura no supieron emplear la sagacidad diplomática necesaria para enmendar errores cometidos por esos elementos”²²⁷, escribía Juan Miguel Gálvez en el Almanaque Peruano.

3.4.3.2 Nueva convocatoria

El domingo 4 de octubre, bajo la presidencia del delegado de Universitario, Mario de las Casas, la Federación convocó a una nueva selección. En ella estaban Jorge Pardón, Eugenio Segalá, Antonio Maquilón, Alfonso Saldarriaga, Mario de las Casas, Alberto Denegri, Faustino Mustafich, Plácido Galindo, Adolfo Muro, Enrique Salas, Eduardo Astengo, Julio Ramírez, Miguel Rosteing, Daniel Breiding, Jorge Góngora, Juan Bulnes, Augusto Lizarbe, Rodolfo Ortega y Lizandro Nué. Noten cómo uno de los convocados es el propio presidente de la Federación. De las Casas tuvo que dejar su lugar como presidente a Claudio Martínez. En esta lista sólo Rostaing y Nué eran de ascendencia afroperuana.

El 17 de octubre, a bordo del vapor inglés Essequibo, el equipo nacional partió rumbo a Santiago de Chile. Desde allí, por tierra, atravesarían Argentina para llegar a Buenos Aires el día 28. El campeonato se inició el 1 de noviembre. Participaron Argentina, Paraguay, Perú y Uruguay. El día 3, una gran cantidad de público se agolpó frente a los diarios para enterarse del resultado del partido entre Argentina y Perú. Ganaron los locales por 3-0. La misma cantidad de oyentes llegó el 10 para enterarse del triunfo uruguayo sobre Perú por 4-1. El joven Augusto Lizarbe marcó el primer gol peruano fuera de casa. Borrelli ordenó una nueva alineación ante Paraguay. El 16 de noviembre Perú perdió ante los paraguayos por 5-0. Los aficionados que escuchaban en el centro de Lima se convirtieron en turba y fueron a romper los vidrios del local de la Federación Peruana de Fútbol ubicado en la cuadra 10 de la calle Belén. Perú quedó último en el certamen. Los aficionados entendían que la Federación no había manejado bien al tema de la convocatoria del equipo. En otras palabras, los aficionados creían que con los jugadores de Alianza Lima, aquel club que la elite civilista no había promovido y cuyos futbolistas no entendían los “verdaderos” valores del fútbol, nos hubiera ido mejor en el Sudamericano de 1929.

Tanto fue el malestar de la afición que el diario *La Crónica*, en su edición del 25 de mayo de 1930 informa que “el match tan solicitado hace seis meses tendrá lugar en el Stadium Nacional. La selección [de 1929] desde que llegó no ha tenido un solo encuentro y se presenta a la lid con un training sumarísimo. El Alianza Lima, sin dos de sus mejores hombres –Soria y Montellanos- irá debilitado en su

²²⁶ El Comercio, (2001); p. 79.

²²⁷ Gálvez, Juan Miguel, (1930). *El Almanaque Peruano 1930*. Lima; p. s/n.

estructura. ¿Quién ganará? En nuestro concepto el cuadro que desarrolle mejor una mejor acción de conjunto...²²⁸.

¿A qué se refería el periodista de *La Crónica* por una acción de conjunto? El 15 de mayo de 1930, el mismo diario nos ofrece una respuesta: “Al despersonalizarse el foot ball al dejar de ser solo el valor de ‘uno’ para pasar a convertirse en el producto o resultado de once, la fuerza física ha ido perdiendo su valor y preminencia en los campos de juego. ...El foot ball tiene su mayor razón de existencia en la ciencia, en el arte, en la habilidad de sus oficiales²²⁹”.

Como veremos más adelante, para muchos medios periodísticos de Lima, Alianza Lima tenía jugadores muy habilidosos con lo que, de acuerdo al concepto ofrecido por el periodista de *La Crónica*, ofrecían una acción de conjunto. Para otros, sin embargo, los aliancistas eran muy individualistas.

El partido entre la selección de 1929 y Alianza Lima lo ganó el club blanquiazul por dos goles a cero. “El partido fue movido y si no se caracterizó por la justeza en la acción, tuvo en su haber el entusiasmo que desplegaron ambos equipos...²³⁰”. Aunque el diario no hace ninguna referencia al respecto, imaginamos lo satisfechos que se habrán retirado los aficionados del estadio pensando en que tenían razón: con los jugadores de Alianza Lima, la selección de 1929 hubiese cumplido un papel por lo menos digno en la Copa América de Buenos Aires.

3.4.4. El mundial de 1930

En 1928, durante las Olimpiadas de Ámsterdam, se reunió la FIFA y determinó celebrar a partir de 1930 un campeonato mundial de fútbol que a partir de allí, se realizaría cada cuatro años. La sede fue otorgada a Uruguay, reciente bicampeón olímpico. Faltando ocho semanas para que llegue la fecha pactada para el inicio del torneo mundialista, sólo Francia, Bélgica, Rumania y Yugoslavia, por el lado europeo, habían confirmado su participación. Por el lado de América, se invitó a ocho equipos, con lo que junto al anfitrión Uruguay, iban a ser 13 las selecciones participantes.

La página Web de la FIFA elogia el mundial de 1930 porque se produjo en medio de la mayor crisis económica producida en la época moderna. Esta crisis, conocida en EE.UU. como la Gran Depresión, se inició el jueves 24 de octubre de 1929, día que ha pasado a la historia como el Jueves Negro. Los valores de la Bolsa de Nueva York se desplomaron, lo que hizo que esta crisis fuera también bautizada como el crack de la Bolsa. A partir de allí, millones de personas, primero en EE.UU. y luego en el resto del mundo quedaron desempleadas. Colas gigantescas de gente buscando comida, participando de ollas comunes aparecieron en las principales ciudades estadounidenses.

Sólo tres meses antes, el gobierno uruguayo había iniciado la construcción del que fue conocido como el primer estadio de Sudamérica. La construcción del estadio de Montevideo se inició el 21 de julio de 1929. Como cuenta la FIFA en su página Web, “diferentes secciones de trabajo fueron contratadas a varias compañías de construcción, y el ayuntamiento asumió la responsabilidad de ocuparse del

²²⁸ *La Crónica*, 25 de mayo de 1930.

²²⁹ *La Crónica*, 15 de mayo de 1930.

²³⁰ *La Crónica*, 26 de mayo de 1930.

suministro de agua y electricidad. Bajo la supervisión del Juan Antonio Scasso, se organizaron tres turnos para asegurarse de que la construcción se hiciera las 24 horas del día²³¹.

Debido a este trabajo exigente, el estadio, que más tarde se conocería como Centenario, en honor a los cien años de la juramentación de la primera constitución uruguaya, se levantó en apenas doce meses. Los obreros fueron, en su mayoría, extranjeros, aprovechando la enorme migración que se produjo por aquellos años hacia Montevideo. Por ello, la capital uruguaya ya sufría por ese entonces de un intenso tráfico, con tranvías, buses y automóviles. Pese a la crisis de 1929, los trabajos continuaron e incluso el país organizador mantuvo su palabra de correr con los gastos de traslado y alojamiento de cada uno de los equipos.

Sin embargo, la Federación Peruana de Fútbol tuvo también que correr con alguno de los gastos. El presupuesto ascendió a 38 mil soles de esa época. El dinero se intentó obtener de un porcentaje cobrado durante partidos de una temporada internacional entre Olimpia de Paraguay y diferentes clubes peruanos, realizada en junio del 29. Los diarios de la época hablan de que la Federación Peruana de Fútbol sufría una crisis económica. El Crack de 1929 había golpeado al gobierno de Leguía y también a diversas instituciones nacionales, como la Federación. En un último esfuerzo, el Comité Nacional de Deportes se hizo cargo del dinero faltante, no sin antes producirse un altercado verbal con la Federación, el que motivó la renuncia de su presidente, Federico Fernandini. En su lugar fue nombrado el teniente comandante Ricardo Guzmán Marquina.

45 días antes del viaje a Uruguay, la Federación contrató los servicios del entrenador español Francisco Bru Sanz. Éste fue jugador de Barcelona y de la selección de su país que en 1920 ganó la medalla de plata en las Olimpiadas de Amberes. Entre 1934 y 1941 fue entrenador del Real Madrid, equipo con el que obtuvo la Copa del Rey de 1934 y 1936.

Los dirigentes del Comité Nacional de Deportes reclamaban que la Federación haya esperado a que Paco Bru llegase a Lima para recién, tras observar algunos partidos amistosos de los clubes, convocar al equipo nacional. Para este Comité, mejor hubiera sido que el técnico español encontrase, a su llegada a Lima, a un equipo convocado por los dirigentes.

Tras observar los partidos amistosos, Bru convocó a 18 jugadores.

Juan Valdivieso, del Alianza Lima, guardavalla; Alberto Soria, del Alianza Lima, zaguero izquierdo; Mario de las Casas, del Lawn Tennis de la Exposición, zaguero derecho; Antonio Maquilón, del Tarapacá Ferroviario, zaguero izquierdo; Jorge Pardón, del Sporting Tabaco, guardavalla; Domingo García, del Alianza Lima, half izquierdo; Eduardo Astengo, de la Universidad, half izquierdo; Julio Quintana, del Alianza Lima, half derecho; Jorge Koochoi Sarmiento, del Alianza Lima, puntero izquierdo; Alejandro Villanueva, del Alianza Lima, delantero centro; Demetrio Neira, del Alianza Lima, interior izquierdo; Julio Lores, del Necaxa de México, delantero; Pablo Pacheco, de la Universidad, puntero derecho; Alberto Denegri, de la Universidad, half derecho; Plácido Galindo, de la Universidad, half centro; José María Lavalle, del Alianza Lima, puntero derecho; Lisandro Nué, del Progreso, puntero izquierdo; y Carlos Cillóniz, de la Universidad, interior izquierdo.

²³¹ <http://es.fifa.com/worldcup/news/y=2007/m=4/news=hito-futbolistico-identidad-nacional-512418.html> consultada el 9 de diciembre de 2015.

En total, ocho jugadores de Alianza Lima; cinco de la Universidad; uno del Lawn Tennis; uno del Tarapacá Ferroviario; uno del Tabaco; uno del Necaxa de México; y uno del Progreso. Llama la atención en la nómina peruana la presencia de dos jugadores de ascendencia asiática: Jorge Koochoi y Julio Lores, más aún cuando algunos sostienen que para la Copa América de 1929 no se había querido convocar jugadores afroperuanos por lamentables motivos racistas, los cuales también sufrían los descendientes de chinos y japoneses en nuestro país.

Cuatro jugadores no habían sido incluidos en la convocatoria debido a que el cuerpo médico les halló problemas de salud no especificados en ningún medio de prensa. El 14 de junio de 1930 el diario *La Crónica* escribió: “La afición no se resigna todavía a conformarse con los claros dejados en nuestro seleccionado nacional por Saldarriaga, los García y Villanueva, muchachos insustituibles en sus puestos que formaban los cimientos de ese cuadro. Es así como la afición entera busca los medios que atenúen u opaquen la excesiva severidad y rigidez de dos eminencias de nuestra medicina nacional”²³².

Un par de semanas antes de la convocatoria oficial, la afición también daba su parecer acerca de uno que otro jugador que debía aparecer en la convocatoria oficial. “En lugar de Montellanos, he puesto a Lores, guiándome solamente por sus actuaciones que tuvo antes de salir del país, así no puedo dar un fallo concreto por no saber cómo se halla en la actualidad. Pero, Lores siempre ha sido un forward peligroso y ‘rematador’, condición ésta con la que muy pocos de nuestros jugadores cuentan. Poseedor de un potente shot, el cual lo ejecuta sin perder mayor tiempo. Posee además, un dribbling endemoniado, dispuesto en todo momento en colarse hacia el arco, disparando con potencia y colocación”²³³.

El día 16 de junio se agregó al comando técnico, el entrenador de Alianza, Guillermo Rivero, que asumió con el cargo de asesor de Francisco Bru. Un solo partido de preparación jugó el equipo. Se presentó como el combinado Lima – Callao a enfrentar al Olimpia de Asunción. El partido se jugó el 19 de junio en el viejo estadio Nacional y el triunfo correspondió a la visita por 1-0.

“Temporada internacional de foot-ball entre peruanos y paraguayos. Por el mínimo puntaje, el "Olimpia" ganó al "Combinado Limeño" [era la selección]. [En] el palco oficial, en el que están el presidente de la república señor Leguía... Invitado por los capitanes de ambos equipos, el señor Leguía ingresó al campo para dar el play... Combinado Limeño: Morante; Maquilón y León; Astengo, Galindo y Quintana; Pasache, Bulnes, Góngora, Lores y Pablo Pacheco. Lores se lució bastante en la distribución de juego, y aún en los ataques”²³⁴.

Sobre ese mismo partido, el diario *La Crónica* alaba el juego del descendiente de chino culí, Julio Lores, tema que ampliaremos en acápite aparte. “A pesar de haber sido dominado el Olimpia ganó al combinado limeño por 1 a 0. A los 18 minutos el juego vuelve a situarse en campo paraguayo anotándose Lores un buen "rodado" que atrapó Brunetti con estilo. Lores a esta altura del partido hace una magnífica exhibición de juego, manifestándose como un virtuoso de passing. Uno de sus servicios después de haber burlado a Rogelio Etcheverry, puso en juego a Pacheco... Poco después otro pase de Lores da lugar a un fuerte shot de Pacheco... Lores: director de la delantera. ...Se destaca Lores en sus servicios medidos y matemáticos. A Góngora y Pacheco los harta de bolas pero estos no responden...”²³⁵.

²³² *La Crónica*, 14 de junio de 1930.

²³³ *El Comercio*, 2 de junio de 1930.

²³⁴ *El Comercio*, 20 de junio de 1930.

²³⁵ *La Crónica*, 20 de junio de 1930.

Con más dudas que certezas, la delegación viajó rumbo a Montevideo el 25 de junio de 1929. A los 18 jugadores convocados, se sumaron Arturo Fernández y Luis Souza Ferreyra, quienes viajaron enviados por su equipo, la Universidad. Todos ellos se embarcaron en el barco Orcoma. Un numeroso público se dio cita al malecón Figueredo para despedir al equipo nacional. El plantel lucía un terno, aparentemente gris, con corbata oscura.

El 4 de julio, a bordo del ferrocarril trasandino, que une Chile y Argentina, la delegación peruana llegó a Buenos Aires junto al equipo chileno. De inmediato, partieron en otro barco rumbo a Montevideo, llegando a esa ciudad el día cinco. Con todos los equipos presentes en Montevideo, recién, el 8 de julio, se procedió al sorteo para confeccionar los grupos. A Perú le tocó en suerte Uruguay y Rumania. El presidente de la Federación Peruana de Fútbol manifestó que tras el sorteo la chance de Perú era nula porque le han correspondido adversarios más fuertes. El día nueve quedó el listo el calendario de partidos de la primera fase del mundial. El torneo iría a comenzar el domingo 13 de julio y Perú tendría que jugar contra Rumania el 14 y contra Uruguay el 18. La selección peruana, alojada en un hotel en la zona de Pocitos, aguardaba el debut entrenando en la cancha del club Peñarol.

Los primeros partidos debieron jugarse en las canchas del Nacional y de Peñarol ya que, por las fuertes lluvias, los trabajos en el gramado del nuevo estadio Centenario no habían concluido. Entre tanto en Lima, que era una ciudad que se modernizaba con grandes plazas y avenidas, miles de personas se agolparon en las redacciones de los diarios El Comercio y La Prensa en Lima, para seguir las incidencias del mundial. Era 14 de julio y en Montevideo once peruanos estaban listos para jugar su primer partido del mundial ante Rumania. El equipo de Perú salió a la cancha de Peñarol muy abrigado debido al crudo invierno que soportaba Montevideo. Bru alineó a Valdivieso, De las Casas, Soria, García, Galindo, Denegri, Lavalle, Loes, Villanueva, Neyra y Souza. Rápidamente Desu marcó el primero para los rumanos. Luego Steiner debió salir en camilla tras sufrir una fractura. En el segundo tiempo Galindo fue expulsado²³⁶. Sin embargo, en el minuto 20 Souza marcó el empate para los peruanos. En los minutos siguientes Stanciu anotó el segundo para Rumania y luego Kovaci anotó el tercero. En su primer partido, Perú cayó 3-1 ante Rumania. Para el diario la Prensa, el culpable de dos de los tres goles rumanos fue el arquero Valdivieso.

A partir de allí lo que más le preocupaba a los peruanos era saber si su segundo partido, frente a Uruguay, lo iría a jugar en el nuevo estadio o continuaría jugando en la cancha de Peñarol. Las lluvias arreciaban en Montevideo y se dudaba de si el gramado del nuevo recinto deportivo podría quedar listo. Hasta que llegó el día 18 de julio y el estadio estaba listo.

Ese día, primero recibió a las delegaciones participantes que desfilaron frente a la tribuna oficial. Luego se interpretaron los himnos nacionales. El que primero sonó fue el de Uruguay, equipo anfitrión que inauguraría el estadio. Además, ese 18 de julio de 1930 se cumplían 100 años de que la primera constitución uruguaya fuese jurada por el pueblo. Luego se oyó el himno nacional de Perú, su rival. El once que alineó Perú ante Uruguay fue con Maquilón, Galindo, Astengo, Pardón, Denegri, De las Casas, Lavalle, Villanueva, Loes, Neyra y Souza.

²³⁶ Ante las controversias de quién fue el jugador peruano expulsado, utilizamos las fuentes estadísticas de la FIFA que, por haber sido el ente organizador del certamen, deben ser consideradas como oficiales.

Mucho se ha escrito acerca del Uruguay – Perú de aquel 18 de julio de 1930. El choque lo ganaron los dueños de casa por 1-0 con gol del “Manco” Castro anotado a los 17 minutos del segundo tiempo. Las crónicas del día siguiente del encuentro hablan de la brillante actuación del arquero Pardón. También hablan del buen partido de Galindo²³⁷. Durante casi todo el primer Perú se defendió y recién llegó al arco uruguayo con un remate de Lores. En los últimos minutos los peruanos llegaron un par de veces más, mientras los uruguayos recibían las silbatinas de su público por no poder anotar. Al final del primer tiempo, Perú se fue entre aplausos por su magnífica defensa. El segundo tiempo fue muy parecido, con la única diferencia que en esa etapa Uruguay anotó.

Las crónicas no dicen nada de lo que luego se convirtió en una leyenda: el baile de José María Lavalle al defensa uruguayo Gestido. Por lo que se lee en las crónicas, el partido entre uruguayos y peruanos fue un ataque y defensa. Por algunos breves instantes debe haber aparecido alguna genialidad de los peruanos, la que, con el paso de los años, se convirtió en leyenda.

El semanario de deportes y espectáculos Olim...Picando, dirigido por Pitigrilli fue el único medio periodístico que hizo referencia al juego de Lavalle aunque no menciona que le bailase marinera a Gestido. Solo reproducen un breve comentario de la prensa uruguaya con algún sabroso comentario: “Los críticos uruguayos aplauden por su actuación, al Jotelito Lavalle, el delantero ‘carbón’. Y para mayor elogio emplean una figura: ‘Fue la sombra de Gestido’ (Una sombra muy oscura)”²³⁸.

3.4.4.1 Nueva indisciplina

El 14 de agosto de 1930 el diario *La Crónica* dio a conocer que Alejandro Villanueva se negó a jugar ante la selección de Uruguay debido a que sus compañeros de Alianza Lima, Domingo García y Neyra no habían sido considerados para enfrentar a los celestes.

Quien dio a conocer estos hechos fue Julio Lores, el descendiente de culí, que jugaba en el fútbol mexicano. Lores contó la situación de Villanueva de la siguiente manera:

Faltaban dos días para jugar con el Uruguay. El Comandante [Guzmán Marquina, delegado de Perú] nos informó que el once quedaría constituido de la siguiente forma: Pardón, Maquilón y De las Casas; Denegri, Galindo y Astengo; Lavalle, Villanueva, Lores, Cilloniz y Souza. –Dado el equipo prosigue Lores- hubo cierta mala atmósfera para él: ¿por qué se había echado a un lado a Domingo García que había hecho un buen partido contra Rumania? ¿Por qué se había propuesto a Neyra por Cilloniz, cuando uno de los mejores delanteros frente a los rumanos fue el insider izquierdo de Alianza? Tales fueron los puntos de fuego que hacían dar a los comentarios de los jugadores, especialmente a los del Alianza, cierto acaloramiento. Alguien preguntó ¿por qué no va a jugar García? El Comandante en tono de chiste dijo: porque está enfermo y se puede morir en la cancha. Villanueva, entonces, se enfrentó al señor Marquina, entablándose el siguiente diálogo: Si ese muchacho no juega porque está enfermo, yo también lo estoy, y como él puedo morir en la cancha.

¿Ud. juega o no?

Más tarde le contestaré

¡No, ahora miso!

¡Bueno, no juego!

²³⁷ Una vez más hacemos referencia a la página Web de FIFA que señala que a Galindo le mostraron la tarjeta roja en el partido ante Rumania pero que, sin embargo, jugó el siguiente partido de Perú, esta vez frente a los uruguayos.

²³⁸ *Olim...picando*, 9 de agosto de 1930.

Estas fueron las últimas palabras de Villanueva. Y por ello el presidente de la delegación optó porque no jugara poniendo en su reemplazo a Denegri y a Quintana para cubrir el puesto vacante en la línea media. [...]

¿Y cómo se arregló el lío para que jugara Villanueva?

No lo sé. Lo único que veíamos los jugadores es que Sarmiento conferenciaba mucho con [el entrenador] Don Paco [Bru] y el Comandante. Y que al final se impuso a Neyra, dejando en la línea media a la universitaria, y a Villanueva en la delantera.

Antes de dar por terminado el reportaje a Lores, hacemos la última pregunta:

¿Y no hubo más incidentes?

Lores, sonriendo, nos responde:

Si, pero de menor cuantía: una trompada de un jugador a otro que hizo “relucir chocolate” y una incidencia a bordo entre un “íntimo” y el Comandante en el que hubo agrios cambios de palabras.

Inquirimos nombres. Pero Lores cerró la boca para el periodista, abriéndola para el amigo. Y esto, por más curiosidad que pique a nuestros lectores, nos lo guardamos bajo cinco cerraduras de acero²³⁹.

3.5 Los seleccionados

A diferencia de lo que ocurrió en los primeros años del siglo XX cuando las selecciones peruanas eran integradas por individuos blancos o mestizos que integraban equipos fundados por la elite de Lima y el Callao, los integrantes de las selecciones convocadas desde 1924 también procedían del ámbito tusán (descendientes de chinos), del afroperuano y, sobre todo, de un equipo que no jugaba fútbol sino que practicaba el “fulbo” como lo fue Alianza Lima. ¿A qué se dedicaban estos futbolistas? ¿Quiénes eran?

3.5.1 Telmo Carbajo

La primera figura popular que tuvo el fútbol peruano fue el chalaco Telmo Carbajo. La página Web Dechalaca.com, dedicada a recopilar fuentes de la historia del fútbol peruano halló que “fue el primer gran ídolo de los torneos oficiales, caudillo y estrella del primer equipo formado por peruanos que logró un título: el Jorge Chávez N°1 de 1913. Jugó diversos partidos entre oficiales y amistosos por otros equipos -no había restricciones al respecto- antes de retornar en 1917 al club en el que se había formado: el Atlético Chalaco, con el que luego fue el primer DT campeón de la historia del club en 1930. Se desempeñó en todos los puestos del campo: por esa polifuncionalidad, en 1912 fue declarado de modo individual como el primer jugador “campeón nacional de fútbol”. Además, cabe señalar que practicó a nivel oficial otros tres deportes: básquet, cricket y béisbol”²⁴⁰.

Fue un jugador longevo. Se retiró con 40 años de edad, Carbajo jugó por Atlético Chalaco (1904); Libertad del Callao (1905); Atlético Chalaco (1906-1908); Bolognesi y U. Callao (ambos del callao, en 1909); Atlético Chalaco (1910-1911); Jorge Chávez N°1 (1913. En 1912 y 1913 también jugó algunos partidos por el Chalaco); Jorge Chávez (1914-1916); Atlético Chalaco (1917-1921); Atlético Chalaco (1926-1928). Se retiró en 1929. Su longevidad se explica por haber sido un jugador muy disciplinado.

²³⁹ *La Crónica*, 14 de agosto de 1930.

²⁴⁰ “Telmo Carbajo: Abuelo polifuncional”. En: <http://dechalaca.com/especiales-dechalaca/el-club-de-los-100/telmo-carbajo-abuelo-polifuncional>. Consultada el 7 de febrero de 2012.

Participó en partidos con la selección nacional desde 1911. Con casi 35 años de edad, Carbajo nació el 14 de setiembre de 1889, jugó un encuentro representando a la selección del Callao que enfrentó a un combinado conformado por jugadores británicos. El 28 de julio de 1924

Carbajo fue el más grande jugador que se ha visto en los últimos tiempos, pues el juego desarrollado por él hacía recordar a los viejos aficionados las grandes tardes que tenían lugar en ese histórico campo de Santa Beatriz, hoy desaparecido por las modernas construcciones que se llevan a cabo en esa parte de la ciudad.

Carbajo, el antiguo ídolo, el que en sus mejores tiempos ofreció a la afición tardes bellísimas, jugando como delantero centro de los chalacos estuvo a la altura de su prestigio, pues no solo colocó los tres goals que dieron lugar al empate, sino, que, como pocos, estuvo muy trabajador distribuyendo el juego a sus alas y situándose siempre para buscar los ansiados tantos. En toda la tarde no le vio hacer juego personal, sino que procuró que sus compañeros jugaran por pases y combinaciones y por eso, porque se destacó fuertemente, los británicos en el acto se dieron cuenta que tenían ante sí un contendor temible y por eso hubo momentos que era marcado por dos de sus rivales. Gloria a tan grande y exelso (sic) jugador!²⁴¹

3.5.2. Los futbolistas pícaros

Los periodistas deportivos de Lima tenían claro cómo debía jugarse el fútbol: de manera colectiva. Sin embargo, poco a poco empezaron a ensalzar en las páginas de diarios y revistas un juego individual, personalista, que había sido descartado en los primeros años del siglo XX por ineficaz. Tras la aparición de Alianza Lima y sus primeros logros en la Liga entre 1918 y 1919, jugadores de este equipo fueron destacados por la prensa. Como hemos visto, en las selecciones convocadas entre 1924 y 1930 hubo varios futbolistas de Alianza. Su juego incluía “caracoles”, bailes de marinera y otras jugadas vistosas pero bastante personalistas.

La revista *Varietades*, cuyo director fue Clemente Palma, consideró que “frente al discurso de la élite modernizadora civilista respecto a una modernización capitalista entendida como un proceso civilizatorio y europeizante del país, [...] este proceso no implicaba un abandono radical de las prácticas culturales limeñas asociadas a los *criollos* como tradición nacional que valoraba los modos de vida locales y populares frente a lo extranjero”²⁴².

Las descripciones de los jugadores peruanos que integraron la selección entre 1924 y 1930 y que citaremos aquí, proceden mayormente de la revista *Varietades*. Siguiendo con Juan Miguel Espinoza, “los modelos masculinos y femeninos difundidos por la revista fomentaban un discurso nacionalista integrador, donde todos y todas podían civilizarse y aportar al progreso en la medida en que aceptaran transformarse en sujetos modernos -racionales, autodisciplinados y productivos-, pero sin por ello perder rasgos de sus identidades tradicionales, como el espíritu festivo, el goce de la vida, la audacia y la trasgresión”²⁴³.

Siendo el fútbol un deporte que requería la disciplina de quienes lo practicaban; parecía ser posible jugarlo con un espíritu festivo, con una racionalidad no propiamente moderna sino más bien tradicional, en donde primaba la trasgresión, el goce de la vida. ¿Es, entonces, posible, hablar de un fútbol criollo, como ahora hablamos en el Perú de música y de comida criolla?

²⁴¹ *La Crónica*, 31 de julio de 1924

²⁴² Espinoza, Juan Miguel, (2015). “Entre criollos y modernos: género, raza y *modernidad criolla* en el proyecto editorial de la revista *Varietades* (Lima, 1908-1919). En: *Histórica XXXIX.1* Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú; p. 100.

²⁴³ *Ibíd.*; p. 101.

El concepto de “lo criollo —entendido como conjunto de prácticas culturales— sobrevivía, para los costumbristas, en los hábitos del plebeyo, es decir, en los hábitos de los pobres. Y dado que, para tales autores costumbristas, dichas prácticas culturales (o parte de ellas) habían sido expulsadas de la vida de la elite pero seguían reproduciéndose en barrios pobres como Malambo, la lógica conclusión que se podía obtener de tal razonamiento es que el plebeyo, el personaje del callejón, era el típico representante de lo que se llamarán en el siglo XX viveza y gracia criollas —una visión idealizada de ciertas conductas de los limeños que no eran sino simple inescrupulosidad, en el primer caso; y en el otro (gracia criolla), una actitud a veces coqueta, a veces afable, a veces presumida en el trato con la gente”²⁴⁴.

Daniel Mathews Carmelino, Doctor en Literatura por la Universidad de Concepción, Chile, afirma que “Lo criollo que mira al futuro, que se integra a la modernidad y la cambia, está ligado a lo popular. Podemos distinguir en él tres elementos que lo marcan y que están ligados a la modernidad: 1) la música y la décima, donde destacan Felipe Pinglo Alva y Nicomedes Santa Cruz; 2) la cultura de barrio en espacios como La Victoria u otros distritos populares; y, 3) el fútbol, donde se sitúa el club Alianza Lima”²⁴⁵.

Estando de acuerdo con Gómez y Mathews, afirmamos que estas prácticas culturales criollas, propias de sectores populares, también fueron incluidas en el juego del fútbol. Era un balompié lleno de viveza y gracia criolla. Era un juego pícaro, espontáneo. Este deporte, sostenemos, sí puede ser considerado como fútbol criollo. El “fulbo” peruano se originó en la calle, llegó al estadio gracias al apadrinamiento de Augusto B. Leguía, y terminó vestido con la camiseta de la selección nacional debido a que el gusto popular más se inclinaba por este estilo que por aquel otro disciplinado y lleno de velocidad. Las constantes menciones positivas a este estilo de juego en las páginas de los diarios y revistas lo fueron convirtiendo en parte constitutiva de la identidad “nacional”, entrecomillado porque la construcción de esta identidad se originaba en Lima y se circunscribía solo a ella.

Dos de los jugadores emblemáticos de esta forma pícaro de jugar el fútbol fueron Alejandro Villanueva y José María Lavalle. De ambos se ha dicho que bailaban marinera, no solo fuera sino dentro del camp, aunque la leyenda, finalmente, circunscribió tal práctica a Lavalle. Sin embargo, en la revista *Varietades* del 22 de octubre de 1930 el periodista que firmaba sus notas con el seudónimo de Artillero, escribe y dialoga con Alejandro Villanueva:

El inventor de la marinera en la cancha no nos explica el por qué de ella claramente. Evita darnos una contestación positiva. Sin embargo, a costa de insistencia nos contesta: “Es por desmoralizarlos”. Se refiere a la defensa contraria. En efecto, ante tanta marimón y tanto disloque cede la moral de los jugadores. Y el público cada vez que ofrece el bendito baile palmorea llevando la hilación del cabreo. “Y al siguiente día tienen que darse masajes”²⁴⁶.

El párrafo precedente nos ofrece muchas respuestas. La primera, es que Villanueva también “bailaba” marinera dentro de los campos de juego lo mismo que lo hacía Lavalle, pero en su caso, la leyenda popular conserva otros recuerdos y ha dejado en segundo plano el baile. La segunda respuesta es que mientras el futbolista supondría que anotarle muchos goles al rival lo desmoralizaría; una pícaro,

²⁴⁴ Gómez Acuña, Luis, (2007); p.133.

²⁴⁵ Mathews, Daniel, (2003). “Poemas en Azul”. En: *Tradición oral, culturas peruanas. -Una invitación al debate-*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM; p. 235.

²⁴⁶ Revista *Varietades*, 22 de octubre de 1930.

tradicional, piensa que eso se hace con jugadas que no conducen al gol. Una tercera respuesta es que el público de Lima quedaba encantado con la “jugada” de Villanueva al punto que cada vez que la hacía, cada vez que “bailaba” marinera en medio de un partido, lo seguía y alentaba con las palmas.

No cabe duda que Lavalle también bailaba marinera. Daniel Mathews Carmelino afirma que “Lo criollo popular, al apropiarse del deporte inglés, lo transforma. Ya no será más el físico, casi bélico, fútbol inglés. Habrá más espectáculo, virtuosismo técnico, humor criollo, alegría, revalorización del cuerpo, sentimiento de colectividad; en resumen, criollismo. Gran celebrador de lo criollo era don José María Lavalle que sacaba pañuelo y bailaba marinera con el balón. Es la apropiación y transformación de lo foráneo y burgués por lo nacional popular”²⁴⁷.

En la edición del diario ABC del 14 de junio de 1989, otro escritor peruano, Alfredo Bryce Echenique sostiene que a Berlín 1936 viajaron “hombres gloriosos, alegres, negros como don José María Lavalle, que solía bailar la marinera con la pelota de la leyenda en los pies y hasta con el pañuelo típico en el aire, mientras driblaba a un rival atontado”²⁴⁸. Es la leyenda de la marinera reproducida en diarios y escrita por literatos que ven en los jugadores peruanos ese criollismo del cual nos dice Gómez Acuña veían también los costumbristas de principios del siglo XX.

La marinera es hoy en día parte constitutiva de nuestra identidad nacional. Pero a comienzos del siglo XX era un baile solo de sectores populares. Rodrigo Chocano nos cuenta que “durante la primera mitad del siglo XX, los cultores de marinera limeña eran obreros o tenían oficios diversos, y la practicaban como una diversión cotidiana, para su propia distracción y para amenizar las reuniones y jaranas locales [...] En términos muy generales, se puede localizar la práctica popular de la marinera limeña en los distritos más tradicionales y antiguos de Lima, como Rímac, Cercado de Lima, Breña, La Victoria y algunos otros, sin limitarse a ello. Asimismo, esta práctica musical puede identificarse con las poblaciones de sectores populares de filiación criolla que habitan dichos distritos. La marinera limeña se lleva a cabo en espacios locales y familiares, como viviendas, callejones, solares y otros espacios aledaños a los barrios...”²⁴⁹.

Muchos de los cultores de la marinera limeña fueron afroperuanos como Alejandro Villanueva y José María Lavalle. Pero en los campos de juego, Villanueva no solo utilizaba la marinera para desmoralizar a los rivales. Fue “Manguera”, ese era su apelativo por su elevada estatura, el “creador de la ‘jalada del caracol’ y de muchas otras jugadas [...] Su ‘dribling’, sus pases con los pies y con la cabeza fueron únicos por la precisión y la elegancia con que los ejecutaba”²⁵⁰. Lo que escribe César Miró sobre Villanueva es interesante. La “jalada del caracol” no es otra más que la chalaca. Su pase preciso es elegante. Páginas más adelante, cuando hablemos de los futbolistas de ascendencia china veremos que la prensa adjetivaba sus pases precisos no como elegantes sino como matemáticos.

Durante un partido de los aliancistas, está en la tribuna Andrew, “El mayor simpatizante de este equipo [...] En la noche en la casa de Andrew se sirve la acostumbrada comida de fiesta después de la victoria. En el sitio de Villanueva, una botella larguísima y que rebosa de vino espera ser vaciada. Es ‘la

²⁴⁷ Mathews, Daniel, (2003); p. 239.

²⁴⁸ Bryce Echenique, Alfredo (1989). “Grandezas y miserias de la gloria y de la historia”. En: *Diario ABC*, 14 de junio de 1989.

²⁴⁹ Chocano Paredes, Rodrigo, (2012). *¿Habrá jarana en el cielo? Tradición y cambio en la marinera limeña*. Lima: Ministerio de Cultura; pp. 129, 172, 173.

²⁵⁰ Miró, César, (1998); p. 43.

mula de Alianza'. Es el título que el buen Andrew le ha dado a esa jirafa de vidrio que abarca varios litros de licor"²⁵¹.

La vida bohemia le pasó factura a la salud de Villanueva. En 1930 estuvo a punto de no asistir al mundial de Uruguay debido a que el médico de la delegación peruana lo declaró inapto. "Un certificado médico de una lumbrera en esta ciencia daba por finalizada la campaña del popular negrito. Los parciales del Alianza Lima no se resignaban a la pérdida dolorosa de su mejor hombre. ¿Cómo puede haber Alianza sin Villanueva?, argüían los aficionados [...] -No estoy enfermo- nos dice.- Me encuentro dueño de mis mejores facultades. Me ha visto Ud. el domingo pasado. Pues estoy sano..."²⁵².

Villanueva nació en Malambo el 4 de junio de 1908. No vivió mucho, sin embargo. Estaba enfermo. Sífilis y tuberculosis. "Antes de cumplir 36 años, Villanueva ingresó al hospital Dos de Mayo, de donde saldría cadáver. Es de resaltar que, ya en el nosocomio, *Manguera* se las ingeniaba, en connivencia con algún enfermero, para escapar en las noches e ir a bailar y beber cerveza en los salones de su querido Jirón XX de Septiembre. Se fue a los 35 años, el 11 de abril de 1944, a las 7 de la mañana. Su entierro fue multitudinario"²⁵³.

José María Lavalle nació el 21 de abril de 1902 en Chorrillos. "Fue la encarnación de la picardía criolla en el fútbol. [En 1920] era el hombre más requerido en las haciendas limeñas para darle a la pelota. Los habitantes de las haciendas de Monterrico, Vitarte, Huachipa, Pebe, Matalechuza y otras, gozaban con el juego endemoniado y las diabluras de este artista de la cintura. Jugaba prácticamente por comida y una propina. Pero los clásicos eran entre las haciendas de Lince -donde él vivía- y de Lobatón. Se gana la vida como chofer; "don José piloteando un camión de basura / él que siempre jugó limpio /", dice el poeta Arturo Corcuera"²⁵⁴.

Guillermo Thorndike, quien ha escrito la historia de los primeros años de Alianza Lima basado en fuentes orales, utilizando un lenguaje que combina la literatura y el periodismo, narra sobre Lavalle: "Patuto, impenitente saqueador de pelotas, se la arrebata y dispara a la punta derecha, adonde las cabriolas de Lavalle exasperan a Caicedo. Los músicos insisten con la marinera y Lavalle, arrastrado por ella, empieza a bailar con el defensa. Lo pasa, retrocede, un túnel, taquito, unos meneos, lo vuelve a pasar..."²⁵⁵.

Villanueva y Lavalle fueron los jugadores de Alianza Lima más representativos en integrar la selección nacional. Ambos pertenecían a sectores populares de Lima, afroperuanos, adoberos, choferes, de profesiones sin patrón y sin horario. Se comportaban como caballeros y vestían como tales. Eran sujetos del ámbito tradicional pero que supieron asumir comportamientos modernos. Popularizaron la marinera en las canchas de fútbol de Lima y, tal vez, debido a su práctica la fueron constituyendo en parte de nuestra identidad.

3.5.3. La música criolla y el "fulbo"

²⁵¹ Revista *Varietades*, 22 de octubre de 1930.

²⁵² *Ibíd.*

²⁵³ Ramírez, Eugenio (2002). *Historia y leyenda del club Alianza Lima (1901-2001)*. Lima: Ed. E. Ramírez Cruz; pp. 92.

²⁵⁴ *Ibíd.*; p. 95.

²⁵⁵ Thorndike, Guillermo, (2007). *Una vez y nunca más*. Lima: Editorial San Marcos; p. 51.

Todos los discursos vinculados al fútbol peruano que hemos analizado hasta aquí provienen de medios de comunicación cuyos propietarios pertenecían a la élite civilista y leguista que, en lo social, aspiraban a tener un Perú con ciudadanos que abrazasen los valores de la modernidad pero, en algunos casos, sin perder esa tradición que esa misma élite consideraba tan suya. Como fuere, los discursos vinculados al fútbol han surgido hasta ahora de las élites, desde lo que Antonio Gramsci llamaba la hegemonía. Sin embargo hubo un discurso contra hegemónico, surgido de los propios sectores y que estuvo vinculado a la música criolla.

“Los creadores de la canción criolla se apropian, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, de formas musicales y poéticas que han sido o son dejadas de lado por la cultura de elite, pero que todavía son útiles a los sectores populares para la representación de su vida. Esta apropiación no es muy diferente de la que hacen estos sectores de otros bienes o productos materiales desechados por la elite, desde la comida –recordemos que de las sobras y descartes es que nace buena parte de la llamada “comida criolla”– hasta los electrodomésticos. Tal apropiación, sin embargo, no es mecánica e implica una transformación del bien recogido a fin de satisfacer las necesidades del pueblo. En esa transformación intervienen significados y valores que forman parte de la cultura de los sectores populares urbanos”²⁵⁶.

De igual forma de pensar es Gérard Borrás quien sostiene que “la canción es también discurso sobre lo cotidiano, sobre las dificultades de la existencia y ella llega a ocupar ahí un rol social aún más amplio. Gracias a este canal [...] nos llega un discurso generalmente anónimo que nos acerca quizá lo más a las representaciones de los sectores populares de la capital”²⁵⁷.

Así, si para la élite el fútbol debía ser un deporte practicado por gente disciplinada, que tuviera en mente el sacrificio del entrenamiento, lo que los llevaría a ganar los partidos porque se jugaba pensando en hacer goles con juego colectivo y no en hacer piruetas con el balón para buscar el lucimiento personal; los sectores populares tenían su propio discurso con respecto al balompié. Haremos referencia aquí a las composiciones de Felipe Pinglo dedicadas a Alejandro Villanueva y a Alianza Lima.

Pinglo nació en los Barrios Altos el 18 de julio de 1899. Fue gran aficionado al fútbol e hincha del Alianza Lima. De profesión empleado, encajaba perfectamente en aquel limeño moderno, que buscaba surgir económicamente gracias al trabajo pero, al mismo tiempo, uno vinculado a prácticas tradicionales como la jarana.

Pinglo compuso muchos vals dedicados al fútbol. Lo llamativo de las letras de Pinglo es que hace pocas referencias a las jugadas individuales de Villanueva (el dribbling y las jaladas) y, más bien, resalta el uso del intelecto de Manguera para poder llevar el balón hasta las porterías rivales. En el siguiente vals ello se nota en las partes que hemos subrayado.

Alejandro Villanueva (Vals Peruano) (Felipe Pinglo)

**Maestro del pase, entre tus pies,
el balón esclavo tuyo es;
dominado siempre ha de llegar,
donde tu saber lo quiere enviar.**

²⁵⁶ Bustamante, Emilio, (S/F). “Apropiaciones y usos de la canción criolla 1900-1939”. En: Revista Contratexto Digital. Año 4, N° 5. Lima: Universidad de Lima; p. 1.

²⁵⁷ Borrás, Gérard, (2012); p. 212.

Eje de una línea de mucho valor,
sirves a conciencia, con gran precisión;
distribuyes juego de manera singular;
tu visión es presta y tu pase eficaz.

De cabeza juegas como el mejor,
delantero centro, forzoso internacional,

tu acción es cerebro y recreación.

Alejandro Villanueva, del fútbol peruano honor,
dribleando tu estilo único es,
tus shots y jaladas sin igual;
la de cuero y goma entre tus pies
es esclava de tu voluntad.

La siguiente polka de Pinglo hace referencia al juego de Villanueva durante el viaje de futbolistas peruanos y chilenos a Europa conformando el Combinado del Pacífico. Villanueva fue una de las figuras. Una vez más Pinglo destaca el intelecto del que, para muchos, solo era Manguera.

Villanueva el as (Polka Peruana) (Felipe Pinglo)

Maestro del pase, entre tus pies,

el balón esclavo tuyo es;

dominado siempre ha de llegar,

donde tu saber lo quiere enviar.

Colón y Curazao, Dublín, Belfast, Beirut,

Edimburgo, Gloster, Londres, Rotterdam, Praga, Munich,

Berlín, París y Niza con Barcelona y Madrid

admiraron tu sapiencia y tuvieron que aplaudir.

Luego San Remo, Las Palmas y más tarde Tenerife
prodigaron alabanzas a tu juego de campeón.

Al volver hoy a tu patria, consciente de tu saber,

recibe sincero aplauso estrella del balompié.

Si juegas el cuerpo has de vencer,

demuestras pupila de marcar,

Alejandro Villanueva "El as"

tus jugadas son de gran saber.

En la polka los tres ases, Pinglo ya no hace referencia al ataque aliancista sino, más bien, destaca el juego defensivo de Arturo Fernández, Juan Valdivieso y Víctor Lavalle, quienes actuaron juntos en una gira a Chile que Alianza Lima realizó en 1933. Pinglo resalta la entrega de los tres futbolistas durante los partidos.

Los Tres Ases (Polka Peruana) (Felipe Pinglo)

Aplausos entusiastas y vivas a granel,
al trío defensivo que en Chile supo imponer,
su juego de coraje, de sapiencia y valor:
Fernández, Valdivieso y Lavalle al jugar.
Magallanes primero, Colo Colo después,
Audax en seguida, Españoles también.
En Santiago quisieron sus triunfos marchitar,
que ni en Valparaíso pudo el Wanderer nublar.
Arturo Fernández, zaguero impetuoso.
Juan Valdivieso, arquero de emoción.
Víctor Lavalle, back firme y sereno,
formaron un trío lleno de visión.
**Nunca supieron lo que es desaliento,
y siempre constantes, llenos de ideal,
lucharon valientes en todo momento**
y el Alianza Lima, consiguió triunfar.

Las letras de Felipe Pinglo emplean palabras y frases que parecen provenir de discursos escritos por la élite. Ocurre que los sectores populares se han apropiado de ese discurso y lo han hecho suyo a la hora de analizar el fútbol. Mientras algunos diarios de la élite más destacaban las jugadas innecesarias, la indisciplina y la falta de voluntad de muchos de los aliancistas, Felipe Pinglo observa el intelecto y la entrega en un claro discurso contra hegemónico en el que las prácticas culturales de los sectores populares pueden ser integradas al discurso moderno de las élites.

3.5.4. Los futbolistas matemáticos

Los futbolistas tusán que actuaron por la selección peruana de fútbol en la Copa América de Lima, en 1927, y en el mundial de Uruguay en 1930 fueron convocados a ella porque, de acuerdo a algunos medios periodísticos de la época, le aportaron a la identidad nacional inteligencia y precisión matemática, una percepción que aún ahora algunos peruanos tienen de los asiáticos. Así, aún cuando muchos peruanos seguían discriminando a la llamada “raza amarilla”, Jorge Koochoi y Julio Lores fueron bienvenidos a la selección porque no solo le aportaban a ella estos rasgos positivos sino, también, porque se lo aportaban a la identidad peruana.

El fútbol y la selección seguían vinculándose con lo nacional por lo que ahora se aceptaba que los jugadores afroperuanos y descendientes de chinos le aportaban “algo” a esa identidad nacional que se iba creando a partir de los discursos periodísticos. Como vimos, la Picardía fue ese “algo” que le aportaron los afroperuanos a nuestra identidad.

Sin embargo, estas selecciones habían actuado en Lima. Cuando llegó la oportunidad de que un equipo peruano viaje a la Copa América de Buenos Aires, en 1929, no fueron convocados los jugadores de Alianza Lima, la mayoría de ellos afroperuanos y uno el tusán Koochoi. Como ya lo mencionamos, desde aquella época surgió la leyenda de que los directivos de la Federación Peruana de Fútbol no habían

querido convocar a los aliancistas debido a que no querían mostrarle al mundo que el peruano era mayoritariamente afroperuano. La discriminación hacia estos individuos seguía una lamentable herramienta de segregación. Steve Stein en el libro *Lima Obrera: 1900-1930*, publicado en 1986, hace eco de esta versión.

Ahora, si el equipo de 1929 iba a jugar ante un público solo sudamericano y ante una prensa del mismo lugar; el de 1930 jugaría también ante un público sudamericano pero ante una prensa mundial. En el mundial de Uruguay iban a jugar selecciones de países de América y de Europa. Aunque la discriminación a los jugadores aliancistas en 1929 parece no ser una historia cierta, lo cierto es que en el Perú de las primeras décadas del siglo XX aún se discriminaba abiertamente a afroperuanos y a descendientes de chinos y japoneses a los que se llamaba sin más “chinos”. ¿Cómo integrar a estos últimos a una “institución” representativa de lo “nacional” como era para muchos la selección de fútbol?

En 1897 Clemente Palma, en su tesis para optar el grado de bachiller en la facultad de letras de la universidad San Marcos, titulada “El porvenir de las razas en el Perú”, señala que los chinos son integrantes de una raza “de una imaginación extravagantemente hiperbólica, de un espíritu eminentemente sutil, ha pasado rozando todas las formas del pensamiento filosófico sin llegar a ser una raza intelectual [...] La raza china en realidad nada representa, ni en el pasado, ni en el porvenir, ni en el presente [...] Físicamente el chino es débil. La inmovilidad de su sangre no vigorizada por el cruzamiento, que es el gran restaurador de los buenos elementos, le pone en la condición de esos niños escrofulosos y deformes que deben su desgracia a enlaces incestuosos entre hermanos y de padres con hijos [...] El intelectualismo chino es sutil, y ya hemos señalado que la sutileza en la inteligencia, es un signo de degeneración”.²⁵⁸

El presbítero José Félix Cáceres publicó en 1925 un artículo titulado “El problema racial en el Perú y la inmigración asiática”.²⁵⁹ Este texto sobre el problema racial en el Perú fue un Trabajo presentado al III Congreso Científico Panamericano, organizado en Lima en 1924. Su texto, sin embargo, resulta un plagio de un texto de Felipe M. Boisset, residente en Tacna durante los años de la ocupación chilena y quien escribió en julio de 1919 el texto “El problema racial en el Perú (o el peligro de la raza amarilla)”.

Cáceres afirma que la raza amarilla es una “especie étnica absolutamente negativa, para la prosperidad social e industrial del país [...] Mientras carezcan de selección moral y física, indispensable para servir de sostén a la civilización futura, no vengán a perturbar a los países que están sobre su nivel étnico y ético a degenerar aquellos otros, que ansían una evolución más en concordancia, con los destinos del hombre [...] Poco acostumbrada a las gimnasias cerebrales, cualquier trabajo intelectual es una verdadera tortura para ella, siempre que se encuentra en su primitivo estado de tribu rudimentaria.

Pero no todos hablaban tan duramente de los chinos. Juan de Arona publicaba en la edición de 1891 de su libro *La inmigración en el Perú* “el antagonismo de los **coloreados** del país por los chinos, que no pasa de teórico, depende exclusivamente de su ignorancia, de sus preocupaciones de raza y religión. Si por su holgazanería no pueden ver un concurrente en nadie, en el chino tienen que reconocer

²⁵⁸ Palma, Clemente, (1897). “El porvenir de las razas en el Perú. Tesis para optar el grado de bachiller en la facultad de Letras leída por Clemente Palma”. Lima: Imprenta Torres Aguirre; pp. 23-26.

²⁵⁹ Cáceres, J.F., (1925). “El problema racial en el Perú y la inmigración asiática”. Lima: Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, Tomo XLII; pp. 177-185.

además, un industrial que les da de comer, y que hasta les sirve de sirviente [...] Antes de cerrar esta serie de capítulos sobre nuestra gran inmigración asiática, consignaremos aquí, solamente por su ridiculez, el intempestivo bostezo de hostilidad contra los chinos que desde hace algún tiempo aparece tenazmente en las calles de Lima. Nos referimos a los letreros “**¡Fuera chinos!**” escritos en las paredes de los edificios y hasta en las lozas de las aceras, ya con tiza, ya con carbón, y con los que nuestra vista tropieza a cada paso [...] En lo de **¡Fuera chinos!** Menos que de hostilidad, menos que de odio, debe únicamente verse un bostezo de holgazanería y ociosidad”. Así Arona compara al chino, al que considera industrial, trabajador, con el peruano que insulta al asiático, al que considera holgazán.

Durante esa misma época, en China, tras la abdicación del emperador chino Puyi en 1912, se fundó la república. Es en este período que se producen cambios sustanciales entre la población. Uno de estos cambios tiene que ver con la introducción de los deportes. Lu Zhouxiang, de la universidad College Cork, de Cork, Irlanda, en su artículo “Sport, Nationalism and the Building of the Modern Chinese Nation State (1912-1949)” afirma que “people reached a deeper understanding of the value of modern sport and physical education in cultivating the spirit of cooperation, equality and national unity. They began to

become aware that sport and physical education could serve the creation of a civilised nation which was defined by both the human need for community and individual rights and freedoms. The government changed its sports policy accordingly and sport became a physically experienced link between citizens dual responsibilities –to keep healthy and fit in body and mind and to work and unite with their fellow chinese”²⁶⁰

Unos años más tarde, en 1923, el chino Lee Wai Tong, se convertía en la estrella del equipo de su país. Precedente de Hong Kong, puerto e isla ocupada por los británicos, Lee fue elegido como uno de los cinco mejores jugadores del mundo de todas las épocas por una revista de la entonces República Federal de Alemania. “Su fama era mayor en Hong Kong y Shanghai. En China, en la década de 1920 y 1930, circulaba un dicho muy popular que decía: Si quieres ver óperas, tienes que ver a Mei Lanfang, y si quieres ver partidos de fútbol, tienes que ver a Lee Wai Tong”²⁶¹



En ese mismo sentido del desarrollo del deporte en esta república china, en la revista Oriental que se editaba en Lima desde 1931 se lee “que habiendo alcanzado el sport y el atletismo un gran desarrollo en la juventud de nuestra colonia y siendo natural la afición a practicarlo desde temprana edad, conviene que las instituciones que tiene nuestra colectividad y que aspiran satisfacerla dispongan de uno

²⁶⁰ Zhouxiang, Lu, (2011). “Sport, Nationalism and the Building of the Modern Chinese Nation State (1912-1949)”. Cork: The International Journal of the History Sport. Vol. 28, No 7, May 2011; pp. 1030-1054.

²⁶¹ Wuzhou, Li, (2014). “China y el fútbol”. Lima: Revista China Hoy, 2014; pp. 58-61.

de sus miembros, el que buenamente se ofrezca, desempeñar el cargo de instructor de nuestros planteles”.²⁶² Es claro que los chinos en Perú buscan también desarrollar el deporte, como ocurría en nuestro país y también en la nueva China.

Mencionamos el fútbol en China durante los años 1912-1923 debido a que son las mismas épocas en las que algunos Tusán están practicando fútbol en el Perú. Los dos primeros fueron los hermanos Cucalón, Luis Eduardo y Augusto, quienes jugaron por Alianza Lima pero no llegaron a integrar la selección. Su padre fue un chino de Cantón que llegó a nuestro país entre 1858 y 1864 y terminó dedicándose al comercio.

Eugenio Ramírez Cruz, abogado y profesor universitario, investigó al otro tusán, jugador de Alianza Lima e integrante de la selección nacional. Hablamos de Jorge Koochoi Sarmiento²⁶³. “Nació en Lima el 2 de noviembre de 1900 en la calle Puno. Era vástago de un adinerado panadero chino del Lechugal y de doña Gregoria Sarmiento, dama ancashina. Su padre murió cuando apenas tenía dos años. Koochoi realizó sus estudios en el colegio Guadalupe. Vivía en La Victoria, en la cuadra doce de la avenida 28 de Julio [...] No patea con la pierna izquierda sino con la derecha, pero **es muy preciso y matemático** (el subrayado es nuestro) para girar y disparar desde todos los ángulos”.²⁶⁴

Esa mención de precisión y matemático no debería llamar nuestra atención salvo que se vuelve a emplear años más tarde cuando hablan de otro tusán integrante de nuestra selección. Ramírez Cruz sigue contando: “pese a ser de origen chino, como se ha dicho, era un hombre muy criollo, alegre, jaranero”. Cruz parece creer que la forma de comportarse uno no necesariamente la aprende sino que la lleva en la sangre. Es probable que la muerte del padre chino haya hecho que Koochoi recibiese una educación distinta a la rígida que reciben los hijos de chinos y, por ello, haya aprendido el comportamiento de su madre, del vecindario de La Victoria y de sus amigos futbolistas y haya resultado el alegre y jaranero que menciona Ramírez.

Aunque tenía la pastelería de su padre, Koochoi la vende y trabaja como chofer, otra actividad propia de muchos jugadores de Alianza Lima de los años 30. Ramírez agrega “en compañía de tres compañeros del gremio, fundó la estación No 1, situada en la Plaza Washington. Allí trabajó en su Plymouth verde con placa 74-204 hasta el final de sus días (1957)”.

Por el año de su arribo a Perú, creemos que el padre de Koochoi debe haber sido un chino culí que llegó a nuestro país a trabajar en alguna hacienda. Al finalizar su contrato se trasladó a Lima y estableció una panadería-pastelería. El antepasado del otro tusán que jugó en la selección nacional de fútbol también llegó como chino culí aunque de él se conoce muy poco.

Julio Lores Colán nació en Huaral el 15 de setiembre de 1908 y estudió en Lima en el colegio Guadalupe. Fue hijo de Hermenegildo Lores Espinoza, quien fue alcalde de Huaral en dos períodos: del 3 de julio de 1919 al 20 de julio de 1920; y del 3 de marzo de 1931 al 22 de agosto de 1932. El padre de Hermenegildo llegó al Perú con el apellido Wong, aunque se desconoce su nombre. Aquí se puso por nombre Pezet. Quién sabe si Wong se puso ese nombre debido a que el presidente de la república peruana

²⁶² *Revista Oriental* No 35, año III diciembre de 1934.

²⁶³ *Sport*, 2 de agosto de 1930. La caricatura es de Jorge Koochoi Sarmiento y el texto es una columna escrita por un redactor de *Sport* asumiendo la identidad del jugador de Alianza Lima. Noten como el texto está escrito de la misma manera en que se era percibido por los peruanos el castellano de los chinos.

²⁶⁴ Ramírez, Eugenio, (2002); pp. 93, 94.

entre 1863 y 1865 se llamaba Juan Antonio Pezet. De acuerdo a Juan de Arona, de 1860 a 1870 entraron al Callao procedentes de Macao un total de 38 648 chinos. Tal vez Pezet Lores llegó entre ellos.

No sabemos dónde fue a trabajar el chino Wong aunque se sabe que el español Benito Lores Bathel fue propietario de la hacienda Vilcahuara ubicada cerca a Huaura. Tal vez Pezet llegó a trabajar allí y adoptó el apellido del patrón. La historia de la esposa de Pezet es mucho más interesante. Su nombre fue María Medrano Espinoza Godiño y era natural del pueblo de Lampián, cerca a Acos.

La familia Espinoza de Lampián era una familia mestiza. De acuerdo a como cuenta Isabelle Lausent en el libro *Acos, valle de Chancay, pequeña propiedad, poder y economía de mercado* “En 1931 murió el más anciano de la colonia china, Pablo Espinoza. “El entierro fue espectacular; el cuerpo expuesto durante varios días fue llevado en procesión, seguido por numerosos chinos de duelo”.²⁶⁵

La familia Espinoza estaba dedicada al comercio en la zona andina del valle de Chancay, en Acos. De acuerdo a una fuente oral, el tataranieta de Pezet Lores –Eduardo Chong-, la fortuna familiar procedía de la madre Espinoza más que del padre Lores. La familia Lores-Espinoza compra propiedades en Huaral y se instala en esa ciudad en lo que será el barrio chino. La compra de la propiedad en Huaral data de la última década del siglo XX y aún se mantienen en ella los descendientes de Pezet. Quien administraba los negocios y propiedades de la familia era Hermenegildo, el alcalde y padre de Julio, el futbolista.

En una Declaratoria Aclaratoria presentada el 2 de octubre de 1940 ante el notario de Huacho Miguel Ernesto Barboza, María Medrano Espinoza Godiño, pareja de Pezet Lores -afirma ser soltera-, mientras que el notario agrega que es instruida en el idioma castellano. Espinoza Godiño declara que el 13 de abril de 1882 nació su hijo Hermenegildo como fruto de sus relaciones con Pezet Lores. Algo más que surge de este documento es que la pareja de Pezet Lores no sabía escribir. Por ella debe firmar un testigo “por no saber firmar”.²⁶⁶ En la partida de bautizo de Hermenegildo se lee que es hijo natural de Pezet Lores y de María Espinoza, lo que confirma que no estaban casados.²⁶⁷

En la partida de bautismo de otra de las hijas de la pareja, Silvestra Justina Lores, nacida en 1896, se afirma que ella es india y que su padre, Pezet Lores, es un asiático infiel, natural de Cantón.²⁶⁸ Que Silvestra sea inscrita como india señala que la madre también lo era. Y que Pezet aparezca como infiel, significa que no era bautizado. Hemos realizado una extensa búsqueda en el Archivo Arzobispal de Huacho y no hemos hallado partida de bautizo de Pezet Lores, lo que confirmaría lo dicho. El punto es interesante pues para insertarse en el mundo de la sierra de Huaral y, posteriormente en Huaral, Pezet Lores demuestra que no era necesario ser católico.

Hermenegildo, el hijo mayor, nació en 1882 mientras que la propiedad en Huaral la adquiere Pezet Lores el 13 de agosto de 1891. Se la compra a Doña Adelaida Madueño. En el documento de venta queda registrado que Pezet Lores es vecino de Huaral, soltero e “inteligente en el idioma castellano”. La

²⁶⁵ Lausent, Isabelle, (1983). *Acos, valle de Chancay, pequeña propiedad, poder y economía de mercado*. Lima: IFEA.

²⁶⁶ (1940). Barboza, Miguel Ernesto. Notario Público. Primer testimonio de la escritura de Declaratoria – Aclaratoria otorgada por María Medrano Espinoza Godiño. Huacho: 2 de octubre de 1940, fojas 451

²⁶⁷ (1882). Parroquia de la Inmaculada Concepción, Chancay. Partida de Bautizo de Hermenegildo Lores Espinoza. Libro de Bautismo 16 y 17, folio 103.

²⁶⁸ (1896). Parroquia de la Inmaculada Concepción, Chancay. Partida de Bautizo de Silvestra Justina Lores Espinoza. Libro de Bautismo 20, folio 231.

propiedad adquirida en la calle Real, lugar donde empieza a formarse el barrio chino de Huaral, medía un total de doce mil, trescientos ochenta y un varas cuadradas. En metros cuadrados, el área de la propiedad alcanza los 8650. Pezet Lores paga por la propiedad 150 soles de plata peruana sellada²⁶⁹. ¿De dónde habría obtenido Lores los 150 soles? De acuerdo a la versión de su tataranieta, Eduardo Chong, del negocio ganadero de su pareja, Mardía Espinoza. De otro lado, al ser consultada por nosotros en abril de 2016, la especialista en el tema Isabelle Lausent, señaló que había un intenso tráfico de ganado porcino entre Huaral y la sierra de ese pueblo. En la propiedad adquirida por Pezet Lores aún queda el ambiente donde se engordaba y sacrificaba a los cerdos. Pezet Lores falleció el 30 de junio de 1925.

Años antes, en su tiempo de ocio Hermenegildo jugaba al fútbol y también lo hacían sus hijos Julio y Teófilo. Estos dos integraron el equipo de primera división del fútbol peruano, el Association, aunque antes de que se juegue el mundial de 1930 en Uruguay, Julio fue contratado por el Necaxa de México, que le pertenecía a la empresa de Luz y Fuerza, uno de cuyos ingenieros fue el inglés William Fraser, fundador del equipo de fútbol. De acuerdo al propio Julio, él ganaba 150 dólares, algo así como 2 mil dólares de hoy²⁷⁰, trabajando como auxiliar del jefe de tráfico. Como jugador de fútbol ganaba muy poco porque el balompié mexicano aún era amateur. Una forma de hacer trampa era contratar a buenos jugadores, colocarlos en la planilla de una empresa en la que nunca trabajaban y solo se dedicaban a practicar el balompié. Mientras en Perú los futbolistas ganaban 2.50 soles por viáticos; Lores obtenía mucho más y por eso se quedó a radicar en tierras mexicanas.

Cuando los directivos del fútbol peruano iban a convocar el equipo que nos representaría en el mundial de Uruguay en 1930, Lores se encontraba en México. Le envía, sin embargo, una carta a su padre, en la que afirma “el 18 termina el campeonato de fútbol de Méjico y mis jefes me han dado unas vacaciones de tres meses. Pienso pasar una temporada en La Habana donde tengo muchos amigos, pero para mi sería muy gustoso marchar a esa mi tierra a abrazarte a ti y a todos los míos y ver si la Federación acepta mi concurso para participar en la selección nacional”.²⁷¹

Este párrafo de la carta que Julio Lores le envía a su padre es doblemente interesante. Primero, señalar que en La Habana tenía muchos amigos. Hay que recordar que a la capital cubana también llegaron inmigrantes chinos. Aunque Lores no lo afirma, es probable que sus amigos también fuesen descendientes de chinos. Pero más importante que eso es hablar de Perú como su tierra. Lo mismo que hicieron los integrantes de la colonia china en el Perú cuando editaron un libro en 1924.

Cuando Julio Lores llega al Perú el 10 de junio una nota aparecida en La Crónica nos habla de un jugador muy distinto a Koochoi. “Parco en el hablar. Modesto, sin afectación. [Hermenegildo] se encarga de sacar a Julio de su silencio”.²⁷² Esta anécdota nos habla de un Lores silencioso, como los peruanos percibimos a los chinos. Aún más. El redactor de La Crónica da cuenta del respeto de Lores hacia su padre. Es él el que lo “saca de su silencio”, el que le da permiso de hablar.

²⁶⁹ Para tener una idea del valor de la propiedad adquirida por Pezet Lores habría que decir que un agricultor obtenía un ingreso promedio anual de 146.08 soles. Es decir, Sin tener en cuenta los cambios producidos entre 1876 y 1891, Pezet pagó por la propiedad lo que obtenía en un año de trabajo. Seminario, Bruno, (2015). *El desarrollo de la economía peruana en la era moderna. Precios, población, demanda y producción desde 1700*. Lima: Universidad del Pacífico, 2015.

²⁷⁰ Conversión hecha a partir de la página Web dollartimes.com, consultada el 10 de marzo de 2016.

²⁷¹ *La Crónica*, 13 de mayo de 1930.

²⁷² *La Crónica*, 11 de junio de 1930.

El 18 de junio de 1930 el diario La Crónica da cuenta de un entrenamiento de Perú y habla de Lores. “La reaparición de Julio Lores es uno de los principales atractivos del espectáculo. En el entrenamiento de ayer se reveló el mismo jugador habilísimo y dominador que conocemos. Lores, quien pese a que no ha tomado bola desde más de un mes se mostró como el jugador habilísimo que conocemos: un driblador formidable y un shoteador estupendo”.

El 19 de junio, la selección peruana enfrentó en un partido de preparación al Olimpia paraguayo. La Crónica afirma “A los 18 minutos el juego vuelve a situarse en campo paraguayo anotándose Lores un buen "rodado" que atrapó Brunetti con estilo. Lores a esta altura del partido hace una magnífica exhibición de juego, manifestándose como un virtuoso de passing. Uno de sus servicios después de haber burlado a Rogelio Etcheverry, puso en juego a Pacheco... Poco después otro pase de Lores da lugar a un fuerte shot de Pacheco... Lores: director de la delantera... Se destaca Lores en sus servicios **medidos y matemáticos** (el subrayado es nuestro). A Góngora y Pacheco los harta de bolas pero estos no responden...”.

Es claro que Lores es tan preciso y matemático como Koochoi, o así lo perciben los periodistas. Además es un líder, no es egoísta, comparte el balón para lograr que otros se luzcan.

Leyendo lo que se dijo acerca de Kochoi y Lores, uno parece estar viendo jugar a otra estrella del fútbol peruano, esta de los 80: César Cueto. Cueto era preciso en los pases pero no era descendiente de chino. Es probable que la prensa de los 80 sea diferente a la de los 30. Pero a Cueto le decían el Poeta debido a que, con la precisión en sus pases escribía versos. Era como si Cueto jugase con el corazón y no con el intelecto. Koochoi y Lores, en cambio, fueron precisos y matemáticos. Es claro que estos adjetivos fueron dados a dos jugadores tan virtuosos como Cueto pero, sobre todo, descendientes de chinos. La precisión matemática empezó a vincularse con individuos de la llamada “raza amarilla”.

Como vemos, en la selección que participó del mundial de 1930 hubo blancos, afroperuanos, descendientes de chinos, mestizos pero no se hace referencia a ningún jugador de pueblos originarios de estas tierras. Por entonces, el llamado “indio”, era el sector social más marginado por el Estado.

La inclusión del indio durante el régimen del Oncenio de Augusto B. Leguía fue simbólica. Rafael Larco Herrera, uno de los hacendados más importantes de las costa norte, escribió “El señor presidente de la república, movido por fervoroso anhelo patriótico, ha orientado su política en el sentido de levantar el nivel moral, intelectual y económico del aborigen... La urbe. La capital. También ella ama al indio, obrero de sus campos en la paz y soldado de sus reductos en la guerra. Abundan en su seno los hombres de potente cerebro y generoso corazón que se esfuerzan por despertar en unos y avivar en otros ese noble sentimiento de humanidad y de patriotismo que se expresa con las palabras “pro-indígena” y de cuya difusión depende en mucho la salvación de nuestra nacionalidad amenazada por la soberbia y la codicia de los colosos de este siglo. La institución del Día del Indio es una de las más felices manifestaciones del noble afán que mueve a la nación en favor de nuestra raza autóctona”²⁷³.

Incluso las danzas consideradas propias de indios fueron empleadas en fiestas deportivas, vinculando los movimientos del baile con aquellos que realizan ejercicios propios de la educación física. El padre de la educación física en el Perú, Carlos Cáceres Álvarez, estuvo al frente de la fiesta escolar que tenía como propósito colocar como base del desarrollo físico “las danzas incaicas”. “El Doctor Carlos

²⁷³ La Crónica, 2 de julio de 1930.

Cáceres Álvarez, director de Educación Física y el señor Antonio Valdez Longaray, profesor del Ramo, tuvieron a su cargo el desarrollo del interesante programa. La fiesta se inició a las tres de la tarde, tan luego como llegó a la tribuna oficial el Señor Ministro de Instrucción, doctor José Escalante [...] Se está realizando una obra verdaderamente trascendental, de nacionalismo puro, de propaganda de lo nuestro, de conocimiento del folcklore²⁷⁴.

²⁷⁴ *La Crónica*, 1 de julio de 1930.

IV EL NACIONALISMO

“Un hermoso triunfo alcanzó el domingo el cuadro representativo de la Universidad y el Atlético Chalaco que enfrentó al homogéneo equipo chileno del club Santiago. Los nacionales en la segunda etapa del encuentro reaccionaron valientemente conquistando la victoria que ya parecía sonreír a los jugadores chilenos visitantes”²⁷⁵.

“Se ha efectuado, en la tarde del pasado miércoles, la recepción solemne del señor Embajador de Chile, por el Jefe de Estado peruano. Cerca de veinte años hacía que la casa de Pizarro no era honrada con la visita oficial del representante diplomático de la vecina república del Sur, porque la política que ésta desenvolvía en el diferendo con el Perú con respecto a la situación de las provincias de Tacna y Arica, era de tal naturaleza agresiva e ingrata para nosotros, que la subsistencia del protocolar contacto diplomático usual, que presupone un diferente y cordial estado de ánimo entre los gobiernos que así se relacionan, resultaba de una grotesca comedia internacional, que maltrataba la dignidad del Perú, y que su gobierno se vio en el caso de no sostener por más tiempo. Clemente Palma [...]

La segunda presentación de los jugadores chilenos del “Deportes” de Santiago, frente a un combinado formado por la Federación Universitaria y el “Atlético Chalaco”, constituyó un triunfo rotundo y emocionante para los jugadores peruanos, que en el segundo partido, realizaron una soberbia performance, logrando no sólo empatar, sino vencer en una contienda que se creyó, desde el primer momento, desfavorable. La elevada moral de nuestros muchachos, en cuya actuación descollaron Arana, Saldarriaga, Puente, De las Casas y Pardón, valió en este día para coronar con el éxito peruano, despertó el más grande entusiasmo no cesando un solo momento de aclamarlos, como un merecido premio a su labor.

El Excmo. Señor Emiliano Figueroa Larraín, Embajador Chileno ante el Gobierno Peruano –que dio el kick-off del partido- así como el cuadro chileno fueron objeto de manifestaciones de simpatía, como testimonio de las que ellos han sabido captarse durante su estada en nuestra ciudad”²⁷⁶.

Los dos últimos de la década de 1920 estuvieron marcados por encuentros y desencuentros con Chile debido a la situación de las provincias de Tacna y Arica. El presidente Augusto B. Leguía trató de resolver el tema y logró reestablecer relaciones diplomáticas con el vecino país del sur. Al mismo tiempo, equipos de Chile visitaron Lima y equipos peruanos llegaron hasta Santiago. Uno de ellos Alianza Lima, el famoso “Rodillo Negro” reforzado por el de Universitario Teodoro “Lolo” Fernández, disputó partidos en la capital chilena entre noviembre y diciembre de 1935. Antes, un combinado de jugadores peruanos y chilenos, denominado el Combinado del Pacífico, jugó 39 partidos en Europa entre octubre de 1933 y enero de 1934. Pero hasta fines de 1934 no se habían enfrentado las selecciones nacionales de ambos países. Por primera vez lo hicieron en la Copa América de Lima, en 1935. El partido pretendió reunir a los antiguos beligerantes y marcó el torneo celebrado en homenaje a los 400 años de fundación de la ciudad de Lima.

4.1 La selección de 1935 y Chile

²⁷⁵ *Revista Mundial*, 5 de octubre de 1928.

²⁷⁶ *Revista Variedades*, 6 de octubre de 1928.

Por los 400 años de la fundación de la ciudad de Lima la capital peruana volvió a ser sede del campeonato Sudamericano. Más allá de los jugadores que nos iban a representar, lo importante de este certamen es que iba a ser la primera vez que nos visitase una selección de Chile. En esta suerte de construcción de una nacionalidad a partir de sentirnos enemigos de aquellos con quienes habíamos sostenido una infausta guerra, era importante observar cómo reaccionaban los aficionados y los futbolistas a la hora de enfrentar al vecino del sur solo seis años después de haberse resuelto el problema de Tacna y Arica.

En primer lugar, el partido entre peruanos y chilenos de 1935 encontró a los dos países sufriendo los últimos estragos de la gran depresión de la economía mundial surgida tras el crack de la Bolsa de Nueva York de 1929. En ese sentido, los clubes más importantes del fútbol peruano, Alianza Lima y Universitario de Deportes, apenas sobrevivían con lo que obtenían de la taquilla por los partidos del campeonato local. Al suspenderse el torneo para realizar el campeonato sudamericano, ambos clubes solicitaron a la Federación Peruana de Fútbol una indemnización.

De acuerdo a estas dos instituciones, la cotización de sus socios es casi nula y debido a que no habrá fechas para jugar partidos por el campeonato oficial y mucho menos partidos amistosos durante noviembre y diciembre de 1934 y enero de 1935, ambas instituciones han solicitado al presidente de la Liga de Lima 1200 soles en compensación para cada club. Adicionalmente solicitaron “el 50 por ciento de las utilidades que perciba la Federación, el que sería repartido entre los clubs, proporcionalmente a los jugadores que tengan en la concentración”²⁷⁷. Valían más los intereses particulares que los nacionales.

El 2 de enero arribó a Lima la delegación de Chile. Fue recibida en el Callao por una gran multitud. El viernes 4, los seleccionados chilenos visitaron a los peruanos en el estadio Modelo de Bellavista. “Cerca de una hora permanecieron los jugadores chilenos con los peruanos siendo obsequiados los visitantes con refrescos. A la salida del estadio y cuando ya se había verificado la despedida, los futbolistas chilenos corearon un ¡Viva el Perú! que fue contestado con un estentóreo ¡Viva Chile! Ese broche de oro selló la simpática visita”²⁷⁸.

El presidente de la delegación de Chile, Arturo Flórez Conejeros, enfatizaba el carácter fraterno del fútbol. “En mi concepto estas justas deportivas en que intervienen cuadros representativos de diversos países, deben tener por finalidad el fortalecer vínculos de la amistad fraternal que debemos cultivar todos los que hemos nacido en tierras de América [...] Los nuestros entrarán a la cancha a jugar y no a discutir”²⁷⁹.

El desfile inaugural precedió al primer partido. Cuando los chilenos saltaron al campo portaban una bandera peruana lo que hizo que el público los ovacionara. Los chilenos debutaron ante Argentina el día seis. Su himno fue interpretado en el estadio y “el público en un religioso silencio está de pie”²⁸⁰. Ese mismo día, el entrenador Roberto Michelena dio a conocer que se había cometido un nuevo acto de indisciplina al interior de la concentración de Perú. El jugador de Alianza Lima, Alberto Soria, abandonó sin autorización la concentración a la que estaban sometidos los seleccionados en el estadio Modelo de Bellavista. Por ello fue separado inmediatamente del equipo.

²⁷⁷ *La Crónica*, 1 de enero de 1935.

²⁷⁸ *La Crónica*, 5 de enero de 1935.

²⁷⁹ *El Comercio*, 6 de enero de 1935.

²⁸⁰ *La Crónica*, 7 de enero de 1935.

El 22 de enero peruanos y chilenos almorzaron juntos en la concentración peruana. “Al terminar fueron cariñosamente aplaudidos alternando los miembros de ambas delegaciones en ¡hurrash! (sic) por unos y otros y por sus respectivos países”²⁸¹.

El día 23 de enero, luego de que Perú perdiese sus dos primeros partidos, ante Uruguay y Argentina, los seleccionados peruanos plantearon ir a la huelga si es que no aprobaban la gratificación solicitada. Al día siguiente la Federación Peruana de Fútbol sesionó de urgencia y determinó destinar 50 por ciento de las utilidades que dejase el campeonato de la siguiente manera: 80 por ciento para las instituciones y 20 por ciento para gratificación de los jugadores concentrados.

Finalmente llegó el día del partido. Sábado 26 de enero de 1935. “Fue una jornada deportiva que ha pasado sin dejar huella [...] Los equipos instados de antemano para hacer una brega limpia, amainaron sus ímpetus desde el camarín. Salieron juntos a la cancha, y nunca pudieron desprenderse de la consigna”²⁸². Parece que más se temía que se suscitase alguna gresca que encendiese la desconfianza entre ambos países y se prefirió mantener la cordialidad que, al parecer, se había logrado en 1929 cuando se solucionó el problema de Tacna y Arica.

No hubo ninguna mención por parte de la prensa a la palabra clásico. No hubo titulares incendiarios sino todo lo contrario. Fue tal el apaciguamiento que al final del primer tiempo el público mostró su descontento pifiando a ambos equipos. Perú ganó 1-0 con gol anotado por Montellanos. *La Crónica* tituló: “El juego fue limpio, correcto y caballeresco”²⁸³. Para que surja el Clásico del Pacífico debieron pasar algunos años más.

El torneo de 1935 fue la primera vez que Oscar R. Benavides, presidente de la República, asistió al estadio a observar a la selección. Fue el domingo 13 de enero, en el debut peruano ante Uruguay que terminó con victoria visitante por un gol a cero.

Mucho más interesante que el Perú – Chile resultó un comentario que procedía de Arequipa. El 24 de enero, los delegados de los clubes de esa ciudad solicitaron a la Federación Peruana de Fútbol que convoque a alguno de sus futbolistas ya que son “elementos de reciedumbre”²⁸⁴. Esta debe ser una de las primeras veces que se pedía la presencia en la selección de jugadores de una ciudad situada en los Andes y a cuyos futbolistas se les identifica como recios. Aún no se incluía en la selección peruana a futbolistas de origen andino. Para que ello ocurriese tuvieron que transcurrir muchísimos años más.

4.2 El gobierno de Oscar R. Benavides

1936 fue un año clave para la política y los políticos en el Perú. En aquel año se llevó a cabo un proceso eleccionario del que debería surgir el sucesor de Oscar R. Benavides, aquel militar que sucedió a Luis Sánchez Cerro, tras su muerte. Y fue clave porque, tras el sonado proceso que enfrentó a Sánchez Cerro con el líder del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre, en 1931, el de 1936 hubiera podido cambiar el rumbo que habían tenido los regímenes peruanos en las primeras décadas del siglo XX, basados en el poder económico de la agro exportación.

²⁸¹ *El Comercio*, 23 de enero de 1935.

²⁸² *La Crónica*, 27 de enero de 1935.

²⁸³ *Ibíd.*

²⁸⁴ *El Comercio*, 24 de enero de 1935.

Para los líderes políticos del momento, lo que estaba en juego en esas elecciones era mantener el rumbo o, modificarlo prudencialmente y dirigirlo más hacia el centro. Lo que no estaba en los planes de quienes detentaban el poder económico y el poder político era que en aquellas elecciones triunfaran aquellos que eran percibidos como extremistas, violentos y antinacionalistas. En pocas palabras, se quería evitar la participación del APRA y el triunfo de aquellos grupos que se proclamaban como *fascistas*.

Y aún cuando el régimen de Benavides finalmente apeló a medidas poco democráticas para evitar el triunfo de alguno de estos grupos, lo que queremos demostrar es que este régimen y sus socios políticos surgidos de los grupos agro exportadores o industriales y representados en algunos medios de comunicación, como los diarios *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica* utilizaron la participación de la selección peruana de fútbol en los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936 para exacerbar el nacionalismo y para demostrar su clara oposición al régimen del Nacionalsocialismo de Adolfo Hitler, una variante del *fascismo*.

4.2.1. Autoritarismo y el fútbol

En esta parte del capítulo queremos precisar algunos de los conceptos que iremos vertiendo en él. Con respecto al autoritarismo, aunque no corresponde a la época de nuestro estudio, nos parece acertado utilizar aquella definición que sobre Estado Burocrático Autoritario (BA) ofrece Guillermo O'Donnell. Él sostiene que ese Estado es “la supresión de dos mediaciones fundamentales, la ciudadanía y lo popular. Es también la ambigua postulación de otra –la nación-, a la que sólo puede invocar como ‘proyecto’ pero no como realidad actual, sobre la que se propone actuar quirúrgicamente”²⁸⁵.

El de Benavides fue definitivamente un régimen autoritario, sobre todo en su período 1936-1939. A quien se quiere eliminar “quirúrgicamente” de este proyecto de nación es al APRA y también impedir el triunfo del *fascismo*. Pese a otorgar algunas concesiones a los sectores populares, el de Benavides fue un régimen autoritario, en los términos descritos por O'Donnell, en tanto que en esas concesiones suprimía las mediaciones propias que todo Estado democrático plantea con sus ciudadanos y con los sectores populares.

Las concesiones ofrecidas por Benavides buscaban legitimación para su régimen. La represión fue menor que en años anteriores, sobre todo para distanciarse de las prácticas asumidas durante el gobierno de Luis Sánchez Cerro. Ocurría que “tras la designación del General Oscar Benavides como el sucesor de Sánchez Cerro, el panorama político cambió pasando de un gobierno deslegitimado por su carácter autoritario y represivo, a un régimen que tenía como objetivo principal en el frente interno aquietar la atmósfera violenta que habían adquirido las luchas políticas...”²⁸⁶. De acuerdo a Baltazar Caravedo, las concesiones que Benavides hará a los obreros y a los sectores populares buscan “neutralizar y hasta cierto punto aislar a las capas de la pequeña burguesía radical de izquierda respecto a la clase obrera²⁸⁷”. Es decir, Benavides tenía su propia agenda a la hora de ofrecer estas concesiones, las que no

²⁸⁵ O'Donnell, Guillermo, (1997). *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós; p. 76.

²⁸⁶ Candela, Emilio, (2009). “Entre la incompreensión y el sectarismo: análisis del proceso político de la campaña electoral de 1936”. Lima: PUCP. Tesis para optar el título de licenciatura en Historia; p. 49.

²⁸⁷ Caravedo Molinari, Baltazar (1976). *Burguesía e industria en el Perú (1933-1945)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos; p. 130.

surgían de una mediación con los sectores a los que se buscaba favorecer. Benavides se legitimaba a través de un régimen asistencialista.

Como señala Candela, “como sucedió en algunos otros países de Latinoamérica, la respuesta a la crisis económica va a estar signada por la presencia de gobiernos autoritarios, nacionalistas, que deseaban mantener el sistema político incorporando directamente a los sectores medios y clases populares al Estado, para prescindir de los partidos y sindicatos fuertemente ideologizados que podían generar convulsiones sociales. En nuestro país sucedió algo parecido pues el gobierno de Benavides comenzó a manejar el tema político teniendo en cuenta la caótica situación en la que estaba el país tras la muerte de Sánchez Cerro”²⁸⁸.

Con respecto a la idea de construir un proyecto de Nación, como veremos más adelante, los candidatos de la derecha en las elecciones de 1936 se agruparon en torno a grupos que lucían en su denominación la palabra “Nacional”, “Nacionalista” o “Patriota”. Aún más, el candidato que apoyaba el régimen de Benavides, Jorge Prado, fue conocido como el “candidato nacional”. “...Los medios afines a este grupo presentaron la fórmula [presidencial] Prado – Piérola – Grau como la máxima expresión del nacionalismo y amor a la Patria...”²⁸⁹.

Con respecto al fútbol, El sociólogo argentino Pablo Alabarces, en el libro *Peligro de gol*, afirma con respecto a la investigación académica de la actividad deportiva que “no se trata de aislar una práctica para someterla a una mirada especializada, sino estrábica: nuestro reclamo consiste en focalizar el deporte como un punto de vista privilegiado para la reflexión crítica sobre nuestras sociedades. Al hablar de deporte pretendemos señalar, con mayor o menor oblicuidad, otros diagnósticos: de nuestras culturas massmediáticas, de nuestros mapas de exclusión, de nuestras narrativas nacionalistas, del repertorio de tensiones que recorre Latinoamérica”²⁹⁰.

Es decir, es posible analizar los comportamientos sociales, culturales e, incluso los políticos, a partir del estudio de la práctica del fútbol. En nuestro caso, analizaremos el comportamiento del régimen de Benavides durante el proceso electoral de 1936 a partir de lo ocurrido con la selección peruana de fútbol en los Juegos Olímpicos de Berlín, aquellos que sirvieron como propaganda al régimen de Hitler.

4.2.2 El proceso electoral de 1936

Para las elecciones de 1936, cuatro fueron los candidatos que se inscribieron: Luis A. Flores, representante de la Unión Revolucionaria (UR); Jorge Prado, representante del Frente Nacional; Manuel Vicente Villarán, del pacto político entre los Partidos Nacionalista, Nacional Agrario y la Acción Patriótica –la llamada Concentración Derechista-; y Luis Eguiguren, candidato del Partido Social Demócrata.

Lo que estaba en juego en el proceso electoral de 1936 era la aparente estabilidad social que, de acuerdo al régimen de Benavides, el Perú había logrado durante su gestión. Para hacer tal afirmación, comparaba sus años de gobierno con los que había tenido Luis Sánchez Cerro, asesinado el 30 de abril de

²⁸⁸ Candela, Emilio, (2009); p. 50.

²⁸⁹ *Ibíd.*; p. 125.

²⁹⁰ Alabarces, Pablo (2000). “Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas, ajenas”. En: Alabarces, Pablo (comp.); *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO; p. 21.

1933 durante una época convulsa de enfrentamientos entre las fuerzas del gobierno e integrantes del APRA. En ese sentido, Benavides apoyaba la candidatura de Jorge Prado, al que creía el único capaz para mantener la estabilidad. Sin embargo, hubiera podido aceptar también el triunfo del candidato apoyado por los agro exportadores, Manuel Vicente Villarán.

Citando una vez más a Emilio Candela, "...El general [Benavides] dejaba traslucir sus aparentes intentos por conciliar las candidaturas de Prado y Villarán, y ante el fracaso por concretar ello; prácticamente advertía a la población que sólo podría elegir entre esas dos opciones por el bien del país..."²⁹¹. No sólo Benavides esperaba el triunfo de alguna de esas dos candidaturas. Los diarios de la época publicaban avisos a través de los cuales se advertía del peligro si es que la elección la ganasen las izquierdas, es decir la candidatura de Eguiguren. Al respecto, en el diario *El Comercio* del 4 de octubre de 1936, a una semana de las elecciones, se publicaba el aviso que decía:

“¡Peruano!

¡Piensa en tu patria y en los peligros que la amenazan!

¡Todo lo que constituye la nacionalidad peruana está en peligro: unidad, sistema económico, tranquilidad social, sentimiento religioso, vida civilizada, porvenir!”²⁹².

Pero no sólo se esperaba que Eguiguren no triunfara. El régimen también quería evitar el triunfo de la UR, el partido de Sánchez Cerro, que llevaba como candidato a Flores debido a que se creía que éste haría volver al país a las épocas de violencia que se creían, de acuerdo al gobierno, desterradas. Flores se presentaba con toda la parafernalia propia de los movimientos *fascistas* en Europa. En una carta del mismo Luis Flores se lee que su candidatura quería “antes que fines inmediatos, operar una revolución moral, considerando que todos los males del Perú derivan de la falta de virtud de sus hombres. Propiciamos un riguroso control de la instrucción y de la prensa”²⁹³.

En su libro *El fascismo en el Perú*, Tirso Molinari publica algunos dibujos aparecidos en los diarios del partido de Flores, la Unión Revolucionaria. En uno de ellos aparece Flores con un látigo, sometiendo a un cocodrilo que representa al Partido Nacionalista, que era parte del pacto que presentaba a Villarán como candidato. El título del dibujo es “El látigo de la U.R. en acción”²⁹⁴. El dibujo en cuestión representa a la forma violenta en que se presentaba abiertamente el partido de Flores y a cómo eran percibidos por sus opositores políticos.

Aunque algunos, como Candela, sostienen que el partido de Flores no era propiamente *fascista*, “...El llamado *fascismo* de Flores, el cual si bien es cierto lució la camisa negra y predicó a todos que era un apóstol de esa doctrina, no cumplía una serie de requisitos para ser correctamente calificado con ese término”²⁹⁵, lo cierto es que el partido de Flores representaba una ideología europea, alejada de “lo nacional”, como se presentaba el candidato Prado. Candela agrega que “...para los miembros del Frente Nacional Prado conocía mejor el Perú que los ideólogos, los demagogos y los teóricos que tras varias

²⁹¹ Candela, Emilio, (2009); pp. 137, 138.

²⁹² *El Comercio*, 4 de octubre de 1936.

²⁹³ López Soria, José Ignacio. *El pensamiento fascista (1930-1945)*. Lima: Mosca Azul Editores, 1981; p. 199.

²⁹⁴ Molinari Morales, Tirso. *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria 1931-1936*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM, 2006; p. 306.

²⁹⁵ Candela, Emilio, (2009); p. 158.

décadas solo habían llevado al país al terreno de las abstracciones...²⁹⁶. Era por el hecho de representar a una ideología “extranjera”, además del hecho de ser percibido como muy poco apegado al orden aparentemente establecido por Benavides, que Flores no era aceptado por el régimen, pese a ser de derecha.

4.2.3. El proceso electoral y los Juegos Olímpicos

Lo que necesitaba un régimen autoritario como el de Oscar R. Benavides era legitimarse y el fútbol era una buena forma de hacerlo. No era Benavides un político que utilizase una tribuna de estadio para mostrarse y ser admirado. Tampoco fue el retiro de las Olimpiadas de Berlín, en 1936, una cortina de humo para hacer olvidar a los pobladores una que otra represión o descontento por alguna situación. Lo que sugerimos es que el retiro de los Juegos Olímpicos, lo que no estaba planeado de antemano, le sirvió al régimen de Benavides para vender una propaganda de nacionalismo en el momento en que más lo necesitaba: cuando estaban a punto de realizarse las elecciones generales y lo que se discutía eran las propuestas, nacionalistas o no, de los contrincantes. La derecha y, sobre todo, el candidato apoyado por el gobierno –Jorge Prado–, debería aparecer como el defensor del nacionalismo y los opositores como todo lo contrario.

Entre los opositores, además de Eguiguren, el cual era retratado como un “títere de las izquierdas”; Luis Flores decía representar al *fascismo*. En la Alemania nazi, gobernaba Adolfo Hitler quien puede ser considerado parte del movimiento *fascista*, uno fascismo extremo. Este le sirvió muy bien a Benavides. Cuando protestó por el atropello que se había cometido contra el equipo peruano de fútbol en Berlín, se mostró como un duro opositor a Hitler, con lo que de paso servía a los intereses estadounidenses, además de mostrar que los regímenes como el de Hitler y, de paso, como el de Mussolini, eran extranjerizantes y, por lo tanto, en el Perú completamente antinacionalistas.

Así, Benavides aparecía como nacionalista y antifascista, lo que le servía muy bien a sus intereses de apoyar a la candidatura de Jorge Prado o, en el peor de los casos, la de Manuel Vicente Villarán, y atacar al antinacionalista Eguiguren y al *fascista* Flores.

El proceso electoral de 1936 se inició cuando se lanzó la primera candidatura, la de Luis A. Flores, el 9 de febrero de 1936. El 19 de marzo Jorge Prado hizo pública su candidatura; mientras que la de Villarán se anunció algunos días después del 18 de abril. La de Eguiguren fue la más tardía y surgió cuando se impidió la participación en las elecciones del APRA. Eguiguren se inscribió para contienda electoral el 18 de setiembre.

El viaje de la delegación a los Juegos Olímpicos de Berlín se inició el sábado 13 de junio en el Callao. Horas antes de abordar el barco que los trasladaría a Europa, los integrantes de la delegación pasaron por la casa que el presidente de la República tenía en La Perla. Allí los recibió Benavides. Su gobierno no tuvo mayor interés en la participación de una delegación peruana en los Juegos. Se necesitaron 100 mil soles para el viaje de la delegación, monto que fue cubierto “en gran medida [con] aportes privados, pues el Gobierno Central solamente contribuyó con 20 mil...”²⁹⁷. El partido contra

²⁹⁶ Candela, Emilio, (2009); p. 146.

²⁹⁷ Arias Schreiber, Luis Carlos, (2008). “Berlín, 1936: La verdadera historia de los olímpicos peruanos”. En: *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*. Panfichi, Aldo (editor). Lima: Fondo Editorial de la PUCP; p. 138.

Austria, el que motivó el retiro de Perú de los Juegos Olímpicos, se jugó el 8 de agosto. El anuncio del retiro de la delegación peruana de los Juegos Olímpicos se hizo el 10 de ese mes.

Ese mismo día, con palabras del presidente de la República deplorando el trato recibido por la delegación peruana en Berlín, las radioemisoras empezaron a convocar a la gente a la plaza San Martín. La manifestación fue enorme. Lo que más destacó en esa manifestación fue la manera cómo se vinculó la protesta contra los organizadores de los Juegos de Berlín como un ataque a lo “nacional”. Así “minutos antes de las seis de la tarde, una delegación compuesta de más de un centenar de estudiantes, ingresó a la Plaza portando una banderola y cantando el Himno Nacional, la misma que se sumó a los que ya se encontraban reunidos”²⁹⁸. *El Comercio* agrega que “Otro grupo numeroso de manifestantes se dirigió a la Plaza de Armas y se estacionó debajo de los balcones de Palacio pidiendo la presencia del Jefe de Estado. Mientras éste salía iba llegando más gente [...] El (sic) seguida, el señor Eduardo Dibós, que llegó a los balcones en esos instantes, dio lectura a los cables cuyo tenor se habían leído desde los balcones de ‘*El Comercio*’ por el Presidente del Comité Olímpico Peruano. Cuando terminó de hablar el señor Dibós, la multitud entonó el Himno Nacional. [...] Terminado el Himno Nacional, que fue coreado por la muchedumbre, se inició el desfile a lo largo del jirón central. Al pasar los manifestantes, en todo el trayecto, entonaban canciones patrióticas...”.

El mismo día, en el mismo diario *El Comercio*, la Negociación Vinícola Pedro Venturo y Cia. publicaba un aviso que decía:

Peruanos:

Tengamos siempre presente la palabra de nuestro Presidente el General de División:

Oscar R. Benavides

“Yo estaré siempre a la cabeza de todos los peruanos cuando se trate de dignificar el esfuerzo y robustecer los sentimientos patrios, que son los vínculos indisolubles que rigen las nacionalidades”.

Más adelante el aviso continuaba:

No olvidemos que el francés Jules Rimet Presidente del Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de Fútbol (sic) Amateurs, decretó la nulidad del triunfo olímpico del Perú en Berlín.

Hagamos del Perú una nación grande, trabajando por nuestras industrias, nacionalizándolas, y combatiendo la importación de manufacturas europeas, del todo innecesarias puesto que el Perú produce de todo. Que la tierra Peruana sea cultivada únicamente por nacionales. Hagamos votos porque el Banco Minero y el Banco Industrial comiencen a funcionar para la prosperidad y engrandecimiento de nuestra querida Patria.

Adoptemos el lema de la Sociedad Nacional de Industrias:

“Consuma productos peruanos”

“Su nacionalismo salvará al Perú”.

Resulta claro, entonces como, a partir de la anulación del partido jugado entre Perú y Austria y el posterior retiro de la delegación peruana de los Juegos Olímpicos de Berlín, se exaltó el nacionalismo a todo nivel. Esta exaltación se daba en medio de un proceso electoral en donde participaban grupos políticos que se consideraban plenamente nacionalistas y etiquetaban a sus opositores como antinacionalistas (los *fascistas* de Flores y la izquierda de Eguiguren).

²⁹⁸ *El Comercio*, 11 de agosto de 1936.

El 17 de setiembre de 1936, un día antes de la inscripción como candidato de Luis Eguiguren, llegó la delegación peruana. Si a comienzos del siglo XX los únicos que formaban parte del seleccionado nacional de fútbol eran blancos o se percibían como tales; si en 1929 se cree que no se quiso llevar a jugadores afroperuanos a la Copa América de Buenos Aires; en 1936 quien portaba la bandera nacional en el multitudinario recibimiento que se le dio a la delegación peruana en el Callao y Lima era un albañil afroperuano: Alejandro Villanueva. Aquella idea de extirpar quirúrgicamente aquello que no era propio de lo nacional ya no estaba referido estrictamente a lo racial. Había que extirpar a aquellos grupos políticos que, basándose en ideologías extranjeras, “destruían lo nacional”. Es decir, al mismo tiempo que se buscaba acabar con los opositores políticos al régimen, se iba construyendo una idea de lo nacional. En esa idea, no encajaban ni el APRA ni los *fascistas*.

Es más, el diario *La Crónica* ensalza el correcto comportamiento de los futbolistas peruanos en la concentración en Berlín vinculando lo moral con la conducta que un futbolista peruano debía mostrar en un campo en el extranjero. “Conscientes del rol preponderante que por su calidad de buenos jugadores deberían tener dentro del torneo, se sometieron por propia determinación a todas las restricciones que debían contribuir a mantenerlos sanos y fuertes, serenos y valientes en el momento de la prueba”²⁹⁹. Lo que el periodista de *La Crónica* parece querer decir es que en la delegación de 1936 no hubo indisciplina.

Al final, el vínculo entre lo “nacional” y Jorge Prado no funcionó. Los votantes que participaron en las elecciones del 11 de octubre de 1936, apoyaron más a Eguiguren y a Flores. Hasta el momento en que el conteo de votos fue suspendido, éste arrojaba las siguientes cifras:

Luis Antonio Eguiguren (Partido Social Demócrata): 71 662 votos (37.27%)

Luis A. Flores (Unión Revolucionaria): 52 248 votos (27.17%)

Jorge Prado (Frente Nacional): 42 788 votos (22.25%)

Manuel Vicente Villarán (Concentración Derechista): 25 550 votos (13.29%)³⁰⁰

El triunfo de Eguiguren se explicaría por lo que sostiene Gonzalo Portocarrero: Los “intelectuales [de la élite costeña] formularon un proyecto de integración que aunque no fuera tomado muy en serio por los miembros de la elite, sí tuvo una significación democrática en la población criolla que inició bajo este auspicio un lento camino hacia la ciudadanía y participación política”³⁰¹.

El régimen de Benavides desconoció el resultado electoral y continuó en el cargo durante 3 años más cuando le entregó el mando al hermano de Jorge Prado, Manuel Prado Ugarteche. Y este nuevo golpe de Benavides lo explica Portocarrero porque “a medida que los sectores populares comienzan a ganar autonomía, las élites dejan de lado esta vocación de modernidad y apertura al cambio, y muestran entonces un comportamiento distinto, muchas veces violento y reaccionario: clausura del espacio democrático, imposición de dictaduras”³⁰².

4.3 Benavides y el deporte

Durante el régimen del general Oscar R. Benavides se construyeron campos deportivos y barrios obreros que incluían infraestructura deportiva. Las instalaciones deportivas construidas estuvieron en los

²⁹⁹ *La Crónica*, 15 de diciembre de 1936.

³⁰⁰ Candela, Emilio, (2009); p. 169.

³⁰¹ Portocarrero, Gonzalo (2007); p. 373.

³⁰² *Ibíd.*

barrios obreros del Rímac y La Victoria. Otra en la avenida Bolognesi (Urbanización Azcona); en la urbanización de Santa Beatriz; y en el Martinete; “lugares los dos anteriores, densamente poblados por clases populares, y lugar este último que fuera hasta hace poco una pampa insalubre y que servía de muladar”³⁰³.

De acuerdo al diario *La Crónica* hasta ese momento en Lima solo estaban “habilitados insalubres pampones, donde la falta de los más elementales medios de higiene era notable, lógico es suponer el peligro inminente en que se encontraban los deportistas. Hoy,, en los modernos campos deportivos que ha construido el Estado, no solo se ha saneado el terreno, sino que, además, se ha construido piscinas de medidas reglamentarias y departamentos para baños de lluvia, eficientes y cómodos”³⁰⁴.

Aunque el presidente Benavides fue un hombre de pocas palabras cuando de deporte se trataba, su visión la podemos encontrar en el discurso que pronunció el Ministro de Fomento, Coronel Federico Recavarren el 26 de junio de 1937 cuando fueron inaugurados los campos deportivos de Santa Beatriz, Martinete y el Rímac.

“Atenta a todas las necesidades y a la inquietudes todas, vuestra patriótica preocupación se orienta infatigablemente hacia las más variadas actividades [...] La impulsión decidida y metódica a las energías propulsoras de la nacionalidad; la confrontación de delicados problemas sociales y otras tantísimas facetas que escapan a la apreciación global, son ya tarea abrumadora la que, sin embargo, recargáis con el planteamiento y realización de obras que, no obstante su aparente frivolidad, están íntimamente ligadas a la exaltación del sentimiento patrio”³⁰⁵.

Llama la atención el vínculo entre deporte, patria y nacionalidad en el discurso del Coronel Recavarren. Eran épocas en las que el régimen rivalizaba con ideologías como el fascismo, el comunismo y el aprismo. Fueron épocas también en las que el mito de Berlín debe haberse ido gestando quedando en la memoria colectiva la idea de un enfrentamiento patriótico a través del deporte entre Perú y la Alemania de Adolfo Hitler. Continúa Recavarren:

“A la par que las escuelas, estos campos son factores poderosos de resurgimiento. En ellos se forja la hermandad deportiva, fuente viva de sinceridad y afecto; en ellos se acrecienta el espíritu del team, sólida base de la disciplina colectiva y precioso germen del orgullo racial; en ellos se enriquece la sangre, se fortifica el músculo, se agiliza la mente y se educa el carácter”³⁰⁶.

El deporte, entonces, no solo sirve para ganar a otras naciones; logra crear al individuo nacional a través del trabajo en equipo; a través de las alegrías colectivas que ofrece el deporte y, lo más importante del discurso de Recavarren, ofrece la posibilidad de un orgullo racial, entendiendo que se está hablando de la raza peruana, aquella que se forja a través de la escuela y el deporte. Adicionalmente en su discurso, Recavarren dice que el deporte aleja a la gente del alcohol y las tabernas. Así, el peruano moderno no debe ser consumidor de alcohol; debe ser un individuo útil a la sociedad, a la hermandad, al espíritu de equipo.

Recavarren hace referencia a una frase que considera histórica: “con el escudo o sobre el escudo” (es decir victorioso o muerto luchando), la cual fuera clave de una nacionalidad. “Con el escudo o sobre

³⁰³ *La Crónica*, 1 de setiembre de 1938.

³⁰⁴ *Ibíd.*

³⁰⁵ *Ibíd.*

³⁰⁶ *Ibíd.*

el escudo” despedisteis a los triunfadores olímpicos del foot-ball³⁰⁷. En esta parte del discurso se va dando fuerza al mito del equipo de fútbol victorioso de 1936.

Las instalaciones deportivas fueron denominadas “campos deportivos populares” y estaban destinadas a “mejorar las condiciones físicas de la juventud local y a proporcionarle esparcimiento sano, útil y conveniente por medio de actividades físico-educativas en sus diversas modalidades³⁰⁸. El reglamento de los campos deportivos, del cual procede la cita precedente, agrega que “los campos deportivos quedan destinados al uso de los escolares de uno y otro sexo de los planteles de enseñanza oficiales y particulares regularmente establecidos, de los miembros de las instituciones deportivas dependientes de los organismos oficiales, directores del deporte y, en lo posible, a los individuos que sin pertenecer a estas entidades, lo soliciten en la forma y modo que este reglamento lo prescribe³⁰⁹. Es claro que el régimen quería fomentar el deporte en todos sus niveles, otorgando derechos de acceso a las instalaciones deportivas a todos los ciudadanos posibles buscando mejorar la salud de los peruanos y creando individuos modernos.

El barrio obrero de La Victoria fue inaugurado por el Presidente Benavides el 16 de enero de 1937. Contaba con un campo deportivo rodeado por una pista atlética de 400 metros. También se construyó una piscina de 25 por 18 metros. Cuando inauguró estas instalaciones, Benavides sostuvo: “El Estado ejercerá aquí, en el más amplio sentido, su misión tutelar³¹⁰. Las instalaciones deportivas del barrio obrero del Rímac, inaugurado el 20 de febrero de 1937, incluía una piscina reglamentaria y un campo deportivo de 118 metros de largo por 60 de ancho. Benavides representaba a un régimen asistencialista en lucha contra ideologías socialistas, comunistas y apristas. En un discurso que se propaló a nivel nacional a través de la radio y que fue reproducido por los medios escritos sostuvo: “Si el socialismo es justicia social elevada, comprensiva y amplia dentro del supremo interés de la nación y la autoridad intangible del Estado yo no solo comparto esos principios sino los he puesto en práctica con profunda fe en estos cinco años³¹¹.

Paulo Drinot, en el libro *La seducción de la clase obrera. Trabajadores, raza y la formación del Estado Peruano*, también ha analizado el discurso del coronel Recavarren y afirma que “los trabajadores mejorados a través de la acción del Estado vendrían a representar al Perú en el escenario mundial. Los que estaban siendo constituidos en los barrios obreros no serían solamente mejores trabajadores; serían representantes del ideal de la nacionalidad peruana: debían convertirse en la propia esencia definitoria de la nación³¹².

4.4 La primera medalla de oro

En enero de 1937 la selección peruana disputó la Copa América, una vez más, en Buenos Aires. Sólo derrotó a Paraguay y empató con Chile. Se perdió frente a Uruguay y a Argentina. No fue una buena presentación porque para ese momento algunas figuras estaban en pleno declive debido a su veteranía.

³⁰⁷ *Ibíd.*

³⁰⁸ *La Crónica*, 10 de setiembre de 1938.

³⁰⁹ *Ibíd.*

³¹⁰ *La Crónica*, 17 de enero de 1937.

³¹¹ *El Comercio*, 26 de marzo de 1939.

³¹² Drinot, Paulo, (2016). *La seducción de la clase obrera. Trabajadores, raza y la formación del Estado Peruano*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Ministerio de Cultura; p. 194.

Uno de ellos, Alejandro Villanueva, se lesionó desde el primer partido lo mismo que Teodoro “Lolo” Fernández. “Morales ha pasado por las canchas bonaerenses sin dejar huella y apenas si Lavalle -con sus picardías- ha movido el elogio a su desempeño”³¹³. 1937 fue un año de renovación que rindió frutos al año siguiente.

1938 fue un año especial para la selección peruana de fútbol. Ese año significó el inicio de muchas cosas. Fue la primera vez que el equipo nacional de Perú se proclamó campeón en un torneo oficial, en este caso los Bolivarianos. Fue la primera ocasión en que el equipo blanquirrojo jugó en una ciudad de altura, en este caso Bogotá. También fue la primera vez que este equipo jugó contra las selecciones de Colombia, Venezuela y Ecuador.

El Consejo Nacional de Deporte hablaba de gesto patriótico el ofrecido por la Sociedad de Fleteros del Callao, que verificaría gratuitamente el traslado de los equipajes de los miembros de la delegación a Bogotá. La colaboración venía de muchas partes. Por ejemplo, Universitario de Deportes ofreció pagar el traslado de dos de sus jugadores a la sede bolivariana. El ofrecimiento no pudo cumplirse porque el CND ya había inscrito el equipo que participaría del evento. Lo importante, sin embargo, es que en 1938 aquella frase contemporánea que dice que la selección es el equipo de todos, no existía pero sí se cumplía.

La Federación Peruana de Fútbol seleccionó a 22 jugadores que participarían, por primera vez, de los Juegos Bolivarianos. Ellos fueron Juan Valdivieso, Víctor Marchena, Juan Quispe, Raúl Chappel, Arturo Fernández, Enrique Alfaro, Carlos Tovar, Orestes Jordán, Segundo Castillo, Carlos Portal, Jorge Pardo, Pablo Pasache, Leopoldo Quiñones, Pedro Ibáñez, Teodoro Fernández, Alejandro Villanueva, José Morales, Jorge Alcalde, Teodoro Alcalde, Arturo Paredes, Víctor Bielich y Oscar Espinar. Se sumaron el entrenador Jack Greenwell, de nacionalidad inglesa; el entrenador auxiliar Alberto Cajas; el masajista Juan Delgado y el presidente de la delegación, José Rubio.

Estos fueron los 26 integrantes del fútbol de una delegación peruana que, sumando todos los deportes, superaba las cien personas. El viaje, para comodidad de los deportistas, se realizaría en un barco perteneciente a la Compañía Peruana de Vapores. Un día antes de la partida, el 9 de julio, se cumplió una ceremonia pomposa. En el estadio Nacional, con la presencia del presidente de la República, Oscar Benavides, se entregó el emblema nacional y se tomó el juramento a los deportistas que participarían en Bogotá. Finalmente, el día 10 de julio, a los gritos de Chin Pun Perú, la delegación abordó el vapor Urubamba. Miles de personas llegaron al Callao a despedir a los atletas. A cargo de ellos, como presidente de la delegación entera, iba Alfredo Hohagen.

El Urubamba llegó a Buenaventura el 16 de julio. De inmediato, la delegación viajó a Cali. El 17 llegó a Armenia y luego a Ibagué. Partió en tren rumbo a Bogotá y en el viaje no molestaba la altura sino el calor. El 18 llegó a Girardot. Allí la gente pidió que Lolo Fernández se asomara. Cuando lo hizo fue aplaudido.

El 19 de julio, luego de ser recibida por miles de aficionados bogotanos que la aplaudieron, la delegación se alojó en su concentración en la Colonia de Vacaciones de Usaquén. Se ocuparon cuatro pabellones. En el pabellón uno estuvo el equipo de fútbol. El 27 de julio, chispas surgidas del fuego de la cocina incendiaron el techo del pabellón central de la delegación peruana. Afortunadamente no hubo

³¹³ *La Crónica*, 27 de enero de 1937.

víctimas. Toda la delegación debió ser trasladada al Colegio La Merced. Al día siguiente, por este hecho, los peruanos no pudieron llevar a cabo la celebración por el día patrio que habían preparado.

Dos días antes de la inauguración de los Juegos, El Comercio sí fue enfático con respecto al tema de la altura. Quejándose por la deficiente alimentación que recibían los atletas de los seis países participantes de parte de los organizadores, agregaba que para los peruanos eso es más grave porque deben vencer a la altura de Bogotá.

Muchos aficionados siguieron las incidencias de los Juegos en Lima. En 1938 la novedad era las radios. Era la primera vez que un evento se transmitiría radialmente. Lo haría Radio Nacional a través de su relator Juan Sedó. Las radios costaban entre 99 y 496 soles.

El 6 de agosto de 1938, día en que Bogotá cumplía 400 años, fueron inaugurados los Juegos Bolivarianos. Tres días después llegó el debut para los futbolistas. El 9 de agosto los peruanos golearon 4 a 2 a los anfitriones. Ibáñez anotó dos, Jorge Alcalde y Lolo Fernández uno cada uno.

Como en Lima no todos tenían radio, cientos de aficionados llegaron a las redacciones de los periódicos donde a través de altoparlantes de escuchaban los relatos de Juan Sedó.

Al día siguiente, con presencia de todas las delegaciones, entre ellas la peruana, fue inaugurado en Bogotá el estadio El Campín. El 12 de agosto Perú se enfrentó por primera vez con los ecuatorianos. En aquel día el triunfo peruano fue histórico. Fue la primera vez y, hasta ahora única, en que el equipo rival recibió nueve tantos de parte de los peruanos. El partido finalizó 9-1. Jorge Alcalde marcó cuatro; Bielich, tres; y Espinar, dos. En uno de los goles, Bielich anotó luego de driblearse a toda la defensa ecuatoriana. Se había goleado a un rival habituado a jugar en altura, terminando los peruanos sin ningún problema físico.

Tras esta goleada, los avisos de ventas de radios se hicieron más grandes. Incluso agregaban el horario de las competencias. El día 15 Perú goleó 3-0 a Bolivia. Por un cable fechado en La Paz nos enteramos que en esa ciudad también siguieron la transmisión que hizo Juan Sedó a través de Radio Nacional. Los bolivianos no apostaban por el triunfo. Corrían apuestas por acertar con el número de goles que le haría Perú a su seleccionado. Los tres goles en contra dejaron satisfechos a todos. Los marcaron Lolo en dos oportunidades y Jorge Alcalde el restante.

El día 17, un día antes del encuentro final ante Venezuela, los avisos por la venta de radios hacían alusiones directas a los triunfos peruanos en el fútbol. El 18, el equipo peruano ganó la medalla de oro luego que, sin esforzarse, derrotase 2-1 a Venezuela. Marcaron Bielich y Paredes.

Perú no sólo ganó el fútbol. Al final quedó en el primer lugar del medallero tras sumar 67 medallas de oro, 51 de plata y 18 de bronce. El día 24, un día después de la clausura de los Juegos, la delegación peruana ya se encontraba en Buenaventura para abordar el Urubamba.

El presidente Benavides ofreció a toda la delegación peruana diez mil soles. El presidente de la delegación, Alfredo Hohagen declaró: “He tenido hoy noticia del generoso obsequio del señor Presidente de la República, quien ha dado muestra, una vez más, de la forma patriótica y nacionalista en que se orienta el deporte en el Perú. Esta nueva ha sido recibida con gran beneplácito por los muchachos, quienes me han encargado hacer presente su agradecimiento, manifestando, al mismo tiempo, que su mayor alegría ha sido la de haber proporcionado días de júbilo a la Patria”³¹⁴.

³¹⁴ *La Crónica*, 20 de agosto de 1938.

El 1 de setiembre de 1938 toda la delegación fue recibida en el estadio Nacional, con la presencia del presidente de la República, Oscar R. Benavides. “A las 4 y 10 ingresó al palco oficial el señor Presidente de la República. La presencia del Jefe de Estado fue recibida con una delirante ovación que el General Benavides agradeció con el sombrero en alto [...] A las 4 y 15 p.m., al toque del Himno Nacional, el doctor Alfredo Hohagen, izó la bandera nacional en el mástil central. El himno peruano fue coreado con fe patriótica”³¹⁵.

El vínculo entre deporte, nación, patria y los políticos se seguía acentuando. Al final de esa ceremonia “fue entregada la bandera nacional al señor Presidente de la República [...] por el capitán Víctor Flores, acto que resultó emocionante por la forma como fue recibida la enseña nacional que paseó triunfalmente en los Juegos Bolivarianos por nuestra esforzada delegación [Benavides] dijo esas bellas frases: ‘Ustedes la llevaron y la han traído vencedora y yo la levanto’”³¹⁶.

4.5 1939: Perú Campeón

El 27 de noviembre de 1938 perdió la categoría Alianza Lima, aquel equipo del cual habían surgido muchas de las figuras populares de nuestro fútbol. Ese mismo día la Federación Peruana de Fútbol convocó a 44 jugadores para empezar la preparación con miras al campeonato Sudamericano que organizaría nuestro país en los dos primeros meses de 1939. De aquel equipo la Federación convocó a Valdivieso, Quispe y Magallanes. Los tres se quedarían en la convocatoria oficial aunque no jugaron todos los partidos. Villanueva y Lavalle, la estrellas aliancistas, ya eran jugadores veteranos. Sin embargo, el público seguía yendo al estadio a deleitarse con su juego.

“Para el hincha aliancista [José María Lavalle y Adelfo Magallanes], estos dos embetunados futbolistas siguen siendo admirados y cuanta cosa hacen en el verde pastito les sale color de rosas. Los bordados de Adelfo, los movimientos de los viejos pinreles de don José María y sus clásicas corridas por la punta derecha, hace surgir el grito despavorido del hincha, a todo pulmón: ¡Eso sólo lo hacen los negros! Verdad indiscutible, porque hay cosas tan definidas en nuestro fútbol que no tienen vuelta de hoja”³¹⁷. El periodista de *La Crónica* es claro al vincular un tipo de jugadas, un estilo de juego, con los afroperuanos. Era el juego pícaro.

En el mes de febrero de 1939, el fútbol alcanzó su primer gran triunfo: ganar por primera vez el campeonato sudamericano. Fue todo un logro en el ámbito deportivo. El sábado 7 de enero de 1939, la Federación Peruana de Fútbol dio a conocer la lista de 22 jugadores que representarían a Perú en el torneo. Estos fueron Juan Honores, Juan Valdivieso, Arturo Fernández, Raúl Chappel, Juan Quispe, Rafael León, Carlos Tovar, Segundo Castillo, Enrique Perales, Jorge Parró, Pablo Pasache, Feder Larios, Adelfo Magallanes, Pedro Ibáñez, Teodoro Fernández, Jorge Alcalde, Arturo Paredes, Teodoro Alcalde, César Socarráz, Pedro Reyes, Víctor Bielich y Alberto Baldovino.

Los que quedaron fuera, y que habían estado concentrados en el puerto del Callao, en el estadio Jorge Chávez Boza, con todo el equipo peruano fueron Ganoza, quien fue la estrella del equipo de Municipal que alcanzó el título en el torneo de 1938. Otro que salió fue Alfaro, junto a Castro y a

³¹⁵ *La Crónica*, 2 de setiembre de 1938.

³¹⁶ *Ibíd.*

³¹⁷ *La Crónica*, 6 de noviembre de 1938.

Lobatón. José Rubio fue el seleccionador y dirigente que nominó a los 22. El entrenador era el inglés Jack Greenwell.

En 1939 era la tercera vez que Perú organizaba el evento sudamericano. Lo había hecho en 1927 y en 1935. En ambas ocasiones terminó en el tercer lugar. La de 1939 era la decimoquinta Copa América que se iba a realizar en esta parte del mundo. Uruguay la había conquistado en siete oportunidades; Argentina, en cinco; y Brasil, en dos. En la decimoquinta Copa América irían a participar cinco equipos. Se extrañaría a los equipos de Argentina y Brasil, pero participaría por primera vez la selección de Ecuador. Las cinco selecciones participantes fueron Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay.

La selección de Uruguay fue la primera en desembarcar en el Callao. A partir de la segunda semana de enero llegaron Paraguay y Chile, ambos a bordo del vapor inglés Orduña. Días después, en el vapor Teno, llegó la selección de Ecuador.

Los partidos se iniciaron el 15 de enero en el viejo estadio Nacional. Las tribunas estaban totalmente colmadas de espectadores. En el primer encuentro Paraguay goleó sin piedad a Chile por cinco a uno. Así llegó el turno para el debut del equipo peruano.

El rival de ese domingo iba a ser Ecuador que posó para los fotógrafos con la bandera de su país y también la de Perú. Sólo dos años después una guerra separaría momentáneamente a estas dos naciones.

Perú alineó a Honores, Quispe y Fernández; Perales, Castillo y Tovar; Magallanes, Ibáñez, Lolo Fernández, Jorge Alcalde y Paredes.

Minutos antes de que se inicie el partido, el diario *La Prensa* da cuenta de algo que ahora es muy normal: el juez del partido, en este caso el chileno Alfredo Vargas, salió al campo a hacer una calistenia. Lo curioso del asunto es que para el diario, el juez “realizó una maratón bastante jocosa. Movilizó sus músculos y sugirió a los suplentes de los teams su retiro a los ángulos del campo”³¹⁸.

Después de haber brillado en la gira del Rodillo Negro por Chile y en numerosos partidos con la selección, el Mago Valdivieso sólo iba a estar entre los suplentes. Aquella copa tendía en el arco peruano al “Chueco” Juan Honores.

Tanto para el representante de la Confederación Sudamericana de Fútbol, señor Jaunarena como para la prensa deportiva en general, la selección peruana de 1935 era superior a la de 1939. En el debut frente a Ecuador a los peruanos se les vio pesados. El primer gol peruano lo anotó Lolo Fernández en el minuto siete. Jorge Alcalde aumentó la cuenta a los 30 minutos y el 3-0 lo convirtió Ibáñez a los 34. Los diarios consignan que Ibáñez hizo el gol. Sin embargo, para la Confederación Sudamericana de Fútbol, la voz oficial en el asunto, el gol lo hizo Lolo. De acuerdo al cronista de *La Prensa*, en ese primer tiempo los ecuatorianos “encontraron dos excelentes oportunidades en una falla lamentable de Honores y otra, en una de sus acostumbradas payasadas inconducentes, y que creímos que ya habían desaparecido en su modo de actuar”³¹⁹.

En el segundo tiempo, Alcalde marcó el 4-0. Descontó Herrera, aumentó Lolo y volvió a descontar Merino. Perú ganó 5-2 a los debutantes ecuatorianos y, pese al marcador, el público no quedó conforme con el accionar de los locales.

³¹⁸ *La Prensa*, 16 de enero de 1939.

³¹⁹ *Ibíd.*

El 22 de enero, por la segunda fecha, Uruguay, que había descansado en la primera jornada, debutó goleando a Ecuador por 6-0. En su segundo partido, Perú debió enfrentar a su clásico rival Chile. Para medirse contra el equipo de la estrella solitaria, Perú alineó a Honores, Chapell y Arturo Fernández; Perales, Pasache y Tovar; Teodoro Alcalde, Bielich, Lolo Fernández, Jorge Alcalde y Paredes.

Todos los goles del partido fueron convertidos en el segundo tiempo. El primero fue marcado por Lolo a los dos minutos. Aprovechó un pase de lejos de Castillo y sorprendió al arquero chileno anotando un gran gol. A los diez llegó el segundo de Lolo, éste de penal. A los 25 se produjo el mejor gol en lo que iba del certamen. El cronista de *La Prensa* lo cuenta así: “Se produjo al rematar Lolo a la carrera, un tiro de Alcalde a media altura. La precisión y violencia del shot sólo hicieron reaccionar al arquero cuando el balón estaba anidado en su arco. Fue un gol formidable y, repetimos, que en el presente campeonato no se ha señalado otro igual”³²⁰. El cañonero le dedicó el gol a su hijo “Lolito”. Chile descontó por intermedio de Domínguez.

Perú derrotó a su clásico rival por 3-1. Pese al marcador, el público volvió a salir disconforme del estadio. Aún no se veía un gran espectáculo por parte del equipo dueño de casa. Otra cosa que molestó a los aficionados locales fue que el doblete terminó muy tarde. Aún no había luz artificial en el viejo escenario.

La tercera fecha se jugó el domingo 29 de enero. Chile les causó muchos problemas a los uruguayos que, finalmente vencieron por 3-2. En el partido de fondo se iban a medir Paraguay y Perú.

Ante los paraguayos Perú formó con Honores; Chapell y Fernández; Tovar, Pasache y Castillo; Teodoro Alcalde, Lolo Fernández, Jorge Alcalde, Bielich y Paredes. El triunfo fue para Perú, que ganó 3-0. Por fin los aficionados salieron contentos. Los locales habían exhibido un fútbol de calidad. A los diez minutos Lolo Fernández había marcado el primer gol. A los 29 marcó el segundo y a los 35 Jorge Alcalde marcó el tercero. Lolo, con sus siete tantos, se convertía en el goleador del certamen.

En la penúltima fecha, jugada el domingo 5 de febrero, Chile goleó 4-1 a Ecuador y Uruguay venció 3-1 a Paraguay. Perú descansó. Con estos resultados, el primer lugar de la tabla lo compartían peruanos y uruguayos con seis puntos, Paraguay y Chile tenían dos puntos y Ecuador ninguno.

El martes 7 de febrero, la Liga Provincial de Foot-Ball de Lima ofreció a las delegaciones participantes comida criolla “en el Jardín Insuperable”³²¹. En la última fecha, jugada el domingo 12 de febrero irían a medirse peruanos y uruguayos. Dos horas antes Paraguay derrotó 3-1 a Ecuador, con lo que alcanzó el tercer lugar.

Desde las primeras horas de la mañana se habían congregado en las tribunas del viejo estadio Nacional 30 mil personas. No solo eran de Lima y Callao. En Junín se formó una enorme barra con aficionados procedentes de “Huancayo, Jauja, Oroya, Morococha, Casapalca y Matucana [...] El señor Enrique E. Guilding, Superintendente del FF. CC. De La Oroya, sintiendo la necesidad que había de dar facilidades a todos los deportistas del centro, es que la Empresa del Ferrocarril Central pondrá en el tren ordinario del día sábado dos coches de primera y dos de segunda...”³²².

Perú formó con Honores; Arturo Fernández y Chapell; Castillo, Pasache y Tovar; Paredes, Bielich, Lolo Fernández, Jorge y Teodoro Alcalde. En este equipo no figura ninguno de los aliancistas

³²⁰ *La Prensa*, 23 de enero de 1939.

³²¹ *La Crónica*, 9 de febrero de 1939.

³²² *La Crónica*, 11 de febrero de 1939.

convocados Tal vez por ello, al equipo peruano que enfrentó a Uruguay le faltó picardía pero le sobró técnica.

El gran equipo uruguayo, ganador del fútbol olímpico el 24 y el 28 y campeón mundial en 1930 formó con Granero; Sanguinetti, Mascheroni; Zunino, Galvalissi, Viana; Porta, Ciocca, Lagos, Varela y Rodríguez.

De acuerdo a los diarios de la época, Perú dio una lección de juego a los uruguayos. Fue un partido sin emotividad pero muy técnico. Desde los primeros minutos Perú metió a Uruguay en su área. A los siete minutos Teodoro Alcalde sorprendió al arquero charrúa y marcó el primero. Uruguay reaccionó y equilibró las acciones pero no el marcador.

Más bien, en el minuto 35, Bielich anota el segundo gol para Perú aprovechando un remate previo de Teodoro Alcalde. En el último minuto del primer tiempo el uruguayo Porta descuenta.

Para el segundo tiempo Uruguay mejoró. Pero con el aliento de los aficionados locales, Perú fue en busca del arco contrario. Lolo Fernández ensayó con remates de larga distancia. No tuvo puntería. A los 25 minutos Bielich, quien sufrió un calambre abdominal, debió ser sustituido por Ibáñez. Diez minutos después, el mismo Ibáñez es reemplazado por Quispe.

Los últimos minutos encontraron a Perú atacando. Jorge Alcalde falló un tanto a los 43. Cuando el árbitro chileno Alfredo Vargas pitó el final del partido, el público festejó alborozado. Perú había ganado por primera vez la Copa América. Los jugadores fueron al vestuario, sin recibir la Copa que recién sería entregada el lunes en ceremonia especial. Las puertas de este vestuario lucían cerradas para evitar que ingresaran miles de hinchas. Los peruanos partieron en un ómnibus rumbo al Callao y visitaron en la residencia del presidente de la República, en La Perla, al General Oscar Benavides. “Cuando pasaron a la altura de la casa residencial del señor Presidente de la República, se dieron cuenta de que se hallaba en sus balcones. Aprovecharon de esta circunstancia para lanzar estruendosos hurras, que fueron coreados por todos los viajeros. Inmediatamente se bajaron del vehículo Michelena y Mr. Greenwell”³²³. En la casa de Benavides éste “agasajó a los dirigentes [...] con una copa de champaña, brindándose por el progreso del deporte nacional y por la prosperidad de sus cultores”³²⁴. “A continuación se dirigió a Mr. Greenwell, a quien le dijo que había estado los noventa minutos que duró el juego, al pie de la radio, escuchando las incidencias del juego, y en los últimos momentos, cuando ya se acercaba el final que nos iba a dar la victoria, su emoción era tan intensa que poco le faltó para abandonar su residencia e ir a presenciar la victoria del equipo peruano, a fin de prodigarle su aplauso”³²⁵.

El 22 de febrero de 1939 el diario *La Crónica* publicó un telegrama enviado desde Nueva York por el presidente del Comité Nacional de Deportes, Eduardo Dibós Dammert. Dibós escribe: “Patrióticamente emocionado comunícole bravos muchachos peruanos conquistaron brillantemente Campeonato Sudamericano de Fútbol”³²⁶. Desde Cuzco, Manuel Bellido Tagle, presidente del Comité Departamental de Deportes escribió: “Deportistas y dirigentes cuzqueños ayer vivimos horas intensas patriotismo, nos sentimos más grandes como peruanos, más nobles como deportistas”³²⁷.

³²³ *La Crónica*, 13 de febrero de 1939.

³²⁴ *El Comercio*, 13 de febrero de 1939.

³²⁵ *La Crónica*, 13 de febrero de 1939.

³²⁶ *La Crónica*, 22 de febrero de 1939.

³²⁷ *Ibíd.*

El gran héroe del certamen fue Lolo Fernández, el goleador de Perú. Un obrero de una hacienda de Cañete; goleador, ganador; técnico; preciso. No era de hacer caracoles, jaladas ni paredes. Buscaba el arco rival como un inglés pero cuando trasladaba el balón hacia allá se divertía como un peruano. Lolo fue la gran figura del fútbol peruano de la segunda mitad de la década de los 30's del siglo XX. A diferencia de los aliancistas, con quienes era muy amigo, Lolo era un jugador disciplinado, poco dispuesto a la noche, a la jarana y siempre dispuesto al entrenamiento, al sacrificio. De Lolo Fernández no se reseñan chalcas; solo se cuentan sus goles y las redes que rompió.

Por primera vez una selección de un país bañado por las aguas del océano Pacífico había ganado la Copa América. Un año antes, en Bogotá, un equipo peruano había logrado el título del fútbol en los Juegos Bolivarianos. Pero esta vez, para ganar el sudamericano, se había derrotado a un grande como Uruguay. Por primera vez, pobladores de Lima y el Callao de toda condición social y económica tuvieron un motivo para juntarse, sentirse peruanos y festejar. A través del fútbol se iba gestando una idea de Nación.

V CONCLUSIONES

Los primeros que jugaron al fútbol en el país fueron los miembros de una elite económica y política, con comportamientos civilizados -imitando la conducta de los ingleses- y que creían que el balompié era un deporte que proporcionaba salud, que servía para establecer lazos fraternos entre sus practicantes y que reflejaba uno de los valores burgueses de sus creadores: el triunfo, la victoria, el éxito.

Estos futbolistas, que imitaban a los ingleses, se convirtieron en los primeros seleccionados para enfrentar a quienes consideraban sus maestros: los marinos de Inglaterra. Estos partidos se jugaban empleando la técnica inglesa del juego rápido y colectivo. La prensa de Lima alababa ese tipo de juego que pretendía que se entendía como el “correcto”. La modernidad de los ingleses debió instalarse en la mente de aquellos peruanos que imitaban a los europeos y pretendieron hacer lo mismo con aquellos peruanos que pudiesen entender las reglas de juego de este deporte.

Los gobiernos civilistas estuvieron de acuerdo en introducir los deportes a los centros educativos de acuerdo a lo que proponía el filósofo positivista Herbert Spencer. Se introdujo la educación física a las escuelas, así como los deportes colectivos como el fútbol. A partir de allí surgieron cientos de clubes de fútbol formados por escolares, universitarios, obreros. Los normalistas fueron fundamentales a la hora de introducir los deportes en las escuelas y de fomentar la práctica y las exhibiciones de educación física.

Lo que no pudo evitar esta élite es que los sectores populares formasen equipos de fútbol callejeros. Eran individuos que, en algunos casos, solo tenían primaria, trabajaban en labores independientes, callejeras -como la albañilería, la confección de adobes, la carpintería, la conducción de vehículos colectivos, etc.-, y que no conocían con precisión las reglas del juego, no tenían acceso a una cancha reglamentaria, no tenían balones de cuero y utilizaban el fútbol como una forma de divertirse, creando jugadas vistosas, individualistas, “incorrectas” a ojos de la élite que introdujo el balompié en Lima y Callao. Esos futbolistas callejeros jugaban algo parecido al fútbol pero con otros valores y con otro estilo. Debido a que no podían pronunciar la palabra fútbol, llamaron a este deporte “fulbo”. Estos jugadores de “fulbo” eran mayormente afroperuanos y también descendientes de chinos.

Esta misma elite incentivó la práctica del fútbol no solo en los centros educativos, sino también al interior de las fábricas y haciendas, entre los obreros. Los equipos de obreros sí eran aceptados por la élite a diferencia de esos otros equipos callejeros. Lo que tenían en común ambos, sin embargo, era la existencia de un padrino. Ese padrino, que ayudaba a los equipos de fútbol a desarrollarse, provenía de las élites y apadrinaban a los equipos por motivos diversos: como la búsqueda de fidelidad de los obreros o el clientelismo.

Los obreros pudieron participar de los torneos oficiales debido a la presencia del padrino. Su juego, aunque los futbolistas provenían de sectores populares, utilizaba más la técnica inglesa. El equipo callejero de Alianza Lima, en cambio, -apadrinado por el presidente de la República Augusto B. Leguía- jugaba con un estilo vistoso para la tribuna que empezó a reconocer jugadas especiales como el dribbling,

el caracol, la pared, jugadas que empezaron a vincularse con un estilo peruano de juego merced a los discursos periodísticos aparecidos en cientos y miles de páginas deportivas.

Quienes practicaban estas jugadas comenzaron a ser las figuras populares de nuestro balompié y los estadios se llenaban de aficionados cada vez que se presentaba Alianza Lima. La tribuna estaba llena de todos los sectores sociales de Lima y Callao y, por ello, los políticos empezaron a aparecer en esa tribuna para legitimarse y legitimar ese “fulbo” que en un principio no habían aceptado. Augusto B. Leguía no sólo asistió al estadio. También los mandó a construir o lo inauguró. En 1923 se inauguró el estadio Nacional y en él se presentaron por primera vez aquellos jugadores de “fulbo” vestidos ahora con la camiseta nacional. Blancos, mestizos, afroperuanos y descendientes de chinos representaban ahora a Perú en los diferentes torneos internacionales de fútbol.

Otros personajes políticos también tenían su propia visión del fútbol. Para José Carlos Mariátegui el balompié proporcionaba una vida saludable mientras que Víctor Raúl Haya de la Torre vio en este deporte uno político, más al estilo que le dio Leguía. Con la Bohemia Trujillana, Antenor Orrego y otros futuros líderes apristas se vincularon con los obreros de las haciendas azucareras a partir de los equipos de fútbol.

Aquellas selecciones formadas por blancos, mestizos, afroperuanos y descendientes de chinos participaron en los campeonatos sudamericanos de 1927 y 1929 y en el mundial de fútbol de 1930. A partir de la presentación de estos jugadores y a partir de jugadas precisas ocurridas en alguno de los encuentros de esos campeonatos, se empezaron a crear mitos alrededor de esos jugadores. Uno de ellos, el hecho de que el afroperuano aliancista José María Lavalle le bailó marinera al uruguayo Gestido en el propio estadio Centenario.

Los años 30's fueron de efervescencia política. Tras la caída del régimen de Augusto B. Leguía, surgieron otros movimientos políticos que trabajaron al lado de los sectores populares. Hablamos del aprismo de Haya de la Torre; del socialismo y también del fascismo. Desde el gobierno de Luis Sánchez Cerro, en primer lugar y del general Oscar R. Benavides, en segundo, se enfrentó a esas ideologías de muchas maneras, una de ellas a partir del fútbol.

Y aunque un enfrentamiento futbolístico con Chile bien pudo haber servido para exacerbar esos ánimos, la primera vez que peruanos y chilenos se enfrentaron en un campo de fútbol -en Lima en 1935 por la Copa América-, pareció un partido amistoso. Se prefirió mantener la amistad ganada a partir de la solución del problema de Tacna y Arica. El clásico del Pacífico tendría que esperar.

Más bien el nacionalismo propuesto por Benavides se enfrentó a otras ideologías políticas llamadas extranjerizantes o que querían diluir la nacionalidad peruana. La participación en los Juegos Olímpicos de Berlín 1936 y el enfrentamiento mítico ante Adolfo Hitler sirvió para fomentar ese nacionalismo. Las banderas peruanas pasaban de manos del presidente de la República, Oscar R. Benavides, a las de un afroperuano, como Alejandro Villanueva. Todos formábamos parte de la nación. Los únicos excluidos eran los indios, aquella inmensa población que vivía en los valles interandinos de la cordillera de los Andes. La medalla de oro obtenida por el equipo de fútbol en los Juegos Bolivarianos de Bogotá sirvió para reforzar esas ideas nacionalistas.

Benavides empleó el deporte y la construcción de infraestructura deportiva para fomentar nacionalismo y patriotismo. Era una idea de Nación con peruanos hermanados, orgullosos de su raza,

vinculando este concepto de raza con una forma de comportamiento -el moderno- más que con un color de piel. Los indios siempre estuvieron excluidos de las selecciones peruanas de fútbol y también de este orgullo racial del que se hablaba durante el régimen de Benavides. Su gobierno fue asistencialista luchando contra el aprismo y el socialismo. Contra los grupos políticos que trataban de liderar los movimientos populares.

Mientras ello ocurría en la política, en el fútbol los pícaros jugadores de Alianza Lima cumplían su ciclo por veteranía. Alejandro Villanueva estaba enfermo. José María Lavalle, con muchos años encima. Así, en 1938 el equipo blanquiazul pierde la categoría y para la selección que jugó la Copa América de 1939 hubo pocos convocados de ese equipo y casi ningún titular. Jugando partidos que no fueron del agrado de los espectadores, Perú ganó su primera Copa América en 1939 apelando más al estilo de juego inglés que al del “fulbo” peruano.

El público se alegró con el título pero muchas veces, durante el campeonato, mostró su desagrado con el juego peruano, por más que Lolo Fernández no parase de convertir goles. La prensa deportiva peruana terminó hablando de un juego técnico y ya no de uno pícaro. Lo que hubiese estado bien en los primeros años del siglo XX ya no era agradable a la vista. El público extrañó el “fulbo”, aquel que se había legitimado gracias a la acción de políticos como Augusto B. Leguía.

Perú fue campeón en 1939 jugando fútbol. El presidente de la República escuchó el partido final por radio. No estuvo en el estadio. Ya no hacía falta.

VI FUENTES

Diarios

El Comercio
El Tiempo
La Crónica
La Prensa

Revistas y semanarios

Aire Libre
El Amigo de lo Ajeno
El Obrero Textil
La Escuela Moderna
Mundial
Olim...picando
Oriental
Perricholi
Sport gráfico: semanario ilustrado de deportes y espectáculos
Variedades

Documentos

- (1882). Parroquia de la Inmaculada Concepción, Chancay. Partida de Bautizo de Hermenegildo Lores Espinoza. Libro de Bautismo 16 y 17, folio 103
- (1896). Parroquia de la Inmaculada Concepción, Chancay. Partida de Bautizo de Silvestra Justina Lores Espinoza. Libro de Bautismo 20, folio 231
- (1908) Censo de la Provincia de Lima, 1908, tomo I. Lima, Imprenta de la Opinión Nacional, 1915
- (1918). *Acta de Fundación del Centro Deportivo Social Unión Cartavio*. Documento inédito
- (1920) Primer Congreso Nacional de Estudiantes. Reunido en la sede universitaria del Cuzco, del 11 al 20 de marzo de 1920. *Resumen de las diecisiete sesiones celebradas. Publicación oficial de la Secretaría de la Federación de los Estudiantes del Perú*. Lima
- (1922) Federación Atlética y Deportiva del Perú. *Estatutos*. Lima: Imprenta El Universo
- (1922). *Documento oficial del club "General Varela"*, fechado en la hacienda Facalá el 5 de octubre de 1922. Documento inédito
- (1923). *Carta de Administrador General de The Cartavio Sugar C°*. Documento inédito
- (1926). *Documento oficial del club "Atlético Chalaco"* fechado en la hacienda Casa Grande el 15 de abril de 1926. Documento inédito
- (1928). *Documento oficial del club deportivo "Atlético Ascopano"* fechado en Ascope el 28 de abril de 1928. Documento inédito
- (1940). Barboza, Miguel Ernesto. Notario Público. Primer testimonio de la escritura de Declaratoria – Aclaratoria otorgada por María Medrano Espinoza Godiño. Huacho: 2 de octubre de 1940, fojas 451

Bibliografía

- Aguirre, Carlos, (2003). "Disgraced Gentlemen: Political Prisoners in Lima, 1890-1935". En: Paper presented at the panel "La Prisión Política en América Latina". XXIV LASA International Congress – Dallas
- Alabarces, Pablo (2000). "Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas, ajenas". En: Alabarces, Pablo (comp.); *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO
- Alabarces, Pablo, (2002). *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros
- Alabarces, Pablo, (2014). *Héroes, Machos y Patriotas: El fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara
- Aljovín de Losada, Cristóbal ed., (2007). *Cultura política en los Andes (1750-1950)* / Cristóbal Aljovín de Losada, Nils Jacobsen, eds. Lima: UNMSM. Fondo Editorial: Embajada de Francia: IFEA
- Álvarez, Gerardo, (2001). "La difusión del fútbol en Lima". Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Historia. Lima: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos
- Anderson, Benedict, (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Appadurai, Arjun, (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Ediciones Trilce S.A.
- Appelbaum, Nancy P., (2003). *Race Nation in Modern Latin America*. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press
- Archetti, Eduardo, (Julio 1995). "La creación del imaginario del fútbol argentino". En: Pretextos, N° 7
- Archetti, Eduardo, (1998). "El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino". En: Nueva Sociedad. N° 154 marzo – abril, Caracas
- Arnaud, Pierre, (2002). "El deporte, vehículo de las representaciones nacionales de los estados europeos". En: Teresa González Aja (Ed.) / *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*. Madrid: Alianza Editorial
- Arranz Albó, Javier, (2015). "La reforma pedagógica de Thomas Arnold y el papel de la Iglesia Anglicana en la creación de los primeros clubs de fútbol en Inglaterra (1863-1890). En: Barcelona: Materiales para la Historia del Deporte
- Baca, Jenaro, (Noviembre 1911). "Deportes". En: *La Escuela Moderna*. Revista Mensual de Pedagogía. Lima: Tipografía y Encuadernación La Abeja
- Basadre, Jorge, (1964). *Historia de la República del Perú*. Tomo IX. Quinta edición aumentada y corregida. Lima: Ediciones Historia
- Basadre, Jorge, (2005). *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Lima: Producciones Cantabria SAC
- Basombrío, J.C, (1921). "La cultura física en nuestro medio". En: *Alpha Revista Universitaria*. Órgano de los estudiantes de la Universidad Católica. Año I Num. 1 Lima, 30 de junio
- Benavides, Martín, (1996). *Una pelota de trapo. Tradición e identidad en Alianza Lima*. Lima: Fondo Editorial PUCP
- Bonfiglio, Giovanni, (1995). "Los italianos en Lima". En: *Mundos Interiores: Lima 1850 – 1950* Eds. Aldo Panfichi H. y Felipe Portocarrero S. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico

- Borras, Gérard, (2012). *Lima, el vals y la canción criolla (1900-1936)*. Lima: IFEA, Instituto de Etnomusicología (IDE), PUCP
- Cáceres, Esteban, (1923). *España en el Perú*. Lima, La Opinión Nacional
- Bryce Echenique, Alfredo (1989). “Grandezas y miserias de la gloria y de la historia”. En: *Diario ABC*, 14 de junio de 1989
- Bustamante, Emilio, (S/F). “Apropiaciones y usos de la canción criolla 1900-1939”. En: Revista *Contratexto Digital*. Año 4, N° 5. Lima: Universidad de Lima
- Cáceres, J.F., (1925). “El problema racial en el Perú y la inmigración asiática”. Lima: Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, Tomo XLII
- Cajas, Alberto, (1949). *El fútbol asociado*. Lima: tercera edición
- Candela, Emilio, (2009). “Entre la incompreensión y el sectarismo: análisis del proceso político de la campaña electoral de 1936”. Lima: PUCP. Tesis para optar el título de licenciatura en Historia; p. 49.
- Caravedo Molinari, Baltazar (1976). *Burguesía e industria en el Perú (1933-1945)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos
- Castro, Augusto, (2009). *La filosofía entre nosotros. Cinco siglos de filosofía en el Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP
- Chatterjee, Partha, (2007). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Lima: IEP, CLACSO, SEPHIS
- Chocano Paredes, Rodrigo, (2012). *¿Habrà jarana en el cielo? Tradición y cambio en la marinera limeña*. Lima: Ministerio de Cultura
- Del Águila, Alicia, (1997). *Callejones y mansiones*. Lima: PUCP
- Del Águila, Alicia, (2015). “La Vida Política”. En: *Perú. La apertura al mundo*. Madrid: Fundación MAPFRE y Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.
- Drinot, Paulo, (2016). *La seducción de la clase obrera. Trabajadores, raza y la formación del Estado Peruano*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Ministerio de Cultura
- El Comercio, (2001). *Libro de Oro de Alianza Lima*. Lima: Empresa Editora El Comercio
- Encinas, José Antonio, (Agosto 1911). “El concepto moderno de la educación física”. En: *La Escuela Moderna*. Revista Mensual de Pedagogía. Lima: Tipografía y Encuadernación La Abeja
- Espinoza, Antonio, (2005). “Moldeando a los ciudadanos del mañana: el proyecto educativo disciplinador en Lima, entre 1850 y 1900”. En: Drinot, Paulo; *Más allá de la dominación y la resistencia: estudios de historia peruana, siglos XVI – XX* / Paulo Drinot y Leo Garofalo, ed.- Lima: IEP
- Espinoza, Juan Miguel, (2015). “Entre criollos y modernos: género, raza y *modernidad criolla* en el proyecto editorial de la revista *Varietades* (Lima, 1908-1919). En: *Histórica XXXIX.1* Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú
- Frydenberg, Julio David, (1997). “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910”. En: *Entre pasados*,. Año VI, N° 12, Buenos Aires
- Gálvez, Juan Miguel, (1930). *El Almanaque Peruano 1930*. Lima
- Gálvez, José, (1966). *Nuestra pequeña historia*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos
- Gálvez Chipoco, (1983). Luis. *Historia del Atletismo Sudamericano*. Lima: Editorial Imprenta Amaru S.A

- Gargurevich, Juan, (1991). *Historia de la prensa peruana. 1594 – 1990*. Lima: La Voz Ediciones
- Gómez Acuña, Luis, (2007). “Lo Criollo en el Perú republicano: breve aproximación a un término elusivo”. En *Histórica XXXI.2* Lima: PUCP
- Gonzales, Osmar, (2013). *Nueva Escuela para una nueva nación, 1919-1932*. Lima: Fondo Editorial de la Derrama Magisterial
- González Prada, Manuel, (1938). *Figuras y figurones. Manuel Pardo, Piérola, Romaña, José Pardo*. París: Tipografía de Louis Bellenand et Fils
- Guerra, Margarita, (1989). “La ‘Patria Nueva’ de Leguía”. En: *Boletín del Instituto Riva Agüero*, N° 16
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence, (2002). *La invención de la tradición*; Barcelona: Editorial Crítica.
- La Junta Directiva del LC & FC, (S/F). “Datos históricos del Lima Cricket & Football Club. Recopilación de los datos más relevantes, ya escritos anteriormente por diferentes personas, de los orígenes y trayectoria del club y sus deportes desde su fundación hasta 2008
- Lausent, Isabelle, (1983). *Acos, valle de Chancay, pequeña propiedad, poder y economía de mercado*. Lima: IFEA
- López Martínez, Héctor, (1991). *El siglo XX en el Perú a través de El Comercio*. Tomo I - 1901/1910. Lima, Empresa Editora El Comercio
- López Soncco, Nadia. “La revista ‘La Escuela Moderna’ y la educación pública en el Perú (1911-1915). En: <http://grupodetrabajohistoriasiglo20.blogspot.pe/2015/12/la-revista-la-escuela-moderna-y-la.html>
- Mariátegui, José Carlos, (S/F). “Manifiesto de la Confederación General de Trabajadores del Perú a la clase trabajadora del país”. En: *José Carlos Mariátegui. Obras Completas*, Tomo 2, Colección Pensamiento de Nuestra América, Ed. Casa de las Américas
- Mathews, Daniel, (2003). “Poemas en Azul”. En: *Tradición oral, culturas peruanas. -Una invitación al debate-*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM
- Milla Batres, Carlos, (1986). *Diccionario histórico y biográfico del Perú. Siglos XV – XX*. Lima: Editorial Milla Batres
- Miró, César, (1998). *Los íntimos de La Victoria*, Lima
- Muñoz Cabrejo, Fanni, (2001). *Diversiones públicas en Lima 1890 – 1920: la experiencia de la modernidad*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú
- O’Donnel, Guillermo, (1997). *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós
- Oliven, Ruben G., (2001). *Fútbol y cultura*. Bogotá: Grupo Editorial Norma
- Palma, Clemente, (1897). “El porvenir de las razas en el Perú. Tesis para optar el grado de bachiller en la facultad de Letras leída por Clemente Palma”. Lima: Imprenta Torres Aguirre
- Panfichi, Aldo, editor, (2008). *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
- Panzeri, Dante, (1967). *Fútbol, dinámica de lo impensado*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Pérez Ruiz, Wilfredo, (2007). *El Día de la Planta. 27 de enero*. Lima: Patronato del Parque de las Leyendas Felipe Barreda

- Pinto, Paul, (Junio 1912). "La educación física en las escuelas". En: *La Escuela Moderna*. Revista Mensual de Pedagogía. Lima: Tipografía y Encuadernación La Abeja
- Planas, Pedro, (1994). *La República Autocrática*; Lima: Fundación Friedrich Ebert
- Portocarrero, Gonzalo, (2007). *Racismo y mestizaje y otros ensayos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú
- Portocarrero, Gonzalo, editor, (2014). *Perspectivas sobre el nacionalismo en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú
- Pulgar Vidal, Jaime, (2014). *El Clásico, el origen de una rivalidad*. Lima, Editorial Mesa Redonda
- Purón García, Juan, (1912). "Sobre la presente edición americana de la Educación, intelectual, moral y física de Herberto Spencer. Nueva York, 1889. En: Spencer, Herbert. *La educación intelectual, moral y física*. Chicago: D. Appleton y compañía
- Quiroga Fernández de Soto, Alejandro, (2014). *Goles y Banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, S.A
- Ramírez, Eugenio (2002). *Historia y leyenda del club Alianza Lima (1901-2001)*. Lima: Ed. E. Ramírez Cruz
- Sánchez, Luis Alberto, (1979). *Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua*. Lima: Enrique Delgado Valenzuela
- Seminario, Bruno, (2015). *El desarrollo de la economía peruana en la era moderna. Precios, población, demanda y producción desde 1700*. Lima: Universidad del Pacífico, 2015.
- Spencer, Herbert, (1946). *Educación intelectual, moral y física*; Buenos Aires: Editorial Albatros
- Spencer, Herbert, (S/F). *Educación intelectual, moral y física*; Valencia: F. Sempere y Compañía Editores
- Stein, Steve, (1980). *Populism in Peru. The Emergence of the Masses and the Politics of Social Control*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press
- Stolcke, Verena, (2000). "¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?". En: Política y Cultura número 014. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco
- Tapia, Rafael, (1992). "La Fiesta de la Planta en Vitarte". En: Pretextos n° 3, 4. Lima; p. 193.
- Tauro del Pino, Alberto, (2001). *Enciclopedia ilustrada del Perú. Síntesis del conocimiento integral del Perú, desde sus orígenes hasta la actualidad*. Lima: PEISA
- Thorndike, Guillermo, (2007). *Una vez y nunca más*. Lima: Editorial San Marcos
- Torrejón Muñoz, Luis Alberto, (2010). *Rebeldes republicanos: la turba urbana de 1912*. Lima: Fondo Editorial PUCP, Universidad del Pacífico, IEP
- Wood, David, (2005). *De sabor nacional. El impacto de la cultura popular en el Perú*. Lima: IEP, BCRP
- Wuzhou, Li, (2014). "China y el fútbol". Lima: Revista China Hoy, 2014
- Zhouxiang, Lu, (2011). "Sport, Nationalism and the Building of the Modern Chinese Nation State (1912-1949)". Cork: The International Journal of the History Sport. Vol. 28, No 7, May 201